EL PETROLEO

en la historiografía venezolana

irene rodríguez gallad

Escaneado con CamScanner

COLECCION SALVADOR DE LA PLAZA

AAC1331

HD9574
V45R62

BN.14485

¢.2

CB.AAC/1331002000000

UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO
DEPARTAMENTO ADQUISICIONES
BIBLIOTECA CENTRAL
DONACIÓN

UCAB Universidad Católica
CENTRO CULTURAL PADRE CARLOS G. PLAZA S.J.
BIBLIOTECA CENTRAL - SALA HEMEROGRÁFICA S.J.
PRIMER PISO - INGENIERÍA - CC. SOCIALES

Irene Rodríguez Gallad

CURIA PROVINCIAL
BIBLIOTECA
CARACAS

EL PETROLEO EN LA HISTORIOGRAFIA VENEZOLANA

EJEMPLAR
FUERA DE COMERCIO
PRECIO_____

UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRES BELLO
DEPARTAMENTO ADQUISICIONES
BIBLIOTECA CENTRAL
DONACIÓN

UCAB Universidad Católica ANDRES BELLO
CENTRO CULTURAL PADRE CARLOS G. PLAZA S.J.
BIBLIOTECA CENTRAL - SALA PADRE PERNAUT S.J.
PRIMER PISO - INGENIERIA - CS. SOCIALES

Universidad Central de Venezuela
Facultad de Ciencias Económicas y Sociales
División de Publicaciones
Caracas, 1974

Escaneado con CamScanner

prólogo

Escaneado con CamScanner

Venezuela contemporánea abarca un largo período lleno de contradicciones y conflictos. Podríamos considerar que su historia, en términos estructurales, está sin escribir. Al complejo universo de fenómenos económicos, sociales, culturales y políticos del siglo veinte no se le ha dado una explicación amplia y acabada de su razón. Si nos atenemos a los testimonios bibliográficos, nuestro pasado mejor lo conocemos. De lo contemporáneo, en cambio, poco nos dicen las fuentes directas existentes. Lo más actual solamente lo vivimos. Para conocer y explicar desde un punto de vista realmente científico aspectos tan determinantes como la formación de las clases sociales, el régimen de propiedad agraria o la evolución del sistema político, disponemos de escasa información. Con respecto a estos y otros temas encontramos referencias importantes, mas no análisis exhaustivos de los mismos; menos aún estudios donde se vinculen todos ellos como partes de una totalidad orgánicamente estructurada. Sin embargo, la explotación petrolera, que sólo constituye un elemento, aunque de gran significación de esa realidad que referimos, cuenta con numerosos estudios en torno a su desarrollo, las repercusiones que ha tenido en toda la formación socioeconómica, e incluso se presentan interesantes pronósticos de esa explotación en el ámbito nacional.

La dinámica social y económica de la sociedad venezolana actual ha estado determinada mayormente por la marcada influencia de la explotación de los hidrocarburos. En el análisis de la evolución del siglo veinte, el petróleo es factor de obligado trato por cuanto el signo de la casi totalidad de este curso histórico ha sido la presencia y el desarrollo de tal

Escaneado con CamScanner

recurso. Está suficientemente demostrado que la problemática petrolera no abarca sólo aspectos económicos y técnicos referidos a dicha industria. En Venezuela contemporánea esta riqueza y su explotación se vinculan con las clases sociales, el poder político, el crecimiento económico, la dependencia externa, la evolución cultural. De esta manera la explotación del petróleo, aspecto decisivo en cuanto constituye una de las principales fuentes generadoras de grandes conflictos en la realidad nacional, es tema permanente entre los investigadores de las ciencias sociales. En este sentido estimamos que si bien es fundamental todo examen sobre esa explotación, sería igualmente de interés un estudio sobre la bibliografía relacionada con ella. A esto último se refiere en esencia nuestro ensayo.

Partimos de la significación que tienen los testimonios en las investigaciones sociales, especialmente para el análisis de lo contemporáneo. Sin limitar la trascendencia de aquéllos, el valor primario que se les asigna consiste en la viabilidad que proporcionan para el conocimiento y comprensión de los fenómenos del pasado y el presente. Si se admite esta razón podremos detenernos, por consecuencia, en las aportaciones de las obras que integran la bibliografía denominada histórico-económica de Venezuela contemporánea, y entenderemos por qué el científico social no debe ignorar la validez de tales testimonios.

El investigador que se proponga elaborar un examen de la Venezuela del siglo veinte como totalidad, sin recluirse en la tradicional división de las ciencias sociales, tendrá en el inicio de su investigación sólo un conocimiento muy general sobre los hechos o fenómenos que integran la sociedad objeto de estudio. Por tal motivo deberá remitirse a la consulta de una amplia bibliografía que le permita conocer con mayor profundidad el tema abordado.

El científico debe entonces elaborar, como elemento previo, un exhaustivo censo o inventario bibliográfico, para luego proceder a la tarea de clasificar los testimonios o fuentes en históricos, económicos, políticos, estadísticos... Esto último facilitará, por un lado, la exploración en forma crítica de toda la bibliografía a consultar y, por el otro, lo proveerá de suficientes elementos a fin de lograr una rigurosa selección de las informaciones y datos recaudados. Constituye ésta una de las labores importantes que debe realizarse. Es indudable que del examen crítico de los testimonios se desprende gran parte del acervo teórico y documental requerido básicamente en el desarrollo de cualquier investigación. Todo este proceso —censo, clasificación, selección de datos y crítica bibliográfica y documental— alejará al científico del peligro de convertirse en simple compilador de informaciones. Ese mismo proceso lo conducirá a una posición de jerarquizador *y* valorizador *de los testimonios.*

No negamos que analizar en forma completa realidades sociales amplias es tarea ardua, aun cuando para ello pueda contarse con abundante material bibliográfico. Puede afirmarse que en la actualidad un científico social no está individualmente en capacidad cierta de elaborar y presentar un vasto análisis sobre una realidad heterogénea en términos estructurales. Quizás esto sea posible cuando se trata de las investigaciones denominadas interdisciplinarias, las cuales requieren el concurso de historiadores, sociólogos, economistas, estadísticos y geógrafos, quienes participarán con el conocimiento de sus respectivas disciplinas en la elaboración de un estudio integral de una sociedad compleja. Tal sería el caso del análisis de Venezuela contemporánea entendida como totalidad subdesarrollada y dependiente. Consideramos asimismo que ese estudio se aproximaría más a las fronteras de lo verdaderamente científico

Escaneado con CamScanner

si es concebido en un nivel de carácter estructural desde el cual se examinen además los hechos o fenómenos en su larga duración y con una "amplia concepción de lo social".

Juzgamos sin embargo que para considerar una investigación estructuralmente extensa y objetiva sobre la sociedad venezolana del siglo veinte, no basta con que la misma sea emprendida por investigadores adscritos a las diversas ramas de las ciencias sociales. La investigación podría ser de esta naturaleza y la realidad no por ello ser examinada con amplitud y profundidad. Tampoco es suficiente el estudio de los fenómenos en su larga duración, ya que puede perfectamente describírselos en el largo alcance sin que sean interpretadas las razones históricas de su desarrollo.

El estudioso no debe ver la sociedad en forma superficial o descriptiva. Esto significaría aceptarla con criterio positivista y restringido. Su labor debe ser fundamentalmente la de interpretar *los hechos o fenómenos, el significado de sus causas y proyecciones, los orígenes en realidades pasadas, las conclusiones actuales como prefiguración de diagnósticos futuros. Si se entiende que el objetivo básico de todo investigador social es interpretar —con las razones más auténticas y críticas posibles— la evolución contradictoria de la sociedad donde actúa, debe asimismo reconocerse que al estar provisto de una concepción revolucionaria o progresista, más se aproximaría, por vía del análisis riguroso de la totalidad, a una comprensión esencial de la realidad estudiada.*

Es conocido que la metodología marxista proporciona elementos científicamente más completos para la interpretación de los fenómenos en su extensión y profundidad. Por ello señalamos la necesidad de su utilización en un análisis como el que

planteamos. Aquí queremos recoger la opinión de Jean Bruhat, investigador francés, quien en términos breves y precisos ha señalado que el empleo de esa metodología permite "no quedarse en la descripción de lo que aparece, sino buscar su explicación". El científico social no debe limitarse a describir. Su meta tiene que ser la de interpretar y explicar. Ambas tareas se tomarán como procesos que vinculen las relaciones directas e indirectas que existen entre los fenómenos. Explicar e interpretar en términos marxistas significa buscar en el pasado la causa del presente y observar éste a la luz del pasado. Desde tal perspectiva, nuestra realidad contemporánea se entiende como totalidad estructurada cuya causalidad histórica se ubica en una realidad precedente. Asimismo, los aspectos económicos, sociales, políticos y culturales del presente se explican en la innegable interrelación que hay entre los mismos. El investigador de concepción marxista interpreta que lo político es derivación de lo económico y entiende que este último elemento no puede concebirse fuera del contexto social.

Pudiera considerarse esa interrelación de los fenómenos sociales como una encrucijada donde se ubica el investigador para vislumbrar los nexos existentes entre ellos: comienza explicando un fenómeno para luego hacerlo con los sucesivos en conexión dialéctica. Sólo una explicación dinámica y bien estructurada de los hechos permitirá construir una síntesis precisa de la realidad. Esta última fase de la investigación es de suma importancia por cuanto en la misma se condensan las conclusiones fundamentales de todo el análisis elaborado.

El investigador entiende que los elementos de nuestra formación contemporánea no se presentan aislados ni independientes unos de otros, sino que todos tienen un origen y una evolución explicables por sus propias relaciones de interdependencia. Los

Escaneado con CamScanner

fenómenos sociales requieren ser considerados como "productores" (causas) a la vez que como "producto" (efectos). Si el científico no concibe que los hechos deben analizarse de esta manera, estará negándoles su dinamismo permanente, la razón de sus cambios cuantitativos y cualitativos. Estará negando la evidencia de todas las rupturas.

Uno de los objetivos que nos asiste es el de centrar preferentemente nuestros planteamientos en la existencia de posibilidades para escribir la historia contemporánea. Mal puede justificarse lo no factible de este hecho por ausencia de fuentes o testimonios. Entendemos que si éstos están en cierto modo dispersos, existen sin embargo diversos tipos de asequible consulta. Nuestra realidad contemporánea, conflictiva y heterogénea, necesita ser examinada. Unicamente conociéndola en su razón más amplia pueden extraerse los elementos indispensables para la proposición de alternativas que permitan el logro de las necesarias transformaciones y rupturas. Sólo así estaremos en capacidad de prever, en términos más precisos, futuras situaciones.

La explicación del origen del tema que hemos escogido la estimamos de fundamental importancia. De la amplia temática que abarca el Proyecto "El Petróleo en la Historia Contemporánea de Venezuela", que se desarrolla actualmente en el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Central, bajo la coordinación del profesor Héctor Malavé Mata, ha surgido la idea de estudiar críticamente la bibliografía cuyo conocimiento es indispensable para la realización del mencionado Proyecto. Fue así como decidimos seleccionar el tema intitulado El Petróleo en la Historiografía Venezolana *para trabajarlo individualmente. La idea surgió luego de una detenida discusión entre los integrantes del equipo. Por esta razón, nuestro ensayo,*

que puede considerarse como un estudio parcial si se le compara con el extenso arqueo bibliográfico elaborado para el desarrollo del Proyecto, guarda estrechos vínculos con la mencionada investigación en proceso.

IRENE RODRIGUEZ GALLAD

Caracas
Ciudad Universitaria, julio 1974

Escaneado con CamScanner

importancia del testimonio en el estudio de lo contemporáneo

Escaneado con CamScanner

Un análisis de la realidad contemporánea de Venezuela no puede desvincularse del estudio de la principal actividad productiva que se ha desarrollado en el país —con repercusiones económicas, sociales y políticas— desde las primeras décadas del siglo veinte hasta la actualidad más inmediata. Nos referimos concretamente a la explotación del petróleo venezolano por consorcios extranjeros. Asimismo el conocimiento sistemático y objetivo de la industria petrolera requiere un examen de tal actividad en relación con la formación socioeconómica donde se localiza. En ambos casos, el estudio debe agotar una determinada realidad en conexión dinámica con la otra que puede ser, según la perspectiva, totalidad o parte.

Si nos proponemos realizar una investigación sobre cualquiera de las dos realidades mencionadas, necesitamos disponer previamente de una bibliografía por lo menos básica, que nos permita abordar su problemática con rigor y extensión elementales. Como estimamos la importancia de los testimonios y datos en la investigación científico-social, hemos querido presentar conjuntamente en este estudio algunos de los elementos más relevantes para la evaluación crítica de la bibliografía existente en Venezuela sobre la explotación petrolera, como hecho particular, y las obras con las que se cuenta para el conocimiento de la realidad económica y social del país, en tanto temática más amplia y general.

Una primera afirmación nos aproximaría al tema que intentamos desarrollar: toda obra, sea un análisis histórico o un estudio de carácter económico, social, político o cultural, puede ser considerada propiamente como un testimonio. Marc Bloch,

Escaneado con CamScanner

eminente historiador francés del siglo veinte, al referirse a los testimonios históricos señala:

> La diversidad de los testimonios históricos es casi infinita. Todo cuanto el hombre dice o *escribe*, todo cuanto fabrica, cuanto toca puede y debe informarnos acerca de él 1.

Toda obra escrita puede entonces reputarse como un testimonio. Se considera en todo caso como tal porque el investigador, agente del proceso del conocimiento científico, procura conocer, por vía del análisis fundado en experiencias de otros creadores, la evolución o el desarrollo de una sociedad determinada. En la medida en que el científico social demuestre —con una metodología específica de su disciplina a la vez que con una interpretación doctrinaria propia de su concepción del mundo— un conjunto de hipótesis surgidas del conocimiento de la realidad que intenta estudiar, o sólo de un aspecto particular de la misma, está haciendo igualmente aportaciones científicas que constituyen revelaciones valiosas para el conocimiento sucesivo y conexo de los fenómenos sociales.

Si en las ciencias del hombre el valor de una determinada obra, en sentido general, es el de contribuir, en una forma u otra, al conocimiento de fenómenos sociales, puede afirmarse que los testimonios —obras, documentos o datos— tienen una importancia en cadena. Un investigador requiere indispensablemente de testimonios u obras existentes para emprender sus indagaciones con fundamentos ciertos. No podrá nunca iniciar el estudio de cualquier hecho social —con el objeto de elaborar conclusiones o después emitir juicios propios sobre el mismo— si no cuenta con elementos de análisis

1 Marc Bloch, *Introducción a la Historia*, p. 55 (Subrayado nuestro).

previamente realizados por otros investigadores. Tales elementos le proporcionarán medios necesarios para discernir las generalidades o especificidades del fenómeno estudiado. Es evidente, por tanto, el vínculo entre el sujeto de la investigación y los recursos testimoniales empleados en ella. La dependencia entre el investigador y el testimonio es igualmente señalada por Marc Bloch, destacando que la sujeción del agente de la investigación con respecto al medio básico de conocimiento es más amplia mientras más exhaustivos son los horizontes del examen. El mencionado autor expresa textualmente:

> ... cuanto más se esfuerza la investigación [o el investigador] por llegar a los hechos profundos, menos le es permitido esperar la luz si no es por medio de rayos convergentes de testimonios muy diversos en su naturaleza 2

Así es como el análisis de realidades históricas, económicas o sociales, y las conclusiones a las que arriba el investigador por secuencia lógica, constituyen un producto científico que es utilizado en otros estudios por investigadores posteriores. Esta sucesión en la consulta de análisis ya elaborados de unos científicos sociales a otros, y la significación dada por ellos al conocimiento de realidades pasadas o presentes, nos permiten afirmar que los testimonios o las fuentes empleadas en la investigación social tienen una importancia eslabonada. Sin embargo, debemos advertir que siempre se ha pretendido asignar valor testimonial en lo fundamental a los documentos históricos y para investigaciones históricas. Pero los sociólogos, antropólogos, geógrafos y economistas no pueden prescindir de las evidencias legadas en testimonios sin incurrir en fallas de elaboraciones frágiles o no fundamentadas. No pueden omitir consciente o razonable-

2 *Ibidem*, p. 56.

Escaneado con CamScanner

blemente la trascendencia de esos medios y recursos en el proceso de construcción científica.

Conviene detenerse en el problema de las fuentes y puntualizar algunas consideraciones sobre diversos tipos de las mismas cuya consulta es básica para el desarrollo de cualquier investigación, especialmente si ésta se refiere al estudio de lo contemporáneo. Es evidente que siempre se presentan innumerables problemas en la búsqueda de los documentos requeridos. Sin pretender limitar la importancia que tiene el análisis del pasado en cualquier sociedad, más nos importa, sin embargo, destacar ahora las dificultades que en tal sentido puedan surgir en el examen de fenómenos de la realidad presente. Con respecto al estudio o la interpretación del pasado, los testimonios pueden localizarse en bibliotecas o archivos públicos o privados, y su consulta no encuentra tantos tropiezos como sucede con las obras requeridas para el conocimiento de lo actual a través de elaboraciones críticas. En cambio la realidad contemporánea, empíricamente más viva por más reciente, ofrece algunas dificultades al investigador por causa de limitaciones institucionales.

La casi total carencia de estudios amplios y exhaustivos de la Venezuela que transcurre desde 1900 hasta nuestros días, es ya un motivo para emprender su análisis con rigor y detenimiento. Esto implica la necesaria consulta de fuentes documentales que es punto álgido donde se presentan serios obstáculos al investigador social. Pero a pesar de las muchas dificultades que puedan surgir, éstas deben ser superadas en lo posible para lograr los fines de estudio propuestos, y trabajar no sólo en función de recabar la información cuantitativa disponible, sino de realizar un trabajo de esmerada interpretación científica de la realidad.

En la mayoría de los países parece haberse impuesto la llamada cláusula del "medio siglo". De acuerdo con ésta, ciertos documentos oficiales no pueden ser consultados sino hasta después de cincuenta años de haberse producido. Vale decir que, por ejemplo, un determinado documento oficial del año 1930 sólo podría ser consultado en 1980. Esta restricción se convierte en obstáculo de primer orden para la realización de importantes estudios sobre la historia contemporánea. Al parecer en Venezuela la ley de archivos establece que algunos documentos de tal naturaleza pueden quedar consignados después de una década de haber sido elaborados. No obstante esta disposición, los testimonios no son disponibles ni siquiera después de los cincuenta años previstos en otros países. En los archivos oficiales venezolanos quizás pueden encontrarse, con fines de consulta, documentos de los tres o cuatro primeros años del presente siglo. Hasta aquí llega toda posibilidad de interpretar de manera rigurosa la historia contemporánea de Venezuela. Para analizar los fenómenos sociales sucedidos posteriormente es necesario recurrir a las obras de autores que se han propuesto describir o interpretar la realidad que viven o han vivido. Pocas posibilidades existen de consultar documentos de tal índole, aun cuando se tiene por merecida su importancia para el estudio de la época presente del país.

Sin embargo, sean diez o cincuenta los años establecidos para la consignación de documentos, es acertada la apreciación de Jean Bruhat cuando se refiere a la cláusula antes mencionada. Advierte este autor que en los países capitalistas la propiedad privada no se circunscribe solamente a los medios de producción, sino que también "incluye los archivos de las empresas, de los bancos, de las compañías". Se entiende entonces que la propiedad privada abarca también algunos medios para la pro-

Escaneado con CamScanner

ducción científica. Pero añade Bruhat que en "contrapartida, hay fuentes impresas, particularmente abundantes, propias de la historia contemporánea, gracias a las cuales es posible un trabajo científico"[3]. Al aceptar esto último como realmente válido encontramos una fuente primaria de consulta para el diagnóstico del presente. Nos referimos en tal caso a la prensa.

Pudiera pensarse que los acontecimientos registrados en la prensa tienen un comienzo y un fin, limitados, por una parte, al surgimiento de aquéllos, y, por la otra, al registro y descripción que de los mismos hace el periodista. Pero, ¿acaso la aparición y el registro de los hechos constituyen el comienzo y el fin de ellos? Responder esto en términos afirmativos supone una equivocada concepción de lo que en esencia se define como un hecho histórico. Los grandes sucesos reseñados o descritos en la prensa se convierten en hechos históricos cuando ocurren, revestidos de significación para el científico social, en un espacio y un tiempo determinados. Si se decide valorarlos como simples acontecimientos, es porque son vistos como tales desde una perspectiva restringida. Pero si se quiere ubicarlos dentro de una temática amplia, se deberá establecer, a través de la consulta hemerográfica, sus orígenes, repercusiones o derivaciones en el contexto histórico donde ellos se producen.

Si tuviésemos por ejemplo que realizar el análisis de la política venezolana durante el período 1940-1960, necesitaríamos recurrir inicialmente a la prensa para obtener la información primaria. Los periódicos, en efecto, recogen y presentan los aspectos públicos más resaltantes de la política del

3 Jean Bruhat, "El historiador ante su tiempo", en «¿Es posible el conocimiento histórico-científico de lo contemporáneo?», *Crítica Contemporánea,* Nº 9, p. 15.

país en un período delimitado. Es ya tarea del investigador —provisto del criterio selectivo que Carr juzga indispensable en el estudio de una realidad— tomar los datos que considere básicos, procesar las informaciones y proceder a la interpretación, Aun cuando esto constituye aparentemente la última fase del trabajo, algunos historiadores, como Juan Brom, consideran que:

> . . . la simple discriminación entre elementos importantes y secundarios se basa en un juicio interpretativo. Por ello, ni siquiera la enumeración más escueta de hechos y datos es ajena, quiéralo o no el historiador, a interpretaciones e intentos de comprensión de la historia[4].

Hay además otro aspecto de invalorable importancia. Las sociedades todas cuentan con intérpretes de sus conflictos, de sus contradicciones sociales o políticas, de su desenvolvimiento económico o de sus características culturales, pero no todos se dedican a examinar la sociedad en estudios amplios y acabados. Muchos de ellos se interesan más por la denuncia constante y sistemática, por el análisis de grandes o pequeños sucesos en el momento en que se producen. Son ellos quienes en sus artículos de opinión emiten juicios —a veces con definidos contornos ideológicos— sobre los problemas que se originan en la sociedad donde actúan. Se trata en otros términos, de estudiosos que utilizan la prensa como medio más eficaz para exponer sus planteamientos y precisar sus posiciones dentro de una situación política y socioeconómica determinada. En esta medida la prensa constituye una gran fuente para el estudio y la interpretación del pensamiento político, económico, cultural, de los analistas de una cierta realidad social, aparte de la valiosa infor-

4 Juan Brom, *Para comprender la historia,* p. 11.

Escaneado con CamScanner

mación que ellos emplean y proporcionan al lector en sus artículos y crónicas.

En relación con la importancia que debe asignarse a la prensa, observamos cómo Enrique Bernardo Núñez, uno de los ensayistas venezolanos que con más originalidad y lucidez ha abordado el oficio historiográfico, fue, ante todo, un escritor que cultivó con penetración crítica el periodismo como medio de difusión de sus ensayos biográficos, narraciones, crónicas, e interpretaciones históricas. La mayor parte de sus artículos y ensayos no apareció inicialmente compendiada en libros u obras sumarias, sino como trabajos destinados a publicaciones periódicas, esparcidos por diarios y revistas en una fecunda sucesión de temas en el tiempo. Tal vez, por esa razón, él mismo ha caracterizado tales ensayos históricos como periodísticos, sin que por ello pueda calificarse su obra —en ese mismo género— como puramente informativa y descriptiva de los hechos y tópicos que estudiara. Es clara su opinión al respecto:

> . . . vengo de las legiones de la prensa. Mis trabajos de historia tienen más bien carácter periodístico, informaciones para los de mi generación. Sería, pues, del caso hablar aquí del papel que ha desempeñado esta maestra de los pueblos. La prensa, si no abandona su misión, si no la mixtifica, es el más eficaz instrumento en la creación de un país. Por lo mismo, la mejor forjadora de historia. Típicos ejemplos pueden hallarse en el *Correo del Orinoco* y la *Gaceta de Caracas,* . . . El primero hace historia, la segunda se propone detenerla o desconocerla 5.

No se equivoca el mencionado autor cuando considera la prensa como "maestra de los pueblos" y

5 Enrique Bernardo Núñez, "Juicios sobre la Historia de Venezuela", *Discursos de Incorporación (1940-1958),* t. 3, p. 242 (Subrayado en la edición citada).

"la mejor forjadora de historia". La prensa, así concebida, es enseñanza viva y activa de sucesos importantes que ocurren periódicamente. Es, tal vez más en el orden de las ideas que en el puramente informativo, órgano trascendente para la denuncia o la exaltación de los hechos que acontecen en el país y el mundo. Su importancia —en cualquiera de los dos casos— reside en facilitar la memoria de los acontecimientos mediante la proyección del pasado al presente y del presente al futuro. De allí, por tanto, su valor testimonial.

El ejemplo descrito por Enrique Bernardo Núñez, que es el suyo propio, representa a un historiador que fundamentalmente asigna, como él mismo lo confiesa, un carácter periodístico a sus trabajos. Una de sus principales preocupaciones era la de informar con constancia a su "generación", a los hombres de su época. En este sentido pareciera, no obstante haber limitado la importancia y proyección de sus escritos en el tiempo, resaltando así la apreciación —muy arraigada por cierto entre los periodistas o los que escriben con carácter periodístico— de que tal ejercicio sólo se concreta a informar sobre el presente y únicamente para los actores del presente. Sin embargo, el periodismo de lo actual, si bien es tarea específica de quienes lo ejercen profesionalmente, es oficio que trasciende en múltiples aspectos el instante de su oportunidad y se convierte en elemento historiográfico inestimable por su extraordinaria utilidad como fuente. Es innegable la creciente valorización de las opiniones e informaciones de prensa en el transcurso de los años. A través del tiempo puede captarse su gran importancia como medio de consulta en el análisis de realidades precedentes. El acontecimiento actual, registrado oportunamente en su tiempo, puede luego convertirse en histórico mediante el estudio de sus correspondientes testimonios.

Escaneado con CamScanner

Quizás cuando el citado autor se limita a considerar sus trabajos como informaciones para sus contemporáneos o los hombres de su generación, lo hace basado en una voluntad de divulgación creadora, con el propósito de impartir una enseñanza crítica de la realidad nacional y sus implicaciones inmediatas en el tiempo que vive y examina. Así parece confirmarlo propiamente cuando advierte que "la prensa, si no abandona su misión, si no la mixtifica, es el más eficaz instrumento en la creación de un país". Ciertamente, como medio de comunicación, es instrumento casi determinante en la formación de conciencia social. Es aquí donde procede la cuestión —no en tanto fuente de consulta para investigadores sino en cuanto los efectos que pueden tener en una sociedad las informaciones que dicho medio suministra de manera regular— de cómo se puede convertir en factor básico para la defensa de un orden o para la denuncia de las irregularidades del mismo. En este caso debe quedar claro que el periodismo es concebido no como simple actividad formal, sino como tarea de exponer doctrinas y conformar conductas.

Actualmente, para no retroceder en el tiempo, es difícil apreciar un periodismo imparcial y, por tanto, objetivo. La prensa, generalmente orientada en función de precisos intereses económicos y políticos, rara vez escapa a definidas tendencias de conducta social. Sus noticias e informaciones, sus artículos y comentarios son casi siempre elaborados con el propósito de estimular reacciones en la opinión pública. A pesar de esto mantiene su importancia como fuente de conocimiento y comprensión de una realidad social en un contexto histórico determinado. Es por esta razón que de los periodistas "críticos y conscientes", agentes básicos de la comunicación, se espera que mantengan una actitud lo menos parcializada posible y asignen a sus crónicas, entrevistas y reportajes la mayor dosis de objetividad. "Son estos legionarios de la información en busca de la verdad —escribe un destacado periodista venezolano— resortes importantes en el complejo de la vida social y en la transformación de ésta" [6]. La verdad, cuando es rescatada al instante de haberse producido los hechos, constituye un aporte que permite después una comprensión más exacta de los mismos.

Ejemplifica Enrique Bernardo Núñez con dos importantes periódicos del siglo XIX venezolano: el *Correo del Orinoco* y la *Gaceta de Caracas*. Del primero dice que "hace historia", y de la segunda afirma, por el contrario, que se "propone detenerla o desconocerla". Surge aquí nuevamente el problema de la objetividad en el periodismo como ejercicio de información y opinión. La imparcialidad de la opinión o la noticia sucumbe, en casos como éste, frente a la orientación editorial definida en términos de particulares intereses.

En todos los tiempos han existido quienes, a través de la prensa, intentan consciente o deliberadamente detener la historia o, lo que es peor aún, desconocerla o tergiversarla, no por miopía o escepticismo, sino por voluntad de no aceptar el advenimiento de los cambios, el surgimiento de nuevas formas y relaciones en las sociedades que evolucionan por fuerza de sus mismas contradicciones. Intentar detener o desconocer la historia es valerse de ese medio de información para deformar el sentido de los acontecimientos o sólo registrar los hechos que conviene resaltar en un momento determinado por razones de intereses sectarios o de clase. Desde esta perspectiva la prensa oficial o tolerada actúa muy vinculada con el poder político y la clase social que lo detenta. Pero también existe o puede existir

6 Héctor Mujica, *El Imperio de la Noticia,* p. 244.

Escaneado con CamScanner

una prensa de orientación contraria, que contrasta con aquélla y revela generalmente con mayor desnudez —desde el momento en que no tiene compromisos con los poderes constituidos— los sucesos que ocurren y trascienden significativamente. En ambos casos la información acerca de los hechos con naturaleza contradictoria es presentada con versiones difícilmente coincidentes. La excepción sólo tiene lugar cuando los acontecimientos surgen y se proyectan en términos tan evidentes como incontrovertibles.

En cualquier caso lo que importa es reiterar la validez de la prensa como fuente, específicamente como fuente histórica, que es la que nos informa acerca del comportamiento del hombre y sus creaciones, la que nos aporta los datos necesarios para el conocimiento de la "sociedad humana a través del tiempo". Ese tipo de fuente se clasifica en directa e indirecta. Por la primera se entiende "todos los testimonios elaborados con la intención de dar una información a la posteridad acerca de determinados hechos, hazañas o acontecimientos" [7]. Pero aun cuando los que ejercen el periodismo no se propongan informar a la posteridad sino al presente, la prensa constituye una fuente histórica directa, pues todo lo importante que se escriba en periodismo como información para la actualidad adquiere posteriormente un valor testimonial.

Para el estudio de lo contemporáneo existen otras fuentes directas importantes. Entre tales se cuentan numerosas revistas, consideradas como publicaciones periódicas, en las que se recogen ensayos de distintos autores sobre aspectos de la realidad presente. Esas mismas publicaciones, patrocinadas en la mayoría de los casos por instituciones públicas o privadas y especializadas en temas específi-

7 Juan Brom, *Ob. cit.*, p. 33.

cos o en materias de más amplio alcance, cumplen generalmente una función indispensable en el conocimiento de la realidad examinada. Existen también los informes, anuarios, memorias y otras publicaciones de los ministerios públicos y organismos autónomos. Tales documentos contienen, por su carácter oficial, las opiniones y reseñas de las citadas instituciones y dependencias sobre asuntos de su jurisdicción durante lapsos determinados de ejercicio fiscal. Incluyen asimismo informaciones —económicas, políticas, demográficas, sanitarias, culturales...— acerca de los recursos y las realizaciones del Estado en las actividades de su competencia que, como datos de fuente pública directa, son elementos imprescindibles en el análisis del comportamiento de la superestructura social.

Las últimas fuentes mencionadas sólo sirven para conocer una realidad en sentido primario o puro, porque en la generalidad de los casos no son elementos presentados con previo análisis crítico de aquélla. Constituyen, en efecto, materia prima de información, datos no procesados con rigor analítico ni interpretados más allá de su formulación originaria. En algunos casos se incluyen comentarios que no pasan de ser breves descripciones del material registrado, y en otros sólo se hacen explicaciones sucintas que poco contribuyen a una interpretación de fondo. Las informaciones así presentadas son utilizadas luego por investigadores de diferentes disciplinas científicas, quienes de acuerdo con la concepción que tienen de la sociedad que examinan, las aplican e interpretan en un nivel de análisis más riguroso.

Con la provisión de esos documentos y materiales informativos —ordenados generalmente en series o registros estadísticos de corto plazo—, el historiador o el analista de lo contemporáneo podrá entonces estudiar con menores dificultades de orden

Escaneado con CamScanner

cuantitativo, el comportamiento del Estado a través de sucesivos regímenes gubernamentales en los distintos campos que comprometen a la gestión pública. El estudio de las diferencias o afinidades entre los gobiernos supone ya un enfoque de la sociedad desde una perspectiva doctrinaria que, en su más amplia acepción, no siempre es inmune a razones de compromiso militante. Este aspecto, por tanto, se presta inevitablemente a controversias ideológicas.

Es necesario señalar otro problema que se presenta con este tipo de fuente. Se observa que los distintos gobiernos, independientemente de la orientación política que impriman a sus actuaciones, tienden siempre a proyectar su imagen pública en términos que justifiquen el reconocimiento o la aprobación de su mandato. Se muestran, por tanto, cuidadosos y atentos en las informaciones que suministran a sus gobernados. Con su propia censura publican en los diferentes informes y memorias solamente los documentos y las informaciones que no comprometen la índole de su gestión, ni deterioran su identidad en la sociedad que rigen o comandan.

Jean Baptiste Duroselle considera que el historiador de lo contemporáneo cuenta con variada documentación para realizar sus investigaciones. Juzga, con respecto a los documentos, que en el presente aún "el tiempo no ha cumplido su obra destructora". Es cierto que aquéllos se archivan y conservan para usos posteriores. Pero sus autores, como protagonistas de su tiempo, al tomar "conciencia de la historiografía", tratan, según la opinión del mismo Duroselle, de "depurar discretamente los archivos públicos de papeles que consideran comprometedores" [8].

8 Jean Baptiste Duroselle, *Europa de 1815 hasta nuestros días. Vida política y relaciones internacionales*, p. 247.

En algunos casos los datos consignados en las citadas fuentes son objeto de distorsiones convencionales que exaltan o encubren la magnitud de un fenómeno o acontecimiento conforme al interés de los poderes públicos. El testimonio tiene entonces vicios de origen que es necesario detectar para impedir su incidencia en el proceso de interpretación ulterior. El investigador con conciencia de este problema debe actuar atentamente y mantener al mismo tiempo una actitud que le permita lograr en lo posible un diagnóstico preciso y objetivo. Los documentos con contraindicaciones para su publicación permanecen —desde luego vedados a los investigadores— en archivos oficiales hasta tanto se cumplan los plazos establecidos de acuerdo con las leyes de archivo vigentes.

Es evidente que las antes mencionadas no son las únicas fuentes de consulta para el estudio y conocimiento del presente. Cuando hablábamos de la importancia eslabonada de los testimonios nos referíamos principalmente al caso de obras de investigadores que examinan una realidad específica de la sociedad o vinculan varios elementos de la misma en una investigación dirigida a verificar algunas hipótesis surgidas del propio comportamiento social. Esto requiere un trabajo amplio y complejo, en especial cuando el objetivo consiste en presentar el área investigada en un cuadro de análisis lo más acabado y exhaustivo posible. Aun en el caso de que el autor se proponga como tarea la descripción de un hecho aislado, sin procurar además una interpretación de contenido, la obra que de ello resulte es también de utilidad para investigadores posteriores.

Pretendemos destacar la diferenciación entre estas fuentes también directas y las antes reseñadas. Ya no se trata de informaciones diarias o artículos de opinión registrados en la prensa, ni de

Escaneado con CamScanner

informes oficiales y privados, sino del gran número de obras realizadas por historiadores, economistas, sociólogos, que con una metodología propia exploran la realidad de manera más integral y profunda.

Asimismo la historia del presente cuenta con numerosos hombres que han tenido y tienen participación activa y directa en la misma. Conocer sus juicios y posiciones sobre la sociedad en que actúan es un medio de gran valor para el historiador o analista social que pretenda examinarla. Se necesitaría entrevistarlos para poder establecer analogías o diferencias entre sus juicios sobre determinados aspectos de la realidad investigada, o sobre ésta en términos más amplios y complejos. Puede así el historiador conocer directamente los hechos o detalles del proceso que analiza, evitando incurrir en pérdida de tiempo si adopta procedimientos de información más laboriosos. Hasta hace poco parecía ser este un recurso exclusivo de antropólogos y sociólogos en sus respectivas áreas de investigación. En tal sentido observamos cómo Oscar Lewis en su obra *Los Hijos de Sánchez,* por mencionar apenas una de sus más importantes, utiliza el testimonio vivo —recogido en entrevista directa a una familia mexicana pobre— en la elaboración de un libro de extraordinario valor antropológico.

Los avances de la tecnología proporcionan medios valiosísimos a los investigadores en la actualidad, que facilitan economía de tiempo en la realización de entrevistas, consultas, conferencias. Nos referimos, entre otros, al grabador magnetofónico, que es empleado frecuentemente para obtener opiniones y declaraciones de índole diversa en actividades docentes y periodismo informativo. Los historiadores y otros científicos sociales, tal como hoy elaboran cuidadosos archivos de documentación escrita, deben así mismo formar archivos documentales con *testimonios de viva voz* para el estudio del

presente. Surge sin embargo la posibilidad de que en esta tarea los investigadores encuentren dificultades en cuanto a la receptividad del entrevistado al responder las preguntas que le son formuladas. Advierte al respecto Jean Baptiste Duroselle:

> Cuando la historia está en relación con acontecimientos tan próximos a nosotros que una gran parte de sus actores todavía viven, el historiador tiene el deber de interrogarles. Algunos son difícilmente accesibles, sobre todo si todavía se hallan en contacto con la vida política activa. Algunos se niegan sistemáticamente a responder por razones personales. Algunos se mantienen en una actitud discreta para seguir siendo fieles al compromiso moral de mantener el secreto. Pero la mayoría de los actores aceptan hablar, en la medida en que tengan confianza con el historiador que los interroga. Es pues necesario estar 'bien introducido entre ellos' 9.

Evidentemente es importante la confianza que tenga el entrevistado hacia el historiador-entrevistador. Pero los compromisos de aquél con la realidad en que actúa lo conducen siempre —casi como una necesidad— a dejar constancia, bien justificada y razonada a su modo de ver, del porqué de su actitud y comportamiento en la misma. Por otra parte, en algunos de esos hombres priva, en cierta forma, el criterio de que es mejor y más prudente presentar ellos mismos sus "informes" y no esperar que otros los presenten por ellos, ya que consideran casi seguro que entre los entrevistadores se encuentren quienes adversan sus opiniones. Es decir, no quieren, como expresa Duroselle, "dejar a los adversarios... gozar en soledad del beneficio de conversaciones con el historiador" 10.

9 *Ibidem,* pp. 254-255.
10 *Ibidem,* p. 255.

OFICINA PROVINCIAL BIBLIOTECA

Escaneado con CamScanner

En el área específica de los científicos sociales hay un aspecto que debe ser subrayado por su importancia indudable. Es el que se refiere a la crítica de los datos o fuentes de investigación social. En la medida en que interpreta un dato, el investigador, propóngaselo o no, está asimismo realizando crítica histórica, económica o de alguna otra índole. Disponer de una masa considerable de informaciones no es suficiente. Estas deben ser clasificadas, interpretadas, comparadas con otras, reagrupadas con criterio de aproximación y diferenciación. Deben ser sometidas a un proceso de jerarquización conforme al cual pueda establecerse su importancia primaria o secundaria. De una verdadera interpretación crítica [11] de las fuentes y los testimonios empleados en la investigación científica se desprende siempre una "valoración" de éstos y aquéllas. Karel Kosík, en tal sentido, expresa textualmente:

> *Toda* interpretación es *siempre una valoración* del texto, ya sea inconsciente, y por tanto infundada, o bien consciente y motivada: la indiferencia (que varía históricamente) hacia determinados pasajes o frases del texto considerados poco importantes o poco significativos, o bien la simple incomprensión de algunos pasajes (relacionados con la época, la cultura y la atmósfera cultural) y, en consecuencia su 'neutralización', constituyen ya una valoración implícita en cuanto distingue en el texto lo significativo y lo menos significativo, lo actual y lo ya superado, lo importante y lo secundario [12].

De la verdadera interpretación crítica de las obras y de la valoración que se confiera a su contenido, podremos conocer su estructura, la metodología empleada, la concepción que del mundo y la sociedad tiene el autor, así como también las relaciones —si es que existen en el desarrollo de la obra— entre lo económico y lo histórico, entre lo histórico y lo social, entre lo social y lo político. Es oportuno destacar aquí que cada obra tiene como objetivo fundamental el análisis y el desarrollo de un tema específico. Esto es lo que determina que sea considerada exclusivamente como económica, o histórica, o política, o cultural. Sin embargo, el investigador que analice detenidamente una obra o sólo una parte de ella, siempre encontrará consideraciones, aun cuando de carácter general, sobre otros aspectos que pueden proporcionar importantes elementos para profundizar más en la investigación que se proponga. De esto se desprende otra razón que confirma la importancia que tiene la crítica de las fuentes en la investigación científico-social. Es conveniente, por tanto, elaborar estudios críticos de cada obra que constituye parte de un conjunto, consideradas todas las obras del conjunto como indispensables para fundamentar y ampliar el conocimiento sobre el tema que es objeto de aná-

11 Léon-E. Halkin destaca lo que se entiende por crítica histórica en términos que, sin forzar el propio concepto, pueden extenderse a la crítica de las fuentes económicas. Afirma este autor: "La crítica histórica es un método científico destinado a distinguir lo verdadero de lo falso en la historia y su dialéctica, a distinguir lo que de falso puede haber en el documento verdadero, a distinguir lo que de verdadero puede haber en el documento falso. También le corresponde discernir lo que es probable, inverosímil o que no se puede verificar". (*Iniciación a la Crítica Histórica*, p. 21).

12 Karel Kosík, *Dialéctica de lo Concreto*, p. 175 (Subrayado en la edición citada). La lectura del capítulo de esta obra titulado "La Problemática de 'El Capital', de Marx", es importante por cuanto el autor llega a conclusiones sobre la interpretación y valoración de textos, después de realizar un novedoso análisis de *El Capital*.

Escaneado con CamScanner

lisis. Es procedente entonces el juicio de Kosík cuando se refiere a la "especificidad" de un texto:

> Consideraremos que una interpretación es auténtica cuando en el principio mismo de su explicación entra la *especificidad* del texto como un elemento constitutivo, que es explicado en toda la exposición ulterior. El elemento específico del texto es motivado por la interpretación. El texto, sin embargo, puede desarrollar y cumplir varias funciones, en las que no esté presente su elemento específico 13.

En el mismo campo de importancia del testimonio es necesario advertir que el investigador es quien puede, ante un número considerable de datos, otorgarle verdadera validez a los mismos, de acuerdo con la orientación y las exigencias de su investigación. Con acierto se dice, aunque pudiera resultar casi axiomático, que el testimonio o el dato son importantes en la medida en que el investigador así lo juzgue. Esta parece ser la razón por la que el historiador E. H. Carr expresa que los datos "no pueden ser puramente objetivos". El científico social toma los datos, los ordena y los interpreta. Con la interpretación dada a los mismos, les otorga su importancia debida. En este aspecto desempeña un papel determinante el enfoque conferido al análisis. Una información puede ser considerada como útil por un investigador marxista a la vez que por uno positivista, pero la interpretación que se le dé está sujeta a la apreciación de dos investigadores con distintas concepciones doctrinarias de la realidad social. No podrán nunca llegar a conclusiones semejantes un investigador positivista y otro marxista. Al primero le interesa el hecho histórico o social en estado puro y simple; le interesa fundamentalmente describir una sucesión detallada de

13 *Ibidem*, p. 176 (Subrayado en la edición citada).

formas y acontecimientos sin establecer relaciones entre ellos ni discernir las contradicciones que puedan existir entre los mismos. El segundo juzga el hecho en un doble sentido: como "productor" y como "producto"; busca en el fenómeno su significación dentro de una totalidad más amplia. Estos y otros elementos aportados por la interpretación marxista nos permiten conocer las realidades históricas, económicas y sociales tanto en su extensión como en su profundidad.

Vincular la importancia de los testimonios con la metodología empleada en cualquier investigación social es fundamental. En tal sentido puede afirmarse que menos aún pueden desprenderse de aquéllos los científicos sociales que con el empleo de una metodología rigurosa se proponen buscar el origen de los fenómenos actuales en realidades pasadas. La razón de que se insista en la necesidad de que los fenómenos sociales no se analicen ni se investiguen como hechos aislados, sino que, por el contrario, se indague el origen y las causas de los mismos en realidades pasadas, no significa, como debe quedar claro, que por ello se incurra en un "fetichismo por los orígenes". Se trata simplemente de la necesidad ineludible de explorar en el pasado el origen del presente. Todo fenómeno social es efecto y a la vez causa, es causa y al mismo tiempo efecto, lo que permite su proyección histórica desde el pasado hacia el futuro a través del presente, y viceversa. "La incomprensión del presente —en opinión de Marc Bloch— nace fatalmente de la ignorancia del pasado". Esto, que es ilustrativo y cierto, no es todavía bastante. El investigador social no puede conocer el pasado desconociendo la realidad actual. No ignorar la actualidad mucho significa no desconocer su procedencia. "Sería vano —afirma Bloch— agotarse en comprender el pasado si no se sabe nada del presente". Se advierte enton-

Escaneado con CamScanner

ces una relación dialéctica entre pasado-presente y presente-pasado que es indispensable para la inteligencia del curso de la historia. Esto puede resumirse en dos cuestiones fundamentales que debe plantearse siempre el científico social: ¿cómo conocer con amplitud los fenómenos sociales sin conocer las causas que los produjeron? y ¿cómo analizar los fenómenos del pasado sin interpretar lo que ellos han originado?

Sin embargo, el planteamiento que postula la idea de buscar el origen del presente en el pasado no debe adoptarse con un criterio mecanicista. Siempre hay razones para no descartar la posibilidad de romper con el pasado. No obstante, tal ruptura se produce, si nos atenemos al principio dialéctico, por acumulación de cambios cualitativos que regularmente ocurren en una realidad precedente.

Es obvio que existe la posibilidad de describir un fenómeno del presente en base a conocimientos empíricos, vivencias o experiencias concretas. El estudio así elaborado no pasará de ser una mera *descripción* de hechos sin contenido verdaderamente científico. En esto reside la importancia de la remisión a testimonios o fuentes de carácter histórico que, en forma general, son los que informan más exhaustivamente sobre el pasado y arrojan luz sobre el presente. Un juicio revelador es el expresado sobre este aspecto por Ezequiel Ander-Egg:

> . . .las fuentes históricas no suelen recibir la atención que a ellas debería prestarse por la utilidad y comprensión que ofrecen para interpretar la realidad presente [14].

Debe reconocerse que la simple descripción de un fenómeno no permite el conocimiento integral

14 Ezequiel Ander-Egg, *Introducción a las Técnicas de Investigación Social*, p. 186.

del mismo. Apenas puede aportar un conocimiento parcial, lo que sólo equivale a "narrar acríticamente los acontecimientos sin valorarlos". El investigador debe evitar en todo momento que se le juzgue como agente mecanicista, sin sentido crítico, sin ideas propias. La interpretación seria y profunda de los fenómenos proporciona la consistencia y solidez de los planteamientos hechos sobre los mismos. Debe escapar a que se le considere, como se ha considerado a algunos historiadores, "manifiestamente compiladores de hechos que procuran abstenerse de interpretar" [15]. Es necesario, por tanto, realizar la investigación social relacionando en forma sistemática el análisis histórico con el socioeconómico para así explicar con rigor científico lo "histórico-causal" de la formación y el desarrollo del sistema económico-social contemporáneo [16]. Las estructuras materiales e ideológicas de un sistema social determinado —sea cualquiera su cualidad o carácter, su grado de progreso o desarrollo— no pueden aislarse del contexto histórico en que se originan y evolucionan.

El vínculo que debe establecerse entre lo económico y lo propiamente histórico queda perfectamente definido en la conceptualización de Umberto Cerroni que transcribimos:

> . . . el análisis teórico de los fenómenos económicos no puede prescindir nunca de un riguroso

15 C. Wright Mills, *La Imaginación Sociológica*, p. 157.

16 Un especialista en Historia Económica confirma la necesidad de vincular lo histórico con lo económico en los términos siguientes: "Una formación metodológica que corta a la teoría de la acción, a la economía de la historia, tiene los mismos efectos que la negación existencial de observar y de pensar históricamente" (Pierre Vilar, *Crecimiento y Desarrollo*, p. 471).

Escaneado con CamScanner

> planteamiento histórico, garantía de una elaboración rigurosamente funcional de las categorías. Por este motivo este tipo de investigación no puede plantearse como un simple 'análisis' de estructura técnica, que muestra su carácter ideológico frente a unas relaciones sociales (las modernas) altamente 'reificadas'. Lejos de reducirse a un simple 'maletín instrumental', el análisis debe necesariamente definirse por un reconocimiento del sistema histórico-social dentro del que se sitúan los fenómenos económicos (y del que reciben su especial significación), concluyendo, por consiguiente, con juicios técnico-valorativos o plenamente históricos [17].

Actualmente es preocupación de muchos historiadores resaltar la importancia del estudio de lo económico-social y la relación que guarda éste con lo histórico. La necesidad de estudiar los elementos socioeconómicos dentro de una visión histórica amplia, estructural, es innegable. Además, el análisis así concebido ha superado todos los tipos de historia, como la historia política, por ejemplo. Se dice que los ha superado porque la historia económica tiene un contenido envolvente, es decir, todas las demás están inmersas en ella. Bien ha señalado Carr que la "interpretación social y económica de la historia representa una fase más avanzada en la historia" [18]. La historia económica impone que los fenómenos sean estudiados con el rigor indispensable como para no obviar los aspectos institucionales, jurídicos y hasta culturales de la sociedad que se examine. Citar a Joseph Schumpeter en este caso es fundamental porque justifica su decisión de especializarse en la historia económica en términos tan precisos como convincentes. Advierte que una de las razones de ello se funda en que:

17 Umberto Cerroni, *Metodología y Ciencia Social*, p. 199.

18 E. H. Carr, *¿Qué es la Historia?*, p. 167.

> . . . el objeto de la economía es esencialmente un proceso unitario en el tiempo histórico. Nadie puede tener la esperanza de comprender los fenómenos económicos de una época cualquiera, incluida la época presente, si carece de un conocimiento adecuado de los hechos *históricos* y de una proporción suficiente de *sentido* histórico o de lo que puede llamarse experiencia histórica [19].

En este orden de señalamiento de algunos aspectos básicos considerados en una investigación social, se debe destacar la importancia y necesidad de elaborar estudios comparativos. El examen de carácter específicamente económico, histórico o social, o de dimensión todavía más amplia, debe conllevar como algo casi indispensable la comparación de la realidad que se analice con otras realidades donde se localicen fenómenos similares. Puede, además, compararse con sociedades distintas para entonces establecer los contrastes. Es evidente que esto permite un análisis más acabado y completo. No es científico —como lo demuestran muchos estudios actuales— aislar una realidad dentro de fronteras definidas a fin de intentar conocer su evolución o desarrollo. Difícil es imaginar que una sociedad se explique por sí sola. C. Wright Mills circunscribe el problema planteado a la historia y considera que el "estudio comparativo y el estudio histórico están profundamente entrelazados". Pero es más amplio su juicio cuando señala que:

> . . . el punto de vista histórico conduce al estudio comparativo de las sociedades. No podemos comprender ni explicar las fases por las que ha pasado toda nación occidental moderna, ni la forma que asume hoy día, únicamente en relación con su propia historia nacional. No quiero decir simplemente que en su realidad histórica ha tenido in-

19 Joseph Schumpeter, *Historia del Análisis Económico*, p. 28 (Subrayado en la edición citada).

Escaneado con CamScanner

> fluencias recíprocas con el desarrollo de otras sociedades; quiero decir también que el intelecto no puede ni siquiera formular los problemas históricos y sociológicos de esa estructura sin interpretarlos en contraste y comparación con otras sociedades 20

Incalculable valor, a nuestro juicio, tiene el texto transcrito de Wright Mills, pues bien es cierto que el análisis de una sociedad no debe elaborarse como algo aislado, sin vínculos con un contexto mucho más amplio. En el caso específico de Venezuela, país subdesarrollado y estructuralmente dependiente, su estudio se debe realizar estableciendo las necesarias comparaciones con otros países de características similares. Pero no sólo el estudio comparativo debe hacerse con países subdesarrollados y dependientes, sino también con respecto a los países centros de los cuales depende o ha dependido históricamente. En el marco más amplio de la historia regional se observa que los países latinoamericanos han evolucionado de acuerdo con las exigencias de las potencias dominantes en cada fase del capitalismo mundial. La dinámica económica de los mismos países ha estado y está condicionada por los requerimientos de los centros de dominación capitalista. Es ésta, por tanto, una razón importante para elaborar estudios estableciendo nexos permanentes entre realidades de esta parte de América. Se trata de una relación dialéctica que debe privar en el análisis para determinar semejanzas o diferencias, como una de las vías apropiadas para llegar a generalizaciones, después de haber estudiado las especificidades de la formación regional con enfoque comparativo.

En el desarrollo de este capítulo se ha mencionado varias veces el término *contemporáneo* o se ha hecho referencia al análisis de lo actual. Sobre

20 C. Wright Mills, *Ob. cit.*, p. 164.

este aspecto consideramos necesario hacer algunas observaciones. En principio aún no existe acuerdo, especialmente entre los historiadores, en precisar cuándo y dónde comienza la época contemporánea. Esto se ha discutido y se discute con amplitud no sólo en cuanto a la historia mundial, sino también con respecto a la historia particular de cada país. Sin embargo, lo más importante en este caso es expresar la casi plena coincidencia entre los historiadores cuando afirman que lo contemporáneo es el presente, lo que se vive o lo que ha quedado recientemente atrás. Pero el mayor problema que se presenta ya no reside en el hecho de determinar cuándo comienza la historia contemporánea, sino en la posibilidad de escribirla, o mejor aún, en plantearse la cuestión de si puede escribirse con sentido histórico la realidad actual. Pareciera existir cierta inhibición en hacerlo. Varias pueden ser las razones. Por una parte, es probable que se produzca tal abstención debido a que los investigadores tienen compromisos específicos con el presente como tiempo en que actúan. Escribir la historia del presente se considera, por consiguiente, poco aconsejable porque entrarían a desempeñar papel determinante algunos elementos como la subjetividad y la parcialización en el examen. Por otra parte, es posible que se estime más fácil escribir sobre el pasado en el cual suponen los investigadores que el análisis sería más consistente porque los hechos se han producido ya *totalmente,* mientras que, por el contrario, se piensa que los fenómenos del tiempo actual no se han consumado todavía: continúan activos y aún inconclusos; pueden estar en proceso de formación o en plena madurez, es decir, no haber cumplido a cabalidad su función en la realidad social donde se producen. Sin embargo, no es acertado que el historiador se aferre a esta razón como pretexto de sus inhibiciones. Más validez debe asignarse a juicios como el de Jean Bruhat cuando se-

Escaneado con CamScanner

ñala que el "hecho de que ciertos fenómenos hayan comenzado, pero no acabado, no podría ser obstáculo para el estudio científico de nuestro tiempo" [21]. Es esta pues la idea que hay que desarrollar: tomar en cuenta que lo contemporáneo requiere y debe ser siempre estudiado en su duración y vigencia.

La historia contemporánea se está haciendo constantemente. Los fenómenos sociales del presente, como antes hemos observado, no se consideran culminados, pero es posible estudiarlos y escribir sobre ellos. Es evidente que el análisis de las contradicciones de una sociedad capitalista puede hacerse en una forma real y crítica. De no ser así, ¿cómo determinar entonces que la forma de superar tales contradicciones es estableciendo una sociedad socialista? Para responder esta cuestión se debe conocer el pasado en forma tal que permita sugerir lo que debe ser el futuro. Debe también examinarse el presente, que tiene sus raíces en el pasado, con lo cual se permite establecer que el futuro debe ser distinto. El marxismo, con su rigor dialéctico, es fuente inagotable de elementos válidos para demostrar el carácter inexorable de esa transformación en el tiempo. Marx partió del estudio de la realidad del presente y buscó su origen en etapas anteriores. En esta forma —remontándose cada vez más al pasado— pudo determinar las diferentes formaciones sociales de la humanidad. Después de analizar los aspectos económicos, sociales y culturales de cada una de ellas, pudo precisar que las grandes contradicciones del presente capitalista provocarían su propia superación histórica y originarían su sustitución por un sistema radicalmente distinto: el socialismo. Maurice Godelier ha expuesto en breves términos la metodología empleada por Marx, destacando que el filósofo alemán comenzó con el conocimiento del presente para luego indagar la génesis del mismo. Godelier afirma en tal sentido:

> La historia real de las condiciones de aparición del modo de producción capitalista no puede ser escrita antes de que se conozca la estructura específica de ese sistema. El conocimiento de una estructura precede y funda al conocimiento de su génesis [22].

En torno a lo planteado juzgamos que bien se puede partir del pasado para conocer el presente o, conociéndose éste, remontarse al pasado para encontrar sus orígenes. Mas lo que esencialmente quiere destacarse es la posibilidad de analizar y escribir en forma objetiva la historia contemporánea. Es claro que los hechos y fenómenos presentes aparecen, sin el historiador que los registre y examine, como "muertos y faltos de sentido".

Puede escribirse la historia contemporánea en forma creadora cuando el interés del científico social se orienta hacia el descubrimiento y el estudio de las contradicciones entre la estructura y la superestructura, entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas, entre los países colonialistas y los países dependientes. Ha sido bastante difundido que la concepción marxista y el empleo de su método proporcionan elementos de comprobada validez para el diagnóstico de la realidad que se vive, por cuanto confieren a esta realidad "las dimensiones históricas que le pertenecen". Destacados historiadores han planteado la existencia de posibilidades reales para escribir la historia contemporánea. Ernest Labrousse, entre ellos, advierte el peligro de la deformación de los hechos. Afirma que

21 Jean Bruhat, *Ob. cit.*, p. 16.

22 Maurice Godelier, *Las Sociedades Primitivas y el Nacimiento de las Sociedades de Clases según Marx y Engels*, p. 57.

Escaneado con CamScanner

la interpretación debe ser fiel, "ajustada". Labrousse condiciona la fiel descripción de la historia a lo que él llama la "libertad intelectual". La historia actual puede ser escrita si priva "el espíritu del libre examen". Señala el mencionado historiador francés:

> ... la historia de nuestra época, la historia de hoy, puede ser escrita. Es evidente que existe, sin embargo, un gran peligro en escribirla de inmediato, en escribirla en caliente. Y ese peligro salta a la vista. Es el de la deformación pasional en la descripción de los hechos. La descripción debe ser proba, ajustada. La interpretación debe ser libre. Podemos temer, naturalmente, no abordar el hecho del día con idéntica impasibilidad que el acontecimiento lejano. Y es por ello que la gran garantía, la única, a mi modo de ver, es el espíritu del libre examen ... Es el respeto del pluralismo, de los puntos de vista. Sólo una atmósfera indispensable de libertad intelectual puede ofrecer sus verdaderas posibilidades a estudios de este género [23].

Cabe observar cómo hasta hace pocos años el presente parecía campo abonado sólo para economistas y sociólogos, en tanto que el registro diario de los acontecimientos debía estar enmarcado dentro de la tarea periodística. Hoy, la idea de conjugar elementos de análisis de las diferentes ciencias, tendiente a lograr un estudio integral, proyectado en la larga duración, ha provocado la ruptura de fronteras reservadas casi exclusivamente a vándolos a penetrar el presente, aprehendiendo de éste la fuente inagotable de experiencias que proporciona en forma constante.

---

23 Ernest Labrousse, en: "¿Es posible el conocimiento histórico-científico de lo contemporáneo?", *Crítica Contemporánea,* Nº 9, p. 21.

Es así como los historiadores se incorporan a la gran tarea de escribir la historia de nuestros tiempos, a pesar de los tropiezos que puedan afrontar ante la posible dispersión de los testimonios para lograr tal objetivo. Quizás esto último pretenda constituirse en serias limitaciones. No obstante la esencia misma de las sociedades presentes emerge plena de ricos testimonios para abordar la empresa de escribir la historia que necesitamos.

Escaneado con CamScanner

caracterización de la bibliografía histórico - económica de venezuela contemporánea

Escaneado con CamScanner

ELEMENTOS DE CARACTERIZACION BIBLIOGRAFICA

La evolución de Venezuela contemporánea, a raíz del descubrimiento del petróleo (primeras décadas del siglo veinte) y su ulterior conversión en uno de los principales países exportadores de esta materia prima en el mundo, se torna más dinámica y compleja por efectos de la inserción de grandes capitales extranjeros en su economía. Este cambio provocado por el hallazgo de ese recurso y la magnitud de sus reservas, revela una heterogeneidad de nuevos aspectos que no sólo se manifiestan en el orden estructural, sino en todos los elementos que integran la formación social venezolana. Su complejidad se acentúa a lo largo de la historia de la explotación de los hidrocarburos en nuestro territorio.

Venezuela —en toda su evolución histórica— no había conocido los efectos de un hecho tan impactante como lo es la actividad petrolera. Su sistema socioeconómico que, a pesar de algunas variantes estructurales, era en esencia el mismo heredado de la época colonial, es objeto entonces de importantes alteraciones en muchos aspectos de su economía. En esta forma el petróleo —uno de los recursos básicos de los países desarrollados y en proceso de desarrollo— se convierte en el factor más dinámico de la sociedad contemporánea venezolana, a la vez que en fuente permanente de controversias y conflictos. Como fenómeno que repercute profundamente en el sistema social y económico del país, será en consecuencia, tema de estudio fundamental entre los científicos sociales venezolanos. Son todas razones, como pensamos, que justifican en gran medida la existencia de innu-

Escaneado con CamScanner

merables obras que constituyen, por una parte, serios estudios sobre la actividad petrolera en el país, en tanto explotación propiamente dicha, y, por la otra, análisis diversos sobre las influencias y repercusiones de esa explotación en los órdenes económico, social, político y cultural de la realidad venezolana.

La bibliografía venezolana sobre la explotación petrolera comprende entonces una serie de estudios que vinculan esa actividad con todos los aspectos que integran la sociedad actual, así como también estudios de carácter eminentemente técnicos sobre la misma industria. Existen además, obras que pueden ser consideradas como exámenes globales de la Venezuela del siglo veinte donde las referencias a la explotación de hidrocarburos abundan por imprescindibles.

En cuenta de la importancia que tienen las fuentes o los testimonios en la investigación científico-social, nos hemos propuesto elaborar un primer ensayo global de caracterización y tipificación de la bibliografía histórico-económica venezolana [1] sobre

1 Hemos reflexionado sobre la forma más conveniente y apropiada de designar de manera global la bibliografía incluida en este ensayo. En tal sentido dejamos constancia de que cuando hablamos de bibliografía histórico-económica no aludimos a obras exclusivamente económicas e históricas en la acepción estricta de cada término. Las designamos así por considerar que la conjunción de ambos términos otorga un contenido más integral a las obras aquí consideradas. La denominación de *bibliografía histórico-económica de Venezuela contemporánea* es la única que nos ha permitido reunir con mayor precisión todas las obras, bien las referentes a la cuestión petrolera en especial o bien las que constituyen análisis más amplios y abordan aquella cuestión desde una sola perspectiva.

la explotación petrolera, considerada ésta como hecho particular, y algunas obras que examinan el desarrollo económico y social de Venezuela contemporánea, como aspecto más general y envolvente. Estas últimas son incluidas en virtud de que las consideraciones sobre la explotación de hidrocarburos que en ellas se registran, aun cuando no exhaustivas, constituyen elemento de referencia casi obligatorio. Es necesario señalar que nos proponemos hacer en este primer intento de caracterización, planteamientos generales acerca de la bibliografía consultada. Debemos advertir que no es nuestra intención presentar un examen crítico de cada una de las obras, ya que el objetivo básico, como hemos expresado, es la caracterización general de las mismas y su reagrupación en tres grandes denominaciones como veremos posteriormente. No obstante, con respecto a las obras, específicamente, se incluirá una nota breve sobre el contenido de aquéllas que hemos seleccionado, con el fin de presentar una síntesis de la idea central desarrollada por sus respectivos autores.

Sin embargo, por la diversidad de las obras existentes no parece ser tarea fácil la caracterización general de las mismas. El primer problema que surge radica en responder a la cuestión de cuáles elementos deben ser considerados con el objeto de realizar un análisis como el propuesto. En este sentido, y como información previa, debemos indicar que no existe hasta ahora un solo intento de interpretación crítica de bibliografía venezolana propiamente económica [2] que nos pudiera ser útil para el

2 Bien es cierto que no existen trabajos que en conjunto analicen la bibliografía económica venezolana del presente siglo. No obstante, encontramos valiosas aportaciones referentes a crítica de testimonios en lo fundamental de carácter histórico que suministran im-

Escaneado con CamScanner

trabajo que procuramos realizar. Por esta razón, entre otras no menos importantes, los juicios aquí emitidos no deben ser considerados como definitivos, sino como una primera muestra de caracterización global que abarca sólo parte de una bibliografía mucho más amplia.

La consideración —si se quiere básica y esencial— en que fundamos el desarrollo de esta parte del trabajo reside en la cuestión de qué manera han sido analizadas tanto la explotación petrolera particularmente como la realidad económico-social de Venezuela contemporánea en términos más amplios. Luego, en base de la respuesta a tal cuestión, tratamos de hacer algunas breves sugerencias de cómo deben ser analizadas las dos realidades, así como también el tipo de estudio que requieren ambos temas. No obstante ser esta nuestra intención fundamental, juzgamos incompleto un análisis que sólo se limite a responder aquella interrogante. Por este motivo decidimos incorporar otros elementos que nos permitieran precisar aspectos de carácter más específico con los cuales establecer, en términos más completos y precisos, rasgos analógicos o de diferenciación en la obras tratadas.

Partimos de una importante afirmación. Se ha dicho que si se intenta analizar un hecho o fenómeno de una realidad social determinada —sea aquél de naturaleza económica, política o propiamente histórica—, y se logra al cabo una obra de carácter interpretativo o simplemente descriptivo, ésta puede con propiedad ser considerada como historiográfica, si por tal se entiende, en sencilla razón, el estudio o análisis crítico de la historia escrita. Un historiador que realiza el examen de una sociedad en un período determinado, producirá necesariamente el testimonio escrito de los más importantes fenómenos sociales que a su juicio en ella han ocurrido. El análisis crítico le permite demostrar un conjunto de hipótesis resultantes del conocimiento parcial que tenía previamente del hecho o los hechos históricos. Pero para mejor conocer la realidad que inquiere, debe, como paso inicial, someter a crítica las fuentes o los testimonios requeridos en su investigación, porque "la historia se elabora a través de testimonios, gracias a ellos, a veces a pesar de ellos" [3]. Es obvio que el historiador no puede trabajar sin testimonios. Su labor pudiera ser sencilla a primera vista si por ella se entiende utilizarlos en forma mecánica. Pero se torna dificultosa cuando decide seleccionarlos, clasificarlos y someterlos a un discernimiento riguroso. En la medida en que el científico social observa con juicio crítico los testimonios, fuentes o datos empleados en la disciplina de escribir la historia, está haciendo asimismo análisis propiamente historiográfico. La combinación de estos dos tipos de investigación —el histórico y el historiográfico— es lo que Germán Carrera Damas interpreta como la "naturaleza mixta del estudio histórico-historiográfico". El mencionado autor de hecho los vincula al señalar que ambos tienen "métodos y objetivos que les son comunes". Pero más explicativo es cuando expresa:

> ... bien podría decirse que es imposible hacer investigación histórica sin realizar al mismo tiempo y en cierto grado, investigación historiográfica. No en balde los procedimientos de crítica externa

portantes elementos para el examen de aquélla. Nos referimos a las obras sobre historiografía venezolana de Germán Carrera Damas, *Historia de la Historiografía Venezolana* e *Historiografía Marxista Venezolana y otros temas,* para mencionar solamente dos de las publicadas por el mismo autor.

3 Léon-E. Halkin, *Iniciación a la Crítica Histórica,* p. 77.

Escaneado con CamScanner

y crítica interna de las fuentes documentales o bibliográficas son de hecho inseparables. Mas lo contrario no es menos verdadero: al hacer investigación historiográfica se hace también, en cierto grado, investigación histórica, siempre y cuando se entienda por investigación historiográfica algo diferente a la composición de catálogos, más o menos desarrollados, de autores y de obras 4.

Realizar directamente una investigación histórica conlleva pues efectuar investigación historiográfica. La importancia de este último método de investigación es indiscutible, puesto que, como se ha dicho, no podrá nunca un científico social tener un conocimiento más o menos acabado de los hechos históricos como tampoco llegar a conclusiones válidas sobre los mismos si previamente no dispone de un conjunto de datos que proporcionados por la historiografía, deben estar siempre sujetos a la más precisa interpretación posible.

Aunque hemos destacado la importancia del estudio crítico de las fuentes y los testimonios en la investigación científica, debemos recordar que del mismo se podrán obtener los elementos generales o específicos que permitirán ampliar el conocimiento —con toda seguridad elemental o fragmentario— que se tiene al comienzo de un análisis en torno a una sociedad determinada, o sólo sobre partes de ella (como la estructura económica, la estructura social o la político-institucional), las cuales no pueden ser conocidas con cierta profundidad por el investigador si no recurre a la consulta de numerosas fuentes para obtener la información requerida. El estudio de una realidad social que comienza con un conjunto de hipótesis desasistidas de una seria fundamentación historiográfica, sólo se quedará como

4 Germán Carrera Damas, *Historiografía Marxista Venezolana y otros temas,* pp. 17-18.

lo ha expresado Angel Castellan, en el "terreno de las divagaciones". El investigador tendrá que fundamentar imprescindiblemente sus juicios con los datos aportados por la historiografía. Una crítica seria y objetiva de los testimonios le permitirá, además, juzgar con bastante precisión si esos datos, ya recogidos y seleccionados, pueden ser considerados como válidos o no para el desarrollo y la comprobación del tema estudiado.

La interpretación reflexiva de los testimonios y las fuentes es, pues, básica en esta disciplina. E. H. Carr ha señalado que "historia significa interpretar". Es esta una afirmación que el autor concretamente la refiere a la interpretación de los hechos históricos. Pero, no con excesiva licencia, podemos extender este juicio de Carr hasta decir que *historia significa interpretar* las fuentes que nos proporciona el conocimiento de tales hechos. Si esto no es incongruente con la razón, podemos luego hacer un señalamiento de importancia: el historiador no es nunca lo suficientemente imparcial ante las informaciones que interpreta con el objeto de conocer los fenómenos históricos. Por esta razón se ha expresado que, en lo fundamental, los hechos históricos, tal como son analizados y presentados por los investigadores, no deben ser tomados como "hechos puros". El historiador, en tanto agente del presente histórico, estudia el pasado para conocer con más exactitud la realidad actual o, en otro sentido, tiene formada con anticipación una conciencia filosófica o ideológica cuando se inicia en la explicación de realidades sociales. Nunca dejará entonces de tener una visión parcializada sobre éstas. Debe, sin embargo, señalarse que en este aspecto desempeña un papel de primera importancia la metodología empleada en el estudio. No puede negarse la existencia de metodologías que permiten la interpretación de los fenómenos con un carácter más

Escaneado con CamScanner

objetivo, y posibilitan, por otra parte, un análisis más integral de los acontecimientos histórico-sociales. Se estima, en efecto, que un investigador marxista, como científico de concepción revolucionaria que emplea una metodología apropiada al enfoque del cambio social, está en condiciones de presentar —siempre y cuando no asuma posiciones dogmáticas— perspectivas más amplias de análisis que un investigador provisto de una concepción conservadora. La metodología utilizada por éste en el estudio de los fenómenos sociales sólo mostrará una visión históricamente cerrada y bastante limitada de los mismos, en virtud de que sus ideales y objetivos se reducen siempre a la defensa y conservación del orden establecido.

No obstante la existencia de metodologías que permiten un examen más imparcial y recto de la sociedad o sus partes, el científico social no está en capacidad de describir o interpretar en toda su extensión y profundidad la realidad tal como ha existido o existe, por vía de una amplia investigación sobre el pasado o acerca del presente. Esto es explicable por cuanto, como se ha dicho y compartimos, la realidad social es siempre más copiosa que el conocimiento que de ella se tenga o pueda llegar a tenerse. Dicho en otros términos: la realidad —los hechos o fenómenos que la integran— es siempre más rica que el "conocimiento elaborado".

Las consideraciones anteriores nos permiten iniciar la caracterización de la bibliografía histórico-económica de Venezuela contemporánea. Con tal propósito hemos agrupado un número de obras bajo la denominación de *obras de contenido histórico-social*. Así las consideramos porque, en primer lugar, constituyen valiosos testimonios historiográficos que corresponden a la época contemporánea de la sociedad venezolana. Debemos advertir, sin embargo, que este período de la vida del país no está suficientemente estudiado desde un punto de vista histórico. Pero las obras así designadas nos aportan al menos el conocimiento general acerca de la evolución de gran parte del siglo veinte venezolano. Igualmente establecemos, en segundo lugar, una diferenciación con respecto a otras obras a las cuales nos referiremos después, en virtud de que en las ya mencionadas el marco histórico es referencia básica para el análisis de aspectos sociales, económicos, políticos y culturales. Puede señalarse, porque es necesario reconocerlo, que en algunas de las obras incluidas en ese conjunto se presentan bastante vinculados los aspectos antes aludidos. Las mismas constituyen, las más de las veces, intentos de examen integral de la realidad venezolana. La problemática petrolera, por ejemplo, es estudiada en relación con fenómenos sociales de gran alcance. Se aprecia cómo son analizadas las repercusiones de la explotación de los hidrocarburos en las clases sociales venezolanas, en la actividad política, en la situación cultural, sin dejar de destacar el impacto de tal explotación en la economía del país. Debe advertirse además que muchas de las obras reseñadas bajo esa agrupación son de autores que emplean la metodología marxista y las categorías propias de esta disciplina científica. Es importante señalar también que en las mismas se observa el uso de la categoría *totalidad* aplicada a la interpretación de realidades sociales, aun cuando algunas veces en el empleo de la citada categoría pueda no constatarse un verdadero rigor científico.

En lógica de investigación no puede impedirse que una obra de contenido económico sea considerada como historiográfica. Es posible que exista una obra en la que tanto la metodología empleada como la orientación del análisis sean fundamentalmente económicos. Pero si nos referimos no al enfoque

Escaneado con CamScanner

sino al propio fenómeno estudiado —que es lo que interesa—, debemos observar que en las sociedades no ocurren hechos económicos puros, por cuanto éstos se producen, como es lógico, en un contexto histórico determinado. Es más: si se examina una realidad social con criterio de totalidad es necesario considerar indispensablemente los elementos que la integran como dependientes unos de otros. Es probable que en el análisis se intente hacer jerarquizaciones u ordenaciones de los hechos para poder establecer que unos son determinantes con respecto a otros. Esto, empero, no debe traducirse en la excesiva exaltación de la importancia de unos y la subestimación de la de otros. Importantes deben ser considerados todos los fenómenos que integran esa totalidad, porque en ella, como realidad sujeta a análisis, tanta significación debe conferírsele a lo económico, como a lo social, político o cultural, toda vez que si se excluye cualquiera de estos aspectos mal puede elaborarse el estudio de la totalidad. Cuando se dice, sin poder evitar tautología, que un hecho o elemento es determinante se quiere significar que determina: el hecho social es determinado por el económico o aquél se explica en la medida en que el económico lo determina. Pero al existir un elemento determinante y otro determinado que actúan en conexión dialéctica, ambos pasan a constituir partes integrantes de esa totalidad, y adquieren, por tanto, importancia correlativa. Esta última es destacada en la ya señalada relación causa-efecto: mal puede explicarse la causa sin la explicación del efecto, y éste, a la vez, no puede ser entendido si aquélla no es conocida previamente. Así lo determinante y lo determinado constituyen aspectos esenciales en el análisis de los hechos sociales.

Lo expuesto anteriormente tiene el sentido de sustentar nuestra consideración de que aun cuando

el desarrollo o la orientación de una obra sea en esencia de tipo económico, nos interesa de manera especial tomar en cuenta el fenómeno estudiado en la misma. Si este es económico debe ser estimado también como un hecho histórico y social, motivo por el cual la obra puede ser tipificada como historiográfica. Refiriéndonos a la bibliografía que estudiamos, desde ahora nos adelantamos en señalar que tanto la explotación petrolera como la realidad socioeconómica contemporánea en la que se aloja dicha explotación, han sido analizadas por la generalidad de los autores con un criterio más económico que verdaderamente histórico.

Con respecto a las fuentes empleadas por los economistas en el desarrollo de sus investigaciones es necesario precisar que todas pueden ser consideradas como testimonios. Debe entenderse que éstos tienen, desde un punto de vista científico, un carácter universal: *toda* obra escrita, cualquiera que sea el tema desarrollado y la disciplina científica que lo elabora, tiene la significación de un testimonio. Por otra parte, debemos precisar que lo mismo que se expresaba en relación con la crítica de los testimonios históricos es aplicable, con perfecta validez, a los de contenido económico. El economista que realiza la investigación de un fenómeno relativo a su especialidad debe remitirse a la consulta de muchas fuentes u obras para fundamentar con propiedad sus planteamientos. En esta medida realizará también, aunque directamente no se lo proponga, dos tipos de investigación: una propiamente económica y otra sobre fuentes económicas empleadas en aquélla. De tal manera que economía también "significa interpretar" tanto los hechos de esta índole como los testimonios que nos informan sobre tales hechos. Incluso cuando se trata de datos aportados por las fuentes estadísticas, el investigador no debe transcribirlos o incorporarlos de manera mecánica,

Escaneado con CamScanner

sino que, por el contrario, antes debe someterlos a una revisión analítica que le permita comprobar si ciertamente corresponden con lo sucedido en la realidad.

En nuestra caracterización de la bibliografía económica de Venezuela contemporánea, debemos, en principio, indicar su abundancia. El analista de la realidad nacional debe realizar la interpretación crítica de ella como medio para la comprensión de la formación socioeconómica o la estructura económica específica de la sociedad. Así hemos considerado indispensable establecer una diferenciación general de las obras consultadas para elaborar la correspondiente caracterización. Ha sido necesario delimitar en las obras de puro contenido económico algunas de las peculiaridades que las identifican.

En la denominación *obras de contenido económico* se incluyen aquéllas en las que se advierte la utilización de la Economía Política o la Teoría Económica Marxista como metodología de construcción científica, así como también aquéllas en las que, con el empleo de alguna otra metodología, se ha efectuado el análisis de aspectos específicos de los hechos económicos en forma rigurosa y precisa. Es fácil inferir que con el uso de tales metodologías se logra, por una parte, mayor alcance y precisión de análisis, y, por la otra, más posibilidad de vincular el hecho estudiado con otros de la realidad global. En este sentido, la metodología empleada confiere un carácter categórico a la vinculación existente entre el hecho específico estudiado y otros del universo económico-social donde aquél se ubica y desenvuelve.

Si, en efecto, nos referimos a la bibliografía económica venezolana —y particularmente a la relacionada con la explotación petrolera—, podemos advertir que en general los problemas tratados no se

consideran desligados del contexto económico total que los contiene. Es decir, observamos que en la mayoría de los casos, la problemática particular se relaciona con otros fenómenos de la realidad global y envolvente. Esta vinculación le otorga al análisis de los fenómenos económicos un carácter más dinámico y abierto, asignándole a tales fenómenos una significación más importante dentro de la realidad considerada. Esas obras, por tanto, proporcionan una visión más exacta y significativa del objeto investigado, aunque el estudio de la realidad abarque un período más o menos corto, una duración históricamente muy breve —demasiado inmediata al tiempo del autor— que a lo sumo puede alcanzar los últimos treinta o cuarenta años de la evolución económica venezolana.

Este último aspecto —duración de la realidad estudiada—, que consideraremos más adelante como uno de los elementos específicos en la caracterización de algunas obras, debemos incorporarlo aquí como razón importante de diferenciación. En la mayoría de las obras de contenido económico con las que cuenta la bibliografía venezolana contemporánea, la duración de la realidad investigada, a diferencia de las anteriores, no sobrepasa la duración del tiempo coyuntural, si es que tal duración se compara con la del tiempo histórico. El economista estudioso de la realidad actual de Venezuela limita, en la generalidad de los casos, su interpretación a un período de cuarenta años como máximo. Se encuentra pues, demasiado encasillado en el presente, en el tiempo más inmediato de su realidad contemporánea. Otro importante elemento de diferenciación con respecto a las obras de contenido histórico-social reside en que éstas (ya traten la economía venezolana en su conjunto o sólo un aspecto de ella, como por ejemplo la explotación petrolera) no toman en cuenta, por lo general la signifi-

Escaneado con CamScanner

cación del marco histórico en el cual se desarrollan los hechos económicos investigados.

Si, por otra parte, se expresa que con el empleo de los tipos de metodología ya mencionados el análisis resulta siempre más amplio y fecundo, hay que añadir, porque lo estimamos importante, que en la mayoría de las obras aquí incluidas —especialmente las que se refieren a la actividad petrolera— se hacen revelaciones trascendentes como son, por ejemplo, las denuncias en torno a los mecanismos de distorsión y perturbación arbitrados por las compañías extranjeras explotadoras de hidrocarburos para percibir los cuantiosos beneficios que les depara el monopolio de la explotación integrada de tal recurso. Impugnaciones y denuncias, en suma, de los efectos perturbadores del sector petrolero en la realidad económica, social, política y cultural del país, que están casi siempre fundamentadas y razonadas en términos compatibles con las evidencias. Es este un rasgo de diferenciación de tales obras con respecto a las que aludiremos por ser también de contenido fundamentalmente económico. Diferenciación que en esencia es resultado de la metodología utilizada en el análisis de las obras agrupadas bajo esta denominación.

No a todas las obras que consideramos propiamente como económicas hemos asignado las mismas características. En el contexto de ellas existen elementos que las diferencian. Por esta razón, las distinguidas como *obras de contenido técnico-económico* se refieren en lo fundamental a aspectos que estimamos parciales o unilaterales, en especial aquéllas que versan sobre la explotación petrolera. En primer lugar, podemos captar que en las mismas interesa únicamente describir aspectos de la actividad petrolera en cortos períodos, lo que constituye rasgo muy propio de este tipo de obras de nuestra bibliografía. También se advierte el empleo de un

método de análisis en el que predomina lo descriptivo, ya que el hecho analizado no guarda, en la mayoría de aquéllas, relación con otros elementos de la realidad que lo contiene, como son los aspectos políticos, sociales, culturales y hasta otros aspectos económicos de la misma realidad. De la lectura de tales obras podemos inferir que se considera la industria petrolera en sí misma como un hecho aislado de todo el contexto social venezolano y, por consiguiente, sin ningún vínculo con fenómenos de otra índole. Esta visión aplicada al estudio de la explotación de los hidrocarburos restringe de manera considerable la interpretación del comportamiento dinámico de esa actividad y sus efectos en la sociedad venezolana.

Se desprende del examen de las obras designadas como *técnico-económicas* que esa explotación es interpretada como una realidad cerrada e impermeable, como una actividad aislada entre sus propios límites. Pareciera, por otra parte, que el análisis debe únicamente limitarse a las fases propias y muy típicas de esa industria: exploración, producción, refinación, transporte y comercialización del producto, o aspectos vinculados en forma directa con esa explotación como son entre otros, el régimen de concesiones, los contratos de servicio y el régimen de reversión. Los estudios —repetimos— se refieren básicamente a una fase cualquiera de las mencionadas, o a varias de ellas, pero generalmente en una perspectiva que no sólo excluye aspectos económicos particulares sino también la realidad económica del país. Cuando aludimos a la realidad económica nacional queremos referirnos a la existencia de vínculos de orden estructural. Es posible advertir algunas consideraciones sobre las relaciones entre la explotación petrolera y la agricultura, pero ellas constituyen referencias o simples alusiones y no un enfoque amplio y estricto sobre el mismo asunto.

Escaneado con CamScanner

En fin, podemos distinguir a este grupo con la denominación de *obras de contenido técnico-económico*. Las tipificamos así por dos razones principales: el elevado contenido técnico que prevalece en el enfoque del petróleo como objeto estudiado; la segunda razón se refiere al carácter específico del examen de una actividad esencialmente económica: la explotación petrolera en sí misma, es decir, desvinculada del resto de la sociedad donde se localiza.

Es necesario destacar la importancia dada por los economistas —a juzgar por la mayoría de las obras consultadas— al uso de las estadísticas en sentido propiamente cuantitativo. Hasta hace poco tiempo la estadística se tenía en los círculos de investigación sólo como un instrumento del análisis económico. En la actualidad —gracias al progreso y perfeccionamiento en el campo de las ciencias sociales— es concebida como una disciplina de conceptos con imprescindible aplicabilidad metodológica. Entre sus funciones principales está la de construir modelos matemáticos y econométricos [5] para la representación e interpretación sistemática de realidades concebidas como estacionarias o dinámicas.

Los economistas emplean las estadísticas para fundar sus razonamientos con más exactitud. Quienes estudian con una orientación económica el presente venezolano, y en éste un aspecto específico —como la explotación petrolera en los últimos treinta años— demostrarán con el uso correcto de las estadísticas todas y cada una de las flutuaciones

5 En términos muy breves queremos expresar que *modelo* es un diseño en abstracción creado sobre la base del conocimiento acerca de una determinada realidad. Se trata de la representación ideal de un fenómeno o proceso que ocurre en un medio concreto o supuesto.

—moderadas o bruscas— que ocurren en las distintas fases de desarrollo de esa industria: altibajos de la producción, variaciones en el volumen de empleo, cambios de los precios del petróleo, el ritmo de las inversiones y los beneficios de las empresas explotadoras.

Hemos querido indicar el papel de la estadística apoyándonos en la opinión de Oskar Lange. Cuando este autor se refiere al método de la Economía Política menciona los tres pasos fundamentales que deben seguirse en una investigación: la abstracción, la concretización progresiva y la verificación. Pero observa además que esta última consiste en la confrontación de los resultados obtenidos —después del análisis— con la realidad objetiva. Señala, como queremos destacar, que la verificación puede ser histórica y estadística, no siendo ambas modalidades excluyentes sino complementarias.

> El conjunto del proceso de verificación se compone, pues, de una verificación *histórica* y *estadística* a la vez. El campo clásico de aplicación de una verificación de este tipo es la de las teorías relativas al ciclo económico capitalista. La verificación de las mismas es tanto histórica, basada en el estudio de la historia de los ciclos económicos en la economía capitalista, como estadística, con frecuente empleo del complicado aparato de la estadística matemática y de la econometría. Sólo el empleo asociado de estos dos métodos de verificación permite juzgar si existe conformidad entre diversas teorías de la coyuntura y la *realidad* 6.

Sin embargo, hoy es difícil pensar que las estadísticas son utilizadas únicamente por los economistas en sus análisis. En la actualidad, con los grandes avances alcanzados por la historia econó-

6 Oskar Lange, *Economía Política,* Tomo I, p. 119 (Subrayado en la edición citada).

Escaneado con CamScanner

mica en el campo de las ciencias sociales, particularmente en el estudio de períodos inscritos en la larga duración, los especialistas en este tipo de historia fundamentan sus razonamientos —cuando lo estiman necesario y posible— mediante el empleo de las estadísticas o los modelos matemáticos referidos al pasado o al presente en su dimensión contemporánea con un criterio esencialmente histórico. En tal sentido ha expresado Pierre Vilar:

> ... la historia económica ha franqueado otra etapa en los últimos treinta años. Se ha demostrado la posibilidad de una 'historia cuantitativa', de una reconstrucción estadística segura para períodos muy largos 7.

Una conclusión que se desprende del análisis —por breve que éste sea— de las obras propiamente económicas de la bibliografía de Venezuela contemporánea, consiste en que ningún economista-investigador desconoce los vínculos que existen entre la economía y las demás áreas que integran la formación económico-social. Sin embargo, todavía hoy, algunos economistas dedicados a labores de investigación muestran cierta resistencia a incorporar en sus estudios las relaciones que tiene su temática específica con otros aspectos dinámicos de la sociedad donde aquélla se inscribe. Otros han preferido deshacerse de los exámenes de carácter económico-descriptivo o de tipo coyuntural para realizar análisis, desde perspectivas no exclusivamente económicas, adscribiéndose en cierta forma a las exigencias que impone la amplia visión del enfoque social en términos estructurales.

La iniciativa de formar tres grandes grupos de obras —como las denominadas anteriormente— para establecer algunas de las características generales

7 Pierre Vilar, *Crecimiento y Desarrollo*, p. 45.

que las identifican, no es suficiente para presentar un esmerado balance de ideas acerca del problema aquí planteado. Queremos señalar otros elementos que deben ser incorporados en la ampliación de ensayos de interpretación de la bibliografía histórico-económica de Venezuela contemporánea. Con el objeto de tipificar algunas de las obras incluidas, decidimos considerar dos elementos conceptuados como más específicos en este examen. Ellos son, por una parte, la delimitación con respecto al tiempo de duración de la realidad estudiada; y, por otra, el nivel de análisis empleado en la investigación misma 8.

Para incluir el primero de los elementos mencionados —el tiempo de duración del análisis— nos hemos basado en la clasificación que hace de los tiempos el historiador francés Fernand Braudel en su importante libro *La Historia y las Ciencias Sociales*. El mencionado autor distingue tres tipos de historia: la del acontecimiento, la coyuntural y la estructural. Uno de los criterios que toma en cuenta para así denominarlas se refiere al tiempo de duración del análisis empleado por cada uno de estos tipos de historia. Si bien son tiempos de esta ciencia, advertimos que para el caso que nos ocupa —siendo además muchas las disciplinas que estudian la explotación petrolera y la realidad socioeconómica venezolana— nos referimos a los tiempos en el análisis de las ciencias sociales en general. Tal planteamiento constituye una ratificación de lo que

8 Algunos de estos planteamientos han sido recogidos en un trabajo realizado conjuntamente con la profesora María Elena González R. sobre *Los Objetivos del Conocimiento en Sociología e Historia* (versión multigrafiada, 1970). Los mismos planteamientos, sin embargo, no se refieren a la tipificación bibliográfica, sino a la posibilidad de generalización en las ciencias sociales.

Escaneado con CamScanner

dice Braudel cuando advierte que no habla sólo para historiadores, sino para los investigadores de todas las ciencias que "se imponen las unas a las otras: cada una de ellas intenta captar lo social en su totalidad; cada una de ellas se entromete en el terreno de sus vecinas en la creencia de permanecer en el propio" [9]. En este sentido, se precisa entonces como *tiempo corto* aquél cuya duración máxima no sobrepasa el límite de un año o quizás menos. Si, para ejemplificar, nos referimos a la historia, podemos señalar que se trata de la historia del acontecimiento, la que estudia los hechos en su más corta duración: en esta visión el hecho en sí es lo más importante, y éste se describe desvinculado de otros hechos significativos. Un segundo tiempo que significa una ruptura, aunque no total, con respecto al anterior, es el denominado *tiempo coyuntural*, el cual se inscribe en un análisis con duración máxima de cincuenta años, y comprende, como lo advierte Braudel, las fluctuaciones económicas, las curvas de salarios y precios en un ciclo económico como el ya clásico de Kondratieff. El tercer y último tiempo que se define es el denominado *tiempo estructural*, el cual requiere que el estudio de los fenómenos sociales se realice en su larga duración. La significación de este tipo de tiempo puede establecerse con el señalamiento de que en la medida en que el científico social adopta en sus estudios tanto el tiempo como el análisis estructural, está

9 Fernand Braudel, *La Historia y las Ciencias Sociales*, p. 61. Sobre este mismo asunto insiste Braudel al señalar más adelante: "Hablaré, pues, largamente de la historia, del tiempo de la historia. Y menos para los historiadores que para nuestros vecinos, especialistas en las otras ciencias del hombre: economistas, etnógrafos, etnólogos (o antropólogos), sociólogos... vecinos todos ellos de cuyas experiencias e investigaciones nos hemos ido durante muchos años informando..." (p. 63).

adoptando asimismo "una nueva concepción de lo social".

El papel de la duración —"tiempos múltiples y contradictorios"— en la tipificación de las obras de análisis social no debe ceñirse tan sólo a estudios sobre el pasado, ya que constituye además "materia de la vida social actual". Por la importancia atribuida a la duración en las investigaciones sociales hemos decidido incluir este elemento específico en la caracterización de la bibliografía consultada. En un estudio bibliográfico es imprescindible considerar este aspecto por una razón fundamental: en términos generales, una obra en la que se analiza un fenómeno histórico, económico o social con duración de tres o cinco años, tomando en cuenta que el objeto de la investigación ha sido previamente periodificado, no puede sino ser bastante limitada y de poco o casi ningún alcance científico, en virtud de que los hechos difícilmente tienen explicación en tan cortos períodos. No sucede lo mismo con un estudio proyectado en larga duración (tiempo estructural), ya que por medio de él podremos conocer con amplitud y más aproximación el fenómeno analizado no solamente en su origen, sino en toda su evolución y desarrollo.

A pesar de la significación que tenga o se le asigne al elemento anterior —la duración de la realidad social investigada—, el estudio bibliográfico no debe ser limitado exclusivamente al mismo. Pensamos que debe atribuírsele más importancia a la naturaleza del enfoque dado al estudio de los fenómenos. Es ésta la razón por la que se considera imprescindible incorporar otro aspecto —también específico— en la caracterización de algunas de las obras. Nos referimos concretamente a los diferentes niveles de análisis empleados en la tarea de investigación social. De la misma manera que existen, se-

Escaneado con CamScanner

gún Braudel, tres tiempos históricos o tiempos de las ciencias sociales, podemos hablar de la existencia de tres distintos niveles de estudio: 1) un *nivel descriptivo* que, por su carácter narrativo, carece de rigor interpretativo y consistencia científica. Aunque pareciera que se corresponden, no deben asociarse en términos estrictos el corto tiempo y el nivel descriptivo, ya que puede haber obras en las que se examinan cortos procesos —en cuanto a duración de análisis— con sólido rigor interpretativo. 2) *Un nivel analítico* que abarca una dimensión más amplia, porque con su empleo se incorporan a la investigación análisis más extensos y profundos de diversos fenómenos del desarrollo o la evolución social. Es posible encontrar en una obra de elevado nivel analítico, consideraciones de orden económico, social, político, cultural, o hasta un ordenamiento de tales aspectos de acuerdo con la significación que, a juicio del investigador, tienen dentro de la realidad social estudiada. 3) Un *nivel estructural* que puede definirse como una visión integral y dialéctica de la realidad porque se fundamenta en el examen de las relaciones entre los fenómenos observados con criterio de totalidad [10]. El empleo de

10 La *totalidad* es una de las categorías más importantes y significativas en el campo de las ciencias sociales. Su significado cabal tal vez puede captarse en la siguiente conceptualización: "Totalidad significa: realidad como un todo estructurado y dialéctico, en el cual puede ser comprendido racionalmente *cualquier hecho* (clases de hechos, conjunto de hechos). Reunir todos los hechos no significa aún conocer la realidad, y todos los hechos (juntos) no constituyen aún la totalidad. Los hechos son conocimiento de la realidad si son comprendidos como hechos de un todo dialéctico, esto es, si no son átomos inmutables, indivisibles e inderivables, cuya conjunción constitu-

este nivel de análisis permite el conocimiento de la realidad social estudiada como un todo orgánico y estructurado. Los fenómenos o hechos sociales analizados desde un punto de vista estructural y en su larga duración son interpretados con mayor profundidad: desde sus orígenes, captando —entre los límites de su racionalidad— toda su evolución y estableciendo sus relaciones con otras realidades o fenómenos. Esto se traduce en la posibilidad de proyectar con amplitud el estudio elaborado y poder llegar a conclusiones de más elevados alcances científicos o suficientemente reveladores de la realidad que los contiene. Al nivel de análisis estructural corresponde una visión integrada y coherente de los fenómenos sociales, con una interpretación en la que lo conciso o compendioso no disminuye el grado de penetración en el enfoque de los mismos. Es tal la amplitud del análisis mencionado que en él quedan incorporados tanto lo descriptivo como lo analítico en "síntesis de totalidad".

Es indiscutible la importancia de estos elementos en la investigación social. Es posible realizar un estudio estructural en la medida en que se pueda analizar todos los aspectos —o los más resaltantes— de una sociedad determinada durante un período de cuarenta o cincuenta años. Sin embargo, lo que queremos reafirmar en tal caso es que el análisis estructural del presente implica estudiar los fenómenos en su larga duración para buscar el origen de los mismos en un pasado históricamente ubicado. En la actualidad el empleo de niveles de análisis como el estructural es cada vez más indispensable en el estudio de las sociedades. En este sentido la

ye la realidad sino que son concebidos como partes estructurales del todo..." (Karel Kosík, *Dialéctica de lo Concreto,* pp. 55-56. Subrayado en la edición citada).

Escaneado con CamScanner

apreciación braudeliana [11] de que sólo el historiador como científico puede analizar los fenómenos en su larga duración y en una perspectiva estructural, no se ajusta completamente a la realidad. Muchos investigadores o científicos sociales —historiadores, economistas y sociólogos— han tomado conciencia de que los fenómenos del presente tienen sus raíces en el pasado y, por tanto, necesitan realizar estudios estructurales de larga duración. Esto último queda demostrado con los exámenes recientes sobre el subdesarrollo latinoamericano y algunos otros sobre la evolución histórico-económica-social de Venezuela, que han sido elaborados con el empleo del método histórico-estructural. Observamos entonces que actualmente se vinculan, en ciertas investigaciones, los elementos más importantes que suministran cada una de las ciencias del hombre mediante el análisis estructural de largo alcance.

---

11 El juicio de Braudel en este sentido lo podemos apreciar en el texto que transcribimos: "... es cosa muy rara de encontrar entre los economistas, prisioneros de la más corta actualidad y encarcelados entre un límite en el pasado que no va más atrás de 1945 y un presente que los planes y previsiones prolongan en el inmediato porvenir algunos meses y —todo lo más— algunos años. Sostengo que todo pensamiento económico se encuentra bloqueado por esta restricción temporal. A los historiadores les corresponde, dicen los economistas, remontarse más allá de 1945, en búsqueda de viejas economías; pero al aceptar esta restricción, los economistas se privan a sí mismos de un extraordinario campo de observación, del que prescinden por su propia voluntad sin por ello negar su valor. El economista se ha acostumbrado a ponerse, al servicio de lo actual..." *(Ob. cit.,* pp. 77-78).

RESUMEN DE CONTENIDO DE LA BIBLIOGRAFIA

Tomando en cuenta las tres denominaciones que hemos establecido (obras de contenido histórico-social, de contenido económico y técnico económicas) para agrupar, en base a las características ya definidas, la bibliografía histórico-económica de Venezuela contemporánea relacionada de manera especial con la cuestión petrolera, consideramos procedente ofrecer un resumen del asunto central desarrollado por cada autor en su obra respectiva. La inclusión de ese resumen está motivada principalmente por la necesidad de responder con mayor aproximación al planteamiento inicial de cómo han sido analizadas la explotación petrolera y la realidad socioeconómica venezolana del presente siglo.

Debemos recordar al lector que las obras aquí reseñadas no constituyen en conjunto toda la bibliografía existente al respecto. No es intención nuestra presentar un censo bibliográfico exhaustivo [12], porque para ello hubiésemos tenido que incluir todas las obras que han sido publicadas sobre el tema. Se trata, en este caso, de una muestra más o menos amplia y representativa de la literatura escrita orgánicamente en torno a la materia.

---

12 Es necesario referir aquí que existe en el país una publicación que debe ser consultada necesariamente por los investigadores sociales dedicados al estudio del siglo veinte venezolano. Aludimos a *Biblioteca y Documentación,* de Carlos Miguel Lollet, que es una recopilación bibliográfica de obras venezolanas sobre economía, geografía y hasta cuestiones políticas, con la sola limitación de que tal compendio alcanza hasta mediados del presente siglo, por lo que requiere ser actualizada.

Escaneado con CamScanner

La Economía Minera y Petrolera de Venezuela Desarrollo Económico e Industrias Básicas

(Salvador de la Plaza)

Salvador de la Plaza, el venezolano que con más constancia impugna la expoliación de la riqueza del país por los consorcios internacionales, contribuye con sus diversos análisis a la comprensión no sólo del desarrollo de la explotación petrolera por capitales foráneos, sino también de la evolución económica de Venezuela contemporánea con sus perturbaciones y vínculos de dependencia. En sus libros *La Economía Minera y Petrolera de Venezuela* y *Desarrollo Económico e Industrias Básicas* examina el problema de la industria extractiva —petróleo y hierro— dentro del marco histórico en que se desarrolla y en relación con el comportamiento de la economía del país. Interpreta, con el frecuente empleo de categorías marxistas, los hechos más importantes de esa actividad en estrecha conexión con la realidad global donde se producen. Para ello, con una visión que recorre el largo plazo, se remonta al pasado, analiza el curso histórico del subdesarollo y las correspondientes relaciones de dependencia, y caracteriza finalmente la estructura socioeconómica del país en la etapa petrolera. Sus reflexiones descubren de tal manera los obstáculos y las contradicciones que surgen en la evolución de la sociedad venezolana.

Aunque sus ensayos, como los recogidos en las obras citadas, no son en general extensos, su gran capacidad de conceptualización le permite condensar —sin menoscabo de una interpretación consistente— la explicación de la interdependencia de los diversos sectores de la vida nacional en términos

que relacionan la explotación de hidrocarburos con la estructura económica, la evolución de las clases sociales y la estructura político-institucional del país. El petróleo así ocupa primordialmente su atención como factor de distorsión del crecimiento económico venezolano. Logra por eso demostrar cómo Venezuela ha sido y es un país dependiente de los centros capitalistas dominantes (los Estados Unidos principalmente) y cómo esa situación de dependencia ha mantenido y mantiene los factores estructurales del atraso.

Salvador de la Plaza analiza la explotación petrolera en la perspectiva de la subordinación externa y vinculada interiormente con los problemas sociales y políticos de la nación. Pero no se detiene allí su visualización de la realidad que examina con esmero crítico. Con frecuencia plantea las alternativas posibles para romper los mecanismos que impiden el desarrollo autónomo de la economía venezolana. La nacionalización de la industria mencionada es la medida que propone y divulga constantemente como medio de acabar con la mediatización que padece Venezuela por causa de las inversiones extranjeras en esa misma actividad. Es el más connotado precursor de la opción nacionalista al respecto. Y en esto consiste la trascendencia de su pensamiento y acción en la historia contemporánea del país.

Petróleo en México y Venezuela

(Miguel Acosta Saignes)

Esta obra comprende un estudio comparativo de la evolución y el desarrollo de la explotación petrolera en Venezuela y México con una visión que revela una postura ideológica en oposición al ordenamiento político vigente en Venezuela durante el gobierno de Juan Vicente Gómez y el siguiente

Escaneado con CamScanner

período de transición política. El autor, Miguel Acosta Saignes, después de hacer referencia a la situación política y los sistemas de gobierno de ambos países, centra particularmente la atención en el examen de los fenómenos económico-sociales relacionados con la explotación petrolera de aquellos tiempos, como son, entre otros, la estructura agraria (el latifundio) y las denuncias de los procedimientos empleados por las compañías concesionarias en el acaparamiento de tierras (surgimiento de una modalidad del latifundio con fines no agrarios). Establece, por otra parte, la comparación de la evolución de las Leyes de Minas de los dos países para mostrar cómo la legislación ha favorecido siempre a las empresas explotadoras extranjeras en lo correspondiente a las tierras otorgadas bajo régimen de concesión. Se trata de un análisis de la explotación petrolera y la estructura agraria en México y Venezuela, en el que también se señalan las vinculaciones de esos aspectos con otros de orden político referidos en lo fundamental al período de la autocracia gomecista en el último de los países mencionados.

El Problema Petrolero en Venezuela

Venezuela i México ante el Imperialismo

(Manuel Matos Romero)

Estos dos libros, publicados a raíz de la desaparición de la tiranía gomecista, contienen serias denuncias sobre la actuación de las compañías petroleras extranjeras en Venezuela. El primero de ellos es una recopilación de las intervenciones de Manuel Matos Romero, como diputado al Congreso Nacional por el Estado Zulia, en las cuales manifiesta su más firme oposición al comportamiento de las empresas explotadoras de hidrocarburos. El

espíritu nacionalista del autor se percibe en el sentido de sus enjuiciamientos acerca de los perjuicios y las irregularidades ocasionados por las corporaciones concesionarias en tal explotación. En el segundo de los libros mencionados, Matos Romero, con idéntica concepción, analiza las consecuencias desfavorables que produjo la intervención de esas compañías en ambos países. Con respecto a Venezuela, en particular, destaca especialmente los efectos deformantes de la penetración imperialista en la estructura económica del país. Es, pues, una de las primeras voces que se levanta para impugnar el estilo que ha caracterizado a los capitales foráneos en nuestro territorio.

Archivos de una Inquietud Venezolana

(Joaquín Gabaldón Márquez)

Es esta una obra que comprende diversos temas ensayados desde una perspectiva que se aproxima al análisis de largo alcance y con una interpretación densa de algunos problemas políticos y económicos ubicados en la historia contemporánea de Venezuela. Entre estos últimos, dos temas, "la reforma agraria" y "las campañas del petróleo", son tratados de manera amplia y crítica, con una visión que trasciende en muchos aspectos hasta lo más actual. Gabaldón Márquez aborda el análisis de tales problemas no sólo a la luz del presente (su presente como historiador y ensayista), sino con un sentido humanístico exigido por el oficio de escribir la historia, y con conciencia además de que "toda la economía venezolana [también sus aspectos políticos y sociales], sus aciertos, sus fallas, su *pasado y su porvenir,* la cuestión agraria y la explotación del petróleo aparecen en todas sus facetas y con todas sus posibilidades y consecuencias". El petróleo constituye el asunto tratado más extensamente en esta

Escaneado con CamScanner

obra. Son variados y disímiles los tópicos estudiados en torno a su cuestión: el alto poder adquisitivo del bolívar; el petróleo venezolano y el Medio Oriente; elementos básicos para la definición de una tesis petrolera; el petróleo y la agricultura; el petróleo y la paradoja de la pobreza interior de Venezuela, etc. En este libro de Gabaldón Márquez no faltan las consideraciones sobre los trastornos causados por la explotación de hidrocarburos en la sociedad venezolana.

Las Primeras Agresiones del Imperialismo contra Venezuela

Petróleo en Venezuela

(Eduardo Machado)

Estos dos libros revelan una definición antiimperialista de su autor. El primero de ellos contiene un recuento histórico de las intervenciones del capitalismo en expansión en América Latina desde fines del siglo XIX, así como también una descripción de las ofensivas del imperialismo inglés y norteamericano contra la nación venezolana durante los gobiernos de Joaquín Crespo y Cipriano Castro. El contexto histórico-social y político es el marco de referencia de la obra. Antes del análisis de las agresiones imperialistas y la situación política y social de la Venezuela del siglo veinte, se caracteriza en este libro la estructura socioeconómica venezolana de fines del siglo XIX. El autor fundamenta sus planteamientos en la tesis leninista expresada en *El Imperialismo, Fase Superior del Capitalismo* acerca del reparto del mundo entre las grandes potencias expansionistas, la exportación de capitales hacia los "países coloniales y dependientes y la conversión de éstos en fuentes de extracción de materias primas y zonas para colocar [se refiere a esas mismas potencias] sus productos manufac-

turados, exportar sus capitales y explotar mano de obra barata..." (p. 14). Las agresiones del imperialismo, según Eduardo Machado, constituyen formas violentas de usurpación con propósitos de dominación en países como el nuestro, con grandes reservas de materias primas industrializables.

En *Petróleo en Venezuela* el mismo autor estudia la situación de la industria petrolera en el país, especialmente bajo el régimen de Marcos Pérez Jiménez, formulando críticas al comportamiento del gobierno y las compañías explotadoras, y estableciendo comparaciones con hechos relacionados con la misma industria en décadas anteriores.

Breve Reseña Histórica de la Industria Petrolera en Venezuela

(Federico G. Baptista)

Este libro, breve y bien documentado, ofrece una visión de la industria petrolera desde el otorgamiento de las primeras concesiones (Vigas, Aranguren, Jiménez Arráiz, Planas, Valladares...) hasta el año 1954, con información amplia sobre el desarrollo de las operaciones de las principales empresas concesionarias en el Estado Zulia, el Estado Falcón y el oriente del país, incluyendo además una breve reseña de la legislación petrolera venezolana y un resumen de las actividades del ramo durante la década 1939-1948. Su autor, Federico Baptista, calificado experto petrolero al servicio de la Creole Petroleum Corporation durante largos años, presenta una imagen de la evolución de las actividades de hidrocarburos con criterio algunas veces apologético como cuando afirma que "uno de los factores primordiales en el continuo desarrollo de la industria petrolera venezolana ha sido la política petrolera

Escaneado con CamScanner

práctica e inteligente del Gobierno" (p. 27), o como cuando alude a los efectos favorables de esa misma industria en la economía del país. Predomina, sin embargo, el nivel descriptivo en cuanto a aspectos específicos de ese sector industrial como el régimen de concesiones, la producción, la refinación y el desarrollo de las inversiones realizadas por las diferentes compañías en las áreas antes mencionadas y otras surgidas después con la expansión de las actividades petroleras.

Hacia la Democracia

(Carlos Irazábal)

Es esta una obra de análisis estructural sobre la evolución económica, social y política de Venezuela. Su temática está inscrita en un período de larga duración que se inicia en la época colonial (en la que se examina el significado histórico de las luchas económicas y políticas de la nobleza territorial venezolana); continúa con los conflictos y contradicciones de intereses económicos que dieron lugar a las jornadas de emancipación política de España; se interpretan luego algunos rasgos fundamentales del siglo XIX, y culmina en la etapa gomecista con el análisis de las consecuencias económicas y políticas del régimen de propiedad latifundista y de la penetración del imperialismo. Esta obra de Carlos Irazábal constituye una interpretación marxista de la historia venezolana desde la época colonial hasta la desaparición del régimen de Juan Vicente Gómez. El autor, como otros pensadores de igual ideología, señala las irregularidades y perturbaciones causadas a la estructura socioeconómica del país por la penetración de capitales extranjeros principalmente durante el largo período de Gómez. Expresa el autor que existió entonces "una

dictadura semi-feudal cuya base social se redujo a los grandes latifundistas venezolanos, a la gran burguesía comercial criolla y a los capitalistas extranjeros" (p. 173). Denuncia también la persistencia del latifundio como factor de atraso que mantienen la clase dominante y el factor imperialista. Se adhiere además a la tesis de realizar una verdadera Reforma Agraria como vía más eficaz de abolir los problemas sociales surgidos de la explotación latifundista de la tierra.

Venezuela: Política y Petróleo

(Rómulo Betancourt)

Es esta una obra multifacética, de gran acopio descriptivo y un amplio análisis sobre la política, el petróleo, la reforma agraria, la industrialización y otros temas tratados igualmente con propósito testimonial. La pasión política y el compromiso partidario de Rómulo Betancourt, su autor, confieren en muchos aspectos a este libro un carácter controversial. Tal vez por eso, en la primera edición (Fondo de Cultura Económica) se advierte previamente que no están sus "páginas escritas con tersa serenidad". Basta esta advertencia para colocar al lector en la expectativa de distinguir entre el alegato ideológico del autor y lo que debe ser la discusión objetiva de los hechos. Aun así *Venezuela: Política y Petróleo* es uno de los libros más elaborados e ilustrativos sobre la evolución del país contemporáneo. Abundan en él las denuncias y justificaciones de tono polémico que son hechas desde la perspectiva de un escritor que es a la vez hombre militante y protagonista de elevado rango público. Se trata de un análisis estructural de larga duración acerca de la evolución económica, social y política de Venezuela desde la época de Cipriano Castro y Juan

Escaneado con CamScanner

Vicente Gómez, etapa que el propio Betancourt llama "una república en venta", hasta el término de la primera mitad del siglo XX. La parte titulada "la siembra del petróleo" constituye la exposición de la política de realizaciones gubernamentales durante el lapso 1945-1948.

La obra puede ser considerada como una historia analítica de la explotación minero-extractiva y las inversiones extranjeras en el país desde sus primeras manifestaciones (fines del siglo XIX) hasta la década de los años cincuenta. En igual forma puede estimarse como un análisis de la evolución política y agraria de la sociedad venezolana durante el mismo período. La obra requiere ser analizada críticamente en virtud de su orientación doctrinaria y su importancia testimonial para la comprensión de los conflictos y problemas básicos de Venezuela contemporánea. El autor fundamenta el desarrollo de muchos de sus planteamientos en una abundante documentación que debe ser consultada y cotejada en estudios relacionados con la realidad venezolana del siglo en curso.

Los Efectos de la Explotación Petrolera sobre la Agricultura en Venezuela

(Francisco Mieres)

Este ensayo de Francisco Mieres, publicado como apéndice del libro *Petróleo y Desarrollo Económico de Venezuela,* de Héctor Malavé Mata, constituye una interpretación marxista de los efectos desfavorables de la explotación del petróleo en las actividades agrícolas del país. El rasgo económico entonces más resaltante es el de que, a juicio del autor, "el financiamiento de las importaciones deja de depender de la agricultura para subordinarse cada vez más al sector exterior imperialista" (p. 361). El autor, con una visión estructural que recorre el largo plazo en que inscribe el tema tratado, destaca principalmente los factores directos e indirectos que, derivados de la explotación del petróleo, coadyuvan a la postración de la agricultura de exportación de Venezuela, siendo esta la razón de que la economía del país adquiera luego una estructura monoexportadora sujeta a las fluctuaciones del comercio exterior de los hidrocarburos. En el análisis de las contradicciones entre la industria petrolera y la actividad agropecuaria, Mieres introduce fundadas consideraciones económicas (tanto en el orden productivo como en el monetario), sociales y políticas que dan a su ensayo una amplitud interpretativa que permite captar más y mejor los conflictos estructurales de la sociedad venezolana contemporánea.

De una a otra Venezuela

Petróleo de Vida o Muerte

(Arturo Uslar Pietri)

En la primera de estas obras, *De una a otra Venezuela,* integrada por un conjunto de ensayos y artículos en torno a los temas del petróleo, la población y la política, Arturo Uslar Pietri interpreta los problemas básicos de Venezuela con insistente tono de preocupación y advertencia, destacando el carácter deformante de la explotación petrolera con respecto a la economía tradicional del país. Habla de "dos Venezuelas" diferenciadas por los respectivos rasgos económicos, sociales y culturales que las caracterizan: una es la agropecuaria, pobre y atrasada; otra, la petrolera, que es rica y usufructuada por una minoría nacional; esta última crece como superpuesta sobre la primera. El autor con-

Escaneado con CamScanner

sidera el petróleo como el "minotauro" de Venezuela, "monstruo devorador" de "la sustancia vital de todo un pueblo". El error de los venezolanos consiste, según Uslar, en no "convertir la riqueza transitoria del petróleo en riqueza permanente de la nación". De esto parece deducirse que "el minotauro" destruye al país sólo por culpa de los venezolanos, sin que al respecto se aluda a las fuerzas que mueven el monstruo destructor, es decir, a las inversiones extranjeras en la explotación de hidrocarburos. El autor señala que el Estado, como principal entidad receptora de ingresos fiscales generados en la citada industria, ha centrado demasiado la atención en el sector extractivo, permitiendo que toda la economía venezolana dependa de él, a la vez que ha descuidado las actividades agropecuarias que han conformado el sector económico tradicional durante cuatro siglos. Las soluciones para superar esa deformación las sintetiza en la conocida frase de "sembrar el petróleo".

Petróleo de Vida o Muerte contiene tres ensayos ("El Petróleo en Venezuela", "Sembrar el Petróleo" y "Política Petrolera y Desarrollo Nacional") y el texto del debate televisado sobre petróleo entre el autor y Juan Pablo Pérez Alfonzo. El primero de los trabajos incluidos en este libro de Uslar Pietri, su discurso de incorporación a la Academia de Ciencias Políticas y Sociales de Venezuela, es un recuento histórico donde analiza los aspectos económicos y sociales de la explotación petrolera con agudas observaciones políticas. El segundo, "Sembrar el Petróleo", es un artículo en el que intenta actualizar la importancia y vigencia de esa consigna como "divisa para nuestra política económica". El tercero, "Política Petrolera y Desarrollo Nacional", su discurso pronunciado ante el Senado de la República en mayo de 1966, constituye una exposición acerca de la situación petrolera en Venezuela y la necesidad de definir una política sobre la materia. El texto del debate sobre petróleo resume las ideas más importantes de Uslar en oposición a las de Pérez Alfonzo. Esta controversia revela dos posiciones diferentes en torno a diversos aspectos de la política petrolera del Estado venezolano.

Historia Económica y Social de Venezuela

(Federico Brito Figueroa)

Federico Brito Figueroa dedica el segundo tomo de esta obra al estudio de Venezuela contemporánea. El período comprendido entre la época de la penetración imperialista y la época del neocolonialismo sirve de marco para el examen de la economía, la población y la estructura social de Venezuela siglo veinte. El autor emplea en su análisis el materialismo histórico como metodología y trata de aplicar las categorías socioeconómicas marxistas más importantes al estudio de la evolución de la sociedad venezolana contemporánea. Los aspectos antes aludidos son analizados en los caracteres de su contexto histórico y vinculados regularmente a la compleja cuestión política del presente siglo. El autor elabora un amplio análisis de la estructura económica del país en el citado siglo, destacando los efectos perturbadores de la industria petrolera en la economía tradicional, como también la dependencia de la economía venezolana respecto al capital monopolista extranjero. Esta obra de Brito Figueroa es una de las de mayor registro histórico sobre el siglo veinte venezolano.

Escaneado con CamScanner

El Proceso del Capitalismo Contemporáneo en Venezuela

Capital y Desarrollo. El Rey Petróleo

(Domingo Alberto Rangel)

Desde la frustración de la Revolución Federal hasta los trastornos ocasionados por la explotación petrolera, Domingo Alberto Rangel analiza en *El Proceso del Capitalismo Contemporáneo en Venezuela* la evolución de la economía del país con las perturbaciones que ha ocasionado en ésta el sistema capitalista durante un siglo de constantes confiscaciones. Si bien el autor rompe con la convención de las periodificaciones tradicionales, no por ello el proceso capitalista, que analiza entre los términos de la larga duración, deja de tener asiento estructural en la continuidad histórica de los hechos económicos explorados. Desde el crecimiento y la disolución de la economía cafetalera hasta el auge del petróleo y la "economía parasitaria" que aumenta con la creciente explotación de ese recurso, el capitalismo es presentado por Rangel como un proceso que ocasiona frecuentes y graves deformaciones a la economía venezolana.

En *Capital y Desarrollo. El Rey Petróleo,* el mismo autor, con una concepción estructural de largo alcance, logra un enfoque más amplio y preciso de la problemática del petróleo y sus más importantes implicaciones en la economía venezolana del siglo veinte. El análisis de la explotación petrolera sobre el curso histórico del país contemporáneo permite a Rangel la exploración de la situación de dependencia padecida por Venezuela desde la época del café hasta la del auge del petróleo. En este último período examina los efectos de la explotación de hidrocarburos en la acumulación de capital y el producto territorial bruto del país, señalando

el divorcio entre las grandes inversiones extranjeras aplicadas al sector extractivo y las precarias inversiones realizadas en el resto de la economía. El análisis que hace el citado autor sobre la Venezuela contemporánea consiste en una amplia interpretación del proceso industrial, el problema de la tierra y otros elementos o aspectos de la estructura económica del país en vinculación con el comportamiento subordinante del capital extranjero en la extracción y comercialización del petróleo.

Aspectos Teóricos del Subdesarrollo

(Armando Córdova y Héctor Silva Michelena)

En esta obra de Armando Córdova y Héctor Silva Michelena se incorpora un ensayo titulado "La Estructura Económica Tradicional y el Impacto Petrolero en Venezuela", escrito por el primero de los autores mencionados. Se trata de un análisis comparativo entre la formación socioeconómica venezolana que precede a la aparición del petróleo y la que luego se conforma con la inserción de capitales foráneos en la explotación de los hidrocarburos. El manejo de algunas categorías marxistas en el estudio de una realidad inscrita en el largo plazo otorga a este ensayo de Córdova la particularidad de una interpretación deslindada de la teoría económica convencional. No de otro modo puede lograr el discernimiento de una sociedad en la que coexisten dos estructuras económicamente diferenciadas: una, arcaica y atrasada, feudal (como discutiblemente la llama algunas veces), de escasa productividad, muy bajo desarrollo de las fuerzas productivas; otra moderna y tecnológicamente avanzada, fuente generadora de excedentes económicos que en gran parte son trasladados hacia afuera. En la primera de las dos estructuras predominan rela-

Escaneado con CamScanner

ciones de producción precapitalistas, en tanto que en la segunda privan relaciones de producción capitalistas. El impacto de ésta sobre aquélla no sólo se traduce en un estancamiento de la agricultura y la ganadería, sino también en un cambio de las relaciones de dependencia externa y en el fortalecimiento económico del Estado como superestructura política que encarna los intereses de la clase dominante. El enfoque estructuralista de Córdova constituye, en este caso, la mejor vía para explicar con rigor científico las repercusiones de la explotación extranjera del petróleo en los diversos órdenes de la sociedad venezolana.

Venezuela Violenta

(Orlando Araujo)

Con un lenguaje y una concepción de escritor afiliado a las opciones nacionalistas de su país, Orlando Araujo ofrece en *Venezuela Violenta* una visión de la violencia económica, social y política en el largo contexto histórico de la sociedad venezolana. La obra mencionada —un amplio ensayo testimonial que reúne el análisis claro y las impugnaciones más precisas— constituye una interpretación estructural que comprende, sin el recurso usual de las periodificaciones, la evolución en cuyo curso surgen y se mantienen las fuerzas determinantes de los conflictos acontecidos en el país desde la época de la colonia hasta el presente. La violencia en Venezuela, según Araujo, presenta dos fases —la feudal y la imperialista— que "coexisten y se manifiestan" en una realidad convulsionada por las crisis que afectan a todos los órdenes de la vida nacional. En esa violencia se incluye totalmente el petróleo. Al análisis de los efectos de la explotación de este recurso dedica el autor un capítulo, "nuestro

señor el petróleo", en el que el razonamiento económico y la declaración ideológica conforman una definida posición nacionalista. Araujo, como otros autores, destaca la deformación estructural que ha ocasionado la explotación petrolera en la economía venezolana, demostrando cómo "la gran riqueza ajena" ha convertido a Venezuela en un "país de medio luto, mitad nuestro, mitad ajeno".

La Cultura del Petróleo

El Petróleo y Nuestra Sociedad

Antropología del Petróleo

(Rodolfo Quintero)

Rodolfo Quintero desarrolla como tema de análisis central el problema de las transformaciones producidas en la cultura venezolana por la penetración de elementos culturales que ha ocurrido con la explotación petrolera. Las tres obras citadas se refieren, como tema común, al problema del petróleo en tanto realidad interpretada con criterio antropológico. En ellas no se analiza el fenómeno petrolero como actividad económica, sino como expresión de una cultura colonizadora que, con sus propios instrumentos y patrones, mantiene estrecha vinculación con las relaciones de dependencia que comporta, imponiendo en todos los órdenes un estilo que desnaturaliza y corrompe los rasgos esenciales de la cultura venezolana. Rodolfo Quintero, antropólogo marxista, observa en la "cultura del petróleo" un estilo de vida con semblante de civilización "gringa". Hábitos de consumo y comunicación locales parecen diseñados en función de la estrategia de enajenar los valores propios a las operaciones lucrativas de los consorcios internacionales. El autor examina los efectos de la explotación

Escaneado con CamScanner

de los hidrocarburos en la sociedad venezolana. Destaca el cambio social y cultural determinado en el país por los mecanismos de dominación impuestos por el capital monopolista extranjero. El petróleo, como medio y proyección de la "cultura de conquista", constituye la principal fuente de falsificación de la vida nacional. Estas tres obras de Rodolfo Quintero tienen, en su unidad ideológica y temática, la importancia de demostrar suficientemente estos aspectos que destaca.

Fetichismo del Petróleo

(Ramón Losada Aldana)

En este ensayo, publicado en Cuadernos de *Ruedo Ibérico* (Nos. 22-24), Ramón Losada Aldana se propone establecer, tal como lo significa en su subtítulo, algunas aproximaciones a una sociología de la explotación petrolera en Venezuela. El análisis tiende a destacar fundamentalmente los efectos de la explotación extranjera de los hidrocarburos en la formación socioeconómica venezolana. El autor advierte la coexistencia de "dos órdenes estructurales y la base inductora de una tercera modalidad", denominados por él feudalismo, capitalismo imperialista y capitalismo nacional. Estudia asimismo los efectos de aquella explotación en algunos elementos superestructurales de la formación social venezolana: tanto la incidencia en el comportamiento del Estado como las repercusiones ideológicas y culturales que, en suma, alienan el significado propio de lo nacional.

2. OBRAS DE CONTENIDO ECONOMICO

De Agro-Pecuario a Petrolero

(Ramón David León)

Este libro es una recopilación de artículos de prensa aparecidos en el diario "La Esfera". La visión de análisis se circunscribe, por tanto, a cortos períodos. Ramón David León muestra en él su preocupación por los trastornos ocasionados a la economía venezolana por la explotación petrolera: ruina de las actividades agrícolas y pecuarias, la pobreza de la población campesina, el éxodo rural. En tal sentido señala los elementos considerados como negativos para la economía del país y que surgen con la explotación de los hidrocarburos: la monoproducción, la dependencia de los ingresos fiscales de la actividad extractiva, entre otros. Este autor no sólo destaca las perturbaciones causadas por la industria del petróleo en el orden económico, sino además "los perjuicios operados en el plano moral": los proventos derivados de la explotación del recurso han proporcionado un "instrumento de especulación al sector financiero-burocrático, mientras que muy pocos son los beneficios percibidos de las operaciones extractivas por las clases pobres de la población venezolana. A esto se añade, según el autor, el alto costo de la vida por los precios tan elevados de los productos que se consumen en el país como consecuencia del "expoliador arancel aduanero". El petróleo es considerado por Ramón David León como fuente de numerosos perjuicios y trastornos que afectan a la vida social venezolana.

Nuestro Máximo Problema

(Luis F. Calvani)

Es este un libro de necesaria consulta por cuan-

Escaneado con CamScanner

to aborda los aspectos sociales relacionados con la explotación petrolera en los treinta primeros años de su desarrollo. Se trata de una obra que, elaborada con el conocimiento y la experiencia profesional del autor como Inspector Técnico de Minas, constituye un valioso testimonio como fuente de observación directa. Un ejemplo ilustrativo de esta observación es el capítulo "La industria petrolera no ha beneficiado al país, al contrario lo ha perjudicado", donde describe los problemas sociales tal como él los vio, y que, en su opinión, surgen como consecuencia de las migraciones de campesinos y propietarios de pequeños fundos hacia las áreas de producción petrolera. De esto, según opina Calvani, se deriva la casi paralización de la actividad agrícola en Venezuela. El libro es un compendio, como advierte el propio autor, de "varios escritos que sobre el más grave y mortificante de nuestros problemas, o sea el petróleo", publicó en los años 1940 y siguientes.

Tres Décadas de Producción Petrolera

(Manuel R. Egaña)

Es una obra de gran importancia para conocer los aspectos principales de la industria petrolera en Venezuela durante las décadas de los años 20, 30 y 40. Los temas fundamentales se refieren a la economía y la política petroleras, aspectos que según Manuel R. Egaña "han llegado a ejercer influjo más decisivo en nuestra existencia como Nación". Juzgamos que es una obra bastante completa por cuanto en ella se incorporan todos los elementos de la industria de hidrocarburos y los que en la economía del país tienen vínculos con ella. Son importantes los planteamientos del autor sobre el sector agropecuario a raíz de la aparición del petróleo en

la economía venezolana. Contiene abundantes informaciones estadísticas que permiten captar una amplia visión cuantitativa del período estudiado. Es una obra en la que se advierte un nivel de análisis que comprende el largo plazo tal como es concebido por los economistas.

Las Migraciones Internas y los Municipios Petroleros

(Antonio J. Briceño Parilli)

Esta obra trata un aspecto de suma importancia para la comprensión de uno de los efectos más comentados de la explotación petrolera en la realidad socioeconómica venezolana. Nos referimos a la migración de campesinos a los centros de producción de hidrocarburos y sus áreas de influencia. Briceño Parilli estudia exhaustivamente las migraciones internas, discriminando, conforme al movimiento de las mismas, cada uno de los municipios petroleros y señalando en éstos los aspectos relacionados con vías de comunicación, sanidad, movimiento demográfico, etc. Se incluyen en el libro algunos mapas donde se ubican con más precisión los centros petroleros de mayor absorción migratoria.

El Petróleo en la Vida Venezolana
Estructuras de Integración Nacional

(Salvador de la Plaza)

En páginas anteriores hemos considerado a Salvador de la Plaza como uno de los venezolanos más preocupados por los conflictos que origina la industria petrolera en nuestro país. Esa preocupación lo condujo a centrar más su atención en la denuncia frecuente de los hechos que en la preparación

Escaneado con CamScanner

de obras voluminosas sobre los mismos. Así encontramos numerosos ensayos y artículos suyos que constituyen significativos testimonios sobre diversos aspectos de la vida nacional [13]. En su breve libro *El Petróleo en la Vida Venezolana,* él considera la explotación petrolera como factor de múltiples trastornos en la historia contemporánea del país. Hace un recuento de los más importantes hechos sucedidos en el desarrollo de esa industria. El régimen de concesiones, la creación de la Corporación Venezolana del Petróleo, los aspectos jurídicos relacionados con la explotación de los hidrocarburos, el impuesto de explotación *(regalía),* los contratos de servicio y la participación fiscal en los proventos de la industria son temas estudiados en la mencionada obra. Su lectura podrá mostrar cómo los complejos problemas de la explotación petrolera pueden explicarse en términos tan concretos y didácticos.

El segundo libro citado, *Estructuras de Integración Nacional,* es una recopilación de artículos publicados en el diario *El Nacional.* Versan en su generalidad sobre diversos aspectos de la vida económica del país, como son, por ejemplo, los relacionados con la industria petrolera. Para mejor orientación del lector, los artículos aparecen debidamente clasificados por materia. Todos los trabajos recopilados bajo este título revelan la constancia del autor en denunciar las irregularidades cometidas en la explotación de los hidrocarburos, la siderúrgica, la petroquímica y la reforma agraria. Cada uno de estos capítulos de la economía venezolana no son estudiados por Salvador de la Plaza de manera aislada, sino más bien en forma integrada a la realidad nacional. Son analizados conforme a los vínculos que mantienen con los fenómenos políticos y sociales del país. La diversidad de temas tratados con

13 Cfr. Irene Rodríguez Gallad y Cruz Vargas, *Censo biblio-hemerográfico de Salvador de la Plaza.*

síntesis y densidad revela la coherencia en la concepción social de este destacado autor.

Economía y Petróleo

(Pedro Miguel Pareles)

En la primera parte de esta obra, Pedro Miguel Pareles estudia los objetivos y las posibilidades del desarrollo económico de Venezuela, incluyendo en este tema la ocupación, la Administración Pública y el significado de la industrialización del país. Luego, bajo el título de "Política Petrolera", analiza el desarrollo de la industria del petróleo en Venezuela, destacando los aspectos económicos y políticos de más relieve en dicha explotación y cuya importancia se juzga como básica en la formulación de lo que él considera una política petrolera nacionalista. Pareles también estudia en esta parte el origen, el funcionamiento y la finalidad de las restricciones petroleras, los precios del petróleo y la situación de la industria de hidrocarburos venezolana en el mercado mundial, y concluye con un ensayo donde explica la posibilidad que tiene Venezuela de percibir más beneficios de su recurso principal de exportación. Ubicamos la obra en un nivel analítico de aproximación estructural y enmarcamos su examen en el tiempo coyuntural.

Petróleo y Desarrollo Económico de Venezuela

El Sistema Tributario Venezolano y el Sector Petrolero

(Héctor Malavé Mata)

La primera de estas obras constituye un análisis de la explotación petrolera en el cual se vincula esta actividad —de manera general en algunos ca-

Escaneado con CamScanner

sos— con factores sociales y políticos. Luego de una interpretación del carácter de las inversiones foráneas que permite captar el comportamiento de las específicamente petroleras, el autor examina los aspectos más importantes de la industria de hidrocarburos en el país, tales como la relación entre el petróleo y el crecimiento económico, las transferencias del excedente generado por la misma explotación, la productividad del trabajo, los precios y la política del petróleo. El análisis se realiza tomando siempre en cuenta la condición de Venezuela como país dependiente y la situación de subdesarrollo que lo caracteriza. Se observa la aplicación de la teoría económica marxista y algunas categorías propias de esta disciplina científica en el enfoque de la problemática petrolera venezolana. La obra se inscribe en un nivel analítico muy cercano al estructural, y la duración de la realidad examinada corresponde al tiempo coyuntural.

El segundo de los títulos mencionados designa a un ensayo (publicado en *El Trimestre Económico,* FCE, Nº 122) sobre las relaciones entre la industria petrolera y el sistema impositivo venezolano. Lo que más se destaca en este trabajo es el análisis de la evasión fiscal que efectúan las compañías concesionarias y los mecanismos correspondientes de traslación de rentas a las casas matrices en el exterior. El autor fundamenta el estudio de este problema en estadísticas e informaciones de procedencia oficial.

Venezuela, una Economía Dependiente

La Nacionalización de la Actividad Petrolera antes de 1983

(D. F. Maza Zavala)

En la obra primeramente citada el autor nos

presenta, a manera de visión preliminar, la evolución del comercio exterior como "factor estratégico de la dinámica económica venezolana", desde la época prepetrolera hasta el período de expansión de la industria petrolera, etapa durante la cual aquel factor adquiere más fuerza y nuevas peculiaridades. Maza Zavala analiza ampliamente la balanza comercial, el movimiento de capitales que comporta la inversión extranjera, la balanza de pagos internacionales, el mercado cambiario, la relación de intercambio, desde una perspectiva que coloca en evidencia la subordinación económica de Venezuela respecto al "gran capitalismo con núcleo en los Estados Unidos". Concibe la industria de hidrocarburos, en tanto actividad financiada y controlada por capitales extranjeros, como el sector a través del cual operan los mecanismos de dependencia externa del país. La obra tiene un nivel de análisis estructural, y se ubica, por la duración de los aspectos particularmente estudiados, en el tiempo coyuntural.

El título indicado en segundo lugar designa la conferencia dictada por Maza Zavala con oportunidad del foro sobre nacionalización petrolera celebrado bajo los auspicios del Ateneo de Caracas en mayo de 1971 [14]. Se trata de una exposición con criterio nacionalista sobre el tema aludido. Las razones económicas expuestas constituyen, por fundadas y convincentes, uno de los alegatos doctrinarios mejor formulados sobre la alternativa de la nacionalización de las actividades del ramo antes del vencimiento de las concesiones petroleras.

---

14 Esta conferencia ha sido incluída en el libro *Nacionalización Petrolera en Venezuela,* pp. 21-37.

Escaneado con CamScanner

Monopolio y Precios del Petróleo

La Industria del Petróleo en Venezuela

(Pedro Esteban Mejía Alarcón)

En el primero de los títulos, Mejía Alarcón nos proporciona una visión bastante elaborada sobre uno de los aspectos más controvertidos de la industria petrolera, como es el de los precios del petróleo venezolano bajo el régimen de monopolio que mantiene el Cártel Petrolero Internacional. Para esto el autor aborda, con acopio informativo, el estudio de la evolución histórica del mencionado Cártel. Analiza los precios del petróleo con una metodología que le permite ofrecer una interpretación amplia acerca de la fijación de los mismos en el mercado mundial. Examina, a través de los precios, los procedimientos empleados por las compañías productoras en la evasión fiscal y la transferencia invisible del excedente económico, como medios de obtener el mayor volumen de beneficios, según es propio de consorcios que operan de acuerdo con la estrategia del capital monopolista internacional.

La segunda de las obras citadas es una de las más recientes aportaciones a la bibliografía marxista venezolana en materia de explotación petrolera. Con amplitud Mejía Alarcón realiza un serio análisis de la evolución de la industria de hidrocarburos en Venezuela. Mediante el empleo de categorías como las fuerzas productivas, y las relaciones de producción, el autor elabora, con elementos de teoría económica, el estudio histórico de la actividad petrolera desde sus inicios hasta el período más reciente de la propia industria. Se destacan en la misma obra aspectos técnicos, económicos, sociales y políticos relacionados con la explotación petrolera. Amplias y numerosas son las fuentes documentales y bibliográficas utilizadas en

la elaboración de este libro. Valioso es el apéndice documental que se incluye para la comprensión más acabada de la actividad petrolera en el país.

El Petróleo y la Problemática Estructural Venezolana

(Francisco Mieres)

El autor analiza en esta obra la relación entre los aspectos fundamentales de la economía del país y la explotación de los hidrocarburos venezolanos por consorcios extranjeros. Tal relación es concebida y examinada con criterio estructural que destaca las contradicciones originadas por las características del capital foráneo y la situación de Venezuela como país de economía dependiente. Con excepción del primer capítulo, los cuatro restantes de los cinco iniciales se refieren a la estructura industrial capitalista en escala mundial, la polarización del Cártel Petrolero Internacional (grupo Standard y grupo anglo-holandés), el mercado intramonopolista del petróleo en el mundo y los efectos de la cartelización de los precios del petróleo en los países productores de esta materia prima. La interpretación de Mieres se ajusta a una concepción marxista que coloca en evidencia los conflictos de intereses entre los grandes países industriales que actúan como inversionistas del petróleo y los países concesionistas cuya riqueza es explotada por los grandes consorcios internacionales. El autor explica los mecanismos que éstos mantienen en el control monopólico de la explotación y comercialización doméstica e internacional del producto. Desde el capítulo VI al XVI, estudia ampliamente la problemática estructural de Venezuela en vinculación con los diversos factores de la actividad petrolera, destacando principalmente la manipulación de los pre-

Escaneado con CamScanner

cios de los hidrocarburos por las compañías concesionarias; la evasión fiscal de la industria petrolera que opera en el país; la influencia de la balanza de cambios y de pagos de las empresas productoras-exportadoras en las relaciones económicas de Venezuela. La obra se inscribe en un nivel de análisis estructural y su duración es de tipo coyuntural.

Hacia la Nacionalización Petrolera

(Rubén Sáder Pérez)

Con este título, Rubén Sáder Pérez analiza inicialmente el proceso de los Contratos de Servicio (bases mínimas de contratación, advertencias sobre el cambio en esas mismas bases, alcances de la participación operativa del Estado, el problema de las áreas ociosas y adicionales, etc.) con razones de desacuerdo por las modificaciones hechas al proyecto original de los mencionados contratos. Trata luego el tema de la reversión, destacando, en relación con ella, sus medidas y ventajas, la capacidad del país para administrar directamente la industria, y el cambio político como elemento indispensable para el proceso de reintegración de las concesiones a la nación. Pero, aparte del capítulo dedicado a la nacionalización como objetivo de investigación científica, el autor aborda el tema central de la nacionalización de la industria petrolera en Venezuela aduciendo en favor de su tesis dos elementos fundamentales —el comportamiento de las compañías extranjeras y la experiencia de la explotación por el Estado— que justifican la medida nacionalista del rescate de la riqueza subyacente.

Petróleo y Devaluación
Conflicto en el Petróleo Venezolano

(Leonardo Montiel Ortega)

El autor estudia en el primero de los libros indicados un aspecto específico de la economía venezolana: el problema cambiario en relación con la materia petrolera. Se trata de una obra que se contrae únicamente al estudio de la problemática monetaria, la devaluación del bolívar y su incidencia en la explotación del petróleo realizada por consorcios extranjeros en Venezuela.

En su más reciente obra, *Conflicto en el Petróleo Venezolano,* Montiel Ortega examina, como tema central, un problema de relevante importancia en la actualidad: la nacionalización de la industria petrolera. Para el autor la nacionalización es una "determinación inevitable" que habrá de ocasionar "el comienzo de una nueva cultura y de un país con soberanía inalienable" (p. 11). El planteamiento de la nacionalización petrolera no está referido, sin embargo, a la sola realidad nacional, sino a la de otros países productores entre cuyas alternativas se incluye cada vez con más acento la administración y el control directo de sus hidrocarburos. Algunas consideraciones de carácter político parecen conferir a la obra un cierto tono polémico o controversial.

Petróleo y Dependencia

(Juan Pablo Pérez Alfonzo)

Es esta una obra donde el examen económico de la realidad petrolera conserva estrecha vinculación con definidas orientaciones políticas que mantiene el autor al respecto. Es un análisis más am-

Escaneado con CamScanner

plio que otros suyos sobre la materia. En *Petróleo y Dependencia,* Pérez Alfonzo explica las razones de la política de "no más concesiones", del rechazo a los Contratos de Servicio, y expone también sus reparos jurídicos al régimen legal de desulfuración de los hidrocarburos. Concluye con la consideración en torno a la "política de futuro para la Venezuela actual". En esta parte aborda precisamente el problema de la dependencia —la peligrosa dependencia que se multiplica y concentra gracias a los mecanismos de dominación de las inversiones extranjeras—, así como el despilfarro, cuyas formas más concretas se observan en la liquidación y el dispendio del petróleo. El autor se detiene principalmente en serias reflexiones de tipo económico y político sobre la actuación de los consorcios internacionales que han sido los grandes beneficiarios en la explotación del petróleo en el país.

La Explotación del Petróleo en Venezuela y la Capitalización Nacional

(Hugo Darío Montiel Camacho)

Esta obra, que incluye inicialmente un capítulo sobre la exportación de capitales como producto histórico del desarrollo capitalista, se refiere a las formas de explotación del petróleo en Venezuela y sus efectos en la estructura económica del país. Montiel Camacho analiza la economía nacional y la industria de hidrocarburos en una relación que destaca el papel de la inversión foránea, la participación fiscal en el negocio petrolero, el ingreso nacional y la renta petrolera, la industria del petróleo y la balanza de pagos del país. Estudia finalmente la industria petrolera y el desarrollo económico de Venezuela, subrayando las deformaciones del crecimiento, las frustraciones de la acumulación

nacional, y el comportamiento de la burguesía intermediaria como expresión del subdesarrollo y la dominación del capital monopolista internacional. La obra trata los aspectos fundamentales de la industria de hidrocarburos y de la capitalización interna a la luz de una teoría económica que revela en muchos aspectos bastante aproximación al marxismo.

Auge, Declinación y Porvenir del Petróleo Venezolano

(Luis Vallenilla)

Esta obra constituye básicamente una historia de la industria petrolera referida a los aspectos económicos, políticos y jurídicos vinculados con ella. Partiendo del pasado (al cual identifica como período de auge), Luis Vallenilla califica al presente como etapa de declinación y discierne sobre el porvenir petrolero. En este amplio contexto aborda el análisis del desarrollo, institucionalización y expansión de la industria, la situación petrolera internacional y la nacional —denominando a esta última "era de Pérez Alfonzo"—, los años de paz petrolera (1964-1970), la declinación de la industria de hidrocarburos en el país, el período del nacionalismo petrolero (desde 1970 hasta el presente) y el futuro de Venezuela como país productor de la materia prima aludida. Advertimos importantes reflexiones que nos revelan al autor como investigador consciente de la significación que tiene el petróleo en la vida contemporánea de Venezuela. Observamos, en varios aspectos estudiados con prolijidad, juicios bastante definidos y controversiales que evidencian la posición ideológica de quien los formula en relación con asuntos como los llamados objetivos de la política petrolera establecida en el país a partir de 1959. Uno de los capítulos más im-

Escaneado con CamScanner

portantes, a nuestro juicio, es el que se refiere a la última etapa, la correspondiente al porvenir, en donde intenta hacer un pronóstico de la explotación petrolera "en función del país". En esta parte del libro fija el autor la razón que lo asiste frente a las inversiones extranjeras y las empresas multinacionales. Se trata de un estudio de largo alcance referido, como se dijo, a la explotación del petróleo en el país que destaca materias tan importantes como las concesiones, los contratos de servicio, la desulfuración, la Petroquímica, reversión petrolera, la Faja Petrolífera del Orinoco, nacionalización del gas natural... Asimismo comenta la legislación de hidrocarburos desde la época de Gómez hasta los años más actuales. En algunos casos considera en las tres grandes etapas delimitadas —que pueden conceptuarse como periodificación de la historia de esa industria— aspectos políticos nacionales como el ascenso y caída de un régimen gubernamental. La obra, además, contiene numeroso material estadístico y un valioso apéndice documental.

Diagnóstico de la Economía Venezolana

(Colegio de Economistas de Venezuela)

Es esta una obra de trabajo colectivo que, con los auspicios del Colegio de Economistas de Venezuela, fue escrita por un grupo de profesionales del ramo sobre los problemas económicos más relevantes del país. En ella el petróleo es objeto de un análisis que revela las múltiples perturbaciones causadas a la economía nacional. Se trata, como lo indica el título mismo, de un estudio calificado sobre la situación económica venezolana, aun cuando en gran parte limitado a los años de la década del 60.

La Dinámica del Petróleo en el Progreso de Venezuela

La Evaluación de la Inversión del Ingreso Petrolero en Venezuela

(Universidad Central de Venezuela)

Ambos títulos, que compendian las conferencias e intervenciones efectuadas en respectivos Foros patrocinados por la Universidad Central de Venezuela, representan valiosas aportaciones teóricas e ideológicas para la comprensión de los aspectos esenciales de la industria petrolera y de cuestiones relacionadas directa o indirectamente con la explotación de los hidrocarburos en el país. Con ocasión de las participaciones de J. P. Pérez Alfonzo y Tomás Enrique Carrillo Batalla, como ponentes centrales, y otras personalidades que intervinieron individualmente o como correlatores, surgieron criterios y opiniones con diversas orientaciones doctrinarias acerca de las actividades del petróleo y sus implicaciones económicas, políticas y fiscales. Por tal razón las dos obras recogen el testimonio de una importante controversia.

3. OBRAS DE CONTENIDO TECNICO-ECONOMICO

Petróleo, Jugo de la Tierra

(Juan Pablo Pérez Alfonzo)

Este libro, suficientemente documentado, trata principalmente un aspecto específico de la industria de hidrocarburos en Venezuela: las concesiones petroleras; especialmente las otorgadas en 1956-1957 durante el régimen de Marcos Pérez Jiménez. A modo de conclusión afirma Pérez Alfonzo

Escaneado con CamScanner

que tales concesiones podrían conceptuarse como "viciadas de nulidad" debido al carácter de *facto* del gobierno otorgante. Asimismo señala que el otorgamiento de ellas ocasionó graves perjuicios a la nación como por ejemplo el desbordamiento de los gastos públicos que colocó al fisco nacional en situación deficitaria. En este libro se estudian las reservas petrolíferas del país, la relación entre cuencas y áreas petroleras, la relación entre éstas y áreas probadas, y el estado actual de la exploración en Venezuela y otros países. El análisis que realiza el autor es esencialmente técnico-económico y se circunscribe a un período muy limitado y actual del desarrollo de la industria petrolera en Venezuela.

Economía Minera y Petrolera

(César Balestrini)

Esta obra es fundamentalmente una descripción técnico-económica sobre aspectos de la minería y la explotación de los hidrocarburos en Venezuela. Procede señalar, en base al criterio anteriormente establecido para la caracterización bibliográfica, que ella se inscribe en un nivel de análisis descriptivo, en virtud de que no revela una rigurosa interpretación de los aspectos planteados. Las fases de la industria (producción, refinación, mercados, consumo) son elementos desarrollados con algunas consideraciones económicas, jurídicas y referencias breves de tipo histórico desde una posición no propiamente crítica de los problemas petroleros del país.

Problemas del Crecimiento de una Empresa Petrolera del Estado

(Rubén Sáder Pérez)

Con este título Rubén Sáder Pérez nos presenta

uno de los análisis más completos de la Corporación Venezolana del Petróleo logrados hasta ahora. Se trata de un examen amplio que incluye aspectos como los obstáculos y limitaciones de la CVP, la empresa estatal y los contratos de servicio, un plan de acción ante la reversión petrolera, cinco capítulos dedicados al estudio de organismos internacionales como la OPEP y ARPEL, la cooperación entre las corporaciones estatales de los países afiliados a la Organización de Países Exportadores de Petróleo, la política petrolera y los cambios gubernamentales en América Latina, y la participación de las empresas fiscales en la actividad petrolera. Los siete primeros capítulos recogen una defensa razonada de los intereses y la actuación de la Corporación Venezolana del Petróleo que perfilan a Sáder Pérez como un autor de visión nacionalista. Son muchas las opiniones de este autor que contienen serias advertencias y muestran su preocupación en torno al papel de la CVP con respecto a los contratos de servicio y la reversión petrolera. La obra constituye un valioso aporte para la comprensión del desarrollo de la empresa estatal venezolana desde su creación hasta años recientes.

Nuestro Petróleo, Defensa de un Recurso Agotable

(Aníbal Martínez)

Aníbal Martínez trata cuestiones particulares de la industria petrolera en Venezuela. Hace valiosas referencias sobre la evolución de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), desde sus inicios hasta los primeros años de la década del sesenta, como organismo establecido para la defensa de los precios del petróleo en los mercados internacionales. En general es una obra de carácter

Escaneado con CamScanner

técnico y de contenido esencialmente descriptivo. No constituye una interpretación analítica de los fenómenos estudiados.

Ensayos de Economía Petrolera

(Fernando Mendoza G.)

Estos ensayos —elaborados según el autor con fines didácticos— comprenden la explicación de los aspectos técnicos de la industria petrolera (geología, exploración, procedimientos de perforación y producción...), un recuento de la legislación de hidrocarburos, y con más amplitud, el examen de la economía petrolera en Venezuela, en el cual se incluye la refinación, el transporte, el mercado internacional, los precios del petróleo, la ocupación petrolera, las inversiones en la industria y las obligaciones fiscales de las compañías productoras. La tercera parte de tales ensayos no parece tener relación con el título de la obra, ya que la generalidad de ella se refiere a los aspectos técnicos y legal de las actividades petroleras. La teoría económica convencional sirve al autor para explicar con tendencia positivista toda una gama de elementos referidos a una explotación tan vasta y conflictiva como la de hidrocarburos en el país.

La Verdad sobre Nuestro Petróleo

(José Antonio Mayobre)

Esta obra contiene el texto de la intervención de su autor como Ministro de Minas e Hidrocarburos, en la sesión de la Cámara del Senado celebrada el 31 de mayo de 1967 con motivo del debate sobre política petrolera. Con respecto a ésta, observada

desde la perspectiva venezolana, Mayobre explica sus fundamentos, objetivos y orientaciones, exponiendo —en términos breves y conceptuosos— los aspectos más importantes de la política petrolera de ese momento. Relaciona, en algunos pasajes, el desarrollo de la industria de hidrocarburos con el resto de la economía del país. Niega la nacionalización como objetivo y explica la política de defensa de los precios del petróleo en los mercados mundiales como principio básico de la OPEP. Asimismo hace algunas consideraciones importantes sobre cuestiones internacionales que mantienen estrecha relación con la materia petrolera.

Fundamentos de una Política Petrolera Racional para Venezuela

(Eduardo Acosta Hermoso)

Al igual que todas las obras designadas como técnico-económicas, esta de Eduardo Acosta Hermoso contiene planteamientos relacionados con las concesiones, la exploración y el control de las operaciones de hidrocarburos. En el capítulo que trata sobre la política petrolera del período 1958-1963 plantea el problema de las modificaciones impositivas, las razones que justificaron la creación de la CVP y la OPEP, y añade doce conclusiones que ilustran la interpretación de los problemas estudiados. Al referirse a la política petrolera futura incorpora la figura de la *venezolanización* de algunas áreas de la industria, aun cuando se trata de una alternativa que ha sido ampliamente controvertida. Propone al final un programa para su expansión futura que incluye el desarrollo de las concesiones vigentes, las modalidades de negociación estatal y el incremento de las actividades de la Corporación Venezolana del Petróleo.

Escaneado con CamScanner

Petróleo, Factor del Desarrollo

(Pedro R. Tinoco, hijo)

Con este título el autor ofrece una recopilación de artículos periodísticos sobre diversos aspectos del desarrollo actual de la industria petrolera en Venezuela. Los temas son tratados con una orientación ideológica que confiere a la dirigencia empresarial venezolana un papel determinante en la vida pública nacional. Son muchas sus observaciones a la política petrolera desarrollada por el Estado. Expresa que es necesario impulsar las actividades extractiva y exportadora para así disponer de recursos financieros con que importar los implementos productivos indispensables en la diversificación económica del país. Pedro Tinoco, en términos generales, expone un conjunto de criterios que lo ubican en la corriente que propugna el desarrollo de la explotación de los hidrocarburos bajo el régimen de inversiones foráneas.

Después de estas breves reseñas restan algunos obligados comentarios. El empleo de diversas metodologías por investigadores de cada una de las disciplinas que integran las ciencias sociales, ha dado origen a numerosos estudios e interpretaciones sobre la explotación petrolera y la realidad económico-social de Venezuela contemporánea en general. Todas estas obras deben ser consideradas como importantes testimonios para la comprensión más o menos global de los fenómenos de nuestro presente, entendido éste como realidad social compleja.

Podemos afirmar que, en líneas generales, del análisis de las obras se desprenden algunos elementos que en esencia constituyen aportaciones —varias de ellas con base científica— de indispensable valor consultivo porque nos proporcionan un conjunto de interpretaciones y datos históricos, económicos, sociales, políticos y culturales requeridos para un mejor conocimiento de la evolución histórica de la Venezuela del siglo veinte.

Se observa, sin embargo, que la mayoría de los trabajos antes reseñados constituyen enfoques parciales de los mencionados fenómenos. Aun cuando algunos aportan visiones exhaustivas sobre los mismos, los análisis, en la generalidad de los casos, no abarcan la realidad social en grandes proporciones. Esto parece confirmarse con la evidencia de que el investigador que aspira conocer la evolución económica, social y política de Venezuela contemporánea, siquiera en sus aspectos más significativos, debe remitirse necesariamente a la consulta de un gran número de testimonios existentes. Si se trata, por otra parte, de un lector que pretenda informarse del curso histórico venezolano, sólo podrá obtener una visión parcial de éste mediante el estudio de las obras aludidas.

En la bibliografía considerada como histórico-económica de Venezuela contemporánea no parece existir una obra que presente una visión global —como totalidad y concepción estructural de largo alcance— de todos los elementos, o por lo menos el conjunto de los más resaltantes, que integran esa realidad. No subestimamos el valor de las fuentes estudiadas. Pensamos, por el contrario, que son importantes los exámenes parcelarios de la Venezuela actual y más aún los realizados acerca de la explotación petrolera, a pesar de que ésta representa una parte —justamente de gran significación— de aquella formación social donde se ubica. Cuando definimos como parcelario el contenido de las obras examinadas no solamente nos referimos al hecho o fenómeno tratado, sino también a la disciplina científico-social que se ocupa del análisis respectivo.

De la lectura de toda la bibliografía compilada

Escaneado con CamScanner

se derivan varias consideraciones sobre la evolución económica, social y política de nuestro presente. Un balance del censo bibliográfico sobre la formación social venezolana del siglo actual permite también conocer qué aspectos o fenómenos han sido mejor interpretados y cuáles necesitan ser todavía analizados en términos de una comprensión más acabada de nuestra sociedad. Desde este punto de vista observamos cómo abundan los testimonios de tipo económico sobre aspectos específicos de la problemática petrolera, y cómo son escasos los que se refieren al tratamiento del desarrollo histórico en el cual se vinculen orgánicamente todos los elementos integrantes de la sociedad venezolana.

Con respecto al tipo de análisis que requieren los temas considerados, algunas breves sugerencias no pueden escapar del objetivo de este ensayo. Por una parte, en el supuesto de que un investigador se proponga estudiar únicamente la explotación petrolera en Venezuela, debe hacerlo desde una perspectiva integral o en los términos más envolventes posibles. Bien se entiende que la actividad petrolera, concebida como explotación extranjera de un recurso que es propiedad de la nación, no se circunscribe exclusivamente a las fases de su propia integración industrial (exploración, producción, transporte, refinación y mercadeo), sino que además se proyecta —fuera de su misma estructura— con incidencias económicas, sociales, políticas y culturales sobre toda la vida del país. La dinámica del petróleo repercute en la economía, en el comportamiento de las clases sociales, en la orientación clasista de la superestructura política y en los patrones que rigen muchos aspectos de nuestra cultura material. En tal sentido no resulta temerario advertir que la explotación de los hidrocarburos influye directa e indirectamente en la vida nacional. En una u otra forma es el elemento que más incide en la conducta de la sociedad venezolana. Si el investigador aspira entonces que su estudio alcance características globales, debe necesariamente incorporar todos los citados componentes en el análisis de la explotación de los hidrocarburos.

Si, por otra parte, el analista social se propone el examen de la realidad contemporánea del país en forma coherente, debe desarrollar la investigación aprehendiendo esa realidad como una totalidad estructurada cuyos elementos mantienen diversos niveles de relación. Debe considerar además que esta sociedad —o algún fenómeno socioeconómico de la misma— no puede explicarse, con elevado rigor científico, sin la interpretación de realidades precedentes donde residen sus causas u orígenes históricos. Analizar la Venezuela del presente, tratando de captar la significación de sus fenómenos más relevantes, impone al mismo tiempo realizar un estudio detenido de la explotación petrolera, por cuanto ésta constituye el sector más dinámico de su economía. Entendiendo que, como hemos dicho, tal actividad no se mantiene aislada, sino que trasciende a todos los órdenes de la vida nacional. La explotación del petróleo no es, pues, un hecho extraño a la totalidad social que lo contiene.

Escaneado con CamScanner

esbozos de clasificación bibliográfica

Escaneado con CamScanner

En un estudio de esta naturaleza debemos desarrollar otro aspecto que consideramos imprescindible. Se trata de la inclusión de posibles clasificaciones en torno a la bibliografía consultada. En términos generales puede señalarse que la clasificación es tarea útil —de acuerdo con la orientación que se de a la misma— para precisar o establecer algunos otros rasgos de diferenciación o semejanza entre una y otra obra o, más ampliamente, entre grupos de obras.

Con respecto a una bibliografía como la aquí incluida existe la posibilidad de intentar clasificaciones de varios tipos. Sin embargo nos limitamos solamente a presentar el bosquejo de tres de ellos. Estableceremos referencias breves y generales. No aludimos de manera detallada a cada uno de los autores reseñados en el capítulo anterior, sólo se mencionan algunos que juzgamos significativos para la fundamentación de esta parte del trabajo.

Los ensayos se realizan entonces desde tres ángulos. Primeramente, como bosquejo de una clasificación basada en la división cronológica de Venezuela contemporánea con el objeto de vincular el surgimiento de las obras con el contexto histórico general del país. En segundo lugar, como modelo de clasificación más específico que referimos a la reagrupación de los testimonios de acuerdo con la división de las ciencias sociales entre disciplinas como la historia, la economía y la sociología. Esto responde principalmente a la necesidad de interpretar, por vía comparativa, en qué medida cada una de esas disciplinas han constituido elementos de importancia científica para la comprensión de la evolución

Escaneado con CamScanner

contemporánea de Venezuela o de la materia petrolera más concretamente. Por último, como clasificación de la bibliografía referente a la explotación del petróleo que nos permitirá conocer desde qué perspectiva está mejor estudiada esa actividad. Así, se reagrupan obras sobre economía petrolera, política petrolera, aspectos técnicos de la industria y legislación de hidrocarburos.

1. CLASIFICACION EN BASE A UNA DIVISION CRONOLOGICA DEL SIGLO VEINTE

Una clasificación de las obras referidas a la actividad petrolera y a la evolución económico-social de Venezuela contemporánea, ateniéndonos a una división cronológica del presente siglo, nos conduce a precisar el inicio de esa literatura científica en años inmediatos a la desaparación del prolongado régimen de Juan Vicente Gómez. Sin embargo, no podemos dejar de señalar que muchos exilados de ese régimen lograron publicar en las décadas del veinte y del treinta algunos libros que constituyen en esencia, denuncias de las irregularidades de aquella tiranía, y en las que se hacen consideraciones importantes sobre la problemática petrolera. La bibliografía que surge entonces se refiere, en su mayor parte, al análisis de aspectos como la explotación extranjera del petróleo, la cuestión agraria, etc., y es producto del pensamiento marxista que se había gestado en Venezuela durante aquel período. Con respecto a la materia petrolera, los autores más representativos de ese pensamiento destacan, como tópico central, la inserción de capitales foráneos para el control absoluto de esa explotación. Por ello dirigen críticas severas al gobierno autocrático de Gómez, a quien califican de "agente" o "servidor público" de los consorcios extranjeros. El otorgamiento de innumerables concesiones a empresas internacionales para la explotación de los hidrocarburos —directamente o por intermediarios— constituyó una de las consignas centrales esgrimidas por los autores marxistas que abordaron el estudio del problema en esos años. En la literatura económica y política de entonces se alzaba la protesta con recato o pública indignación. "Entrega de la soberanía nacional" fue frase que a menudo se dijo en franca reacción contra aquel régimen que actuaba conforme a las exigencias del capitalismo imperialista liderizado por los Estados Unidos.

A partir de 1937 comenzó a enriquecerse la historiografía venezolana con testimonios cuyos nuevos enfoques determinan otro estilo en el análisis de los hechos o fenómenos históricos, sociales y económicos. Todos representan verdaderas aportaciones por la concepción y amplitud observadas en su contenido. Examinan dentro del marco histórico de la época —cuadro de referencia importante para el examen— los aspectos estructurales y superestructurales de la evolución del sistema socioeconómico del país. Esto dio origen a la presencia de obras más consistentes por ser exámenes más amplios de la realidad nacional. Gran contenido ideológico y político posee esta bibliografía. Germán Carrera Damas, en un estudio crítico sobre la materia, la ha calificado como "una historiografía nacida con un propósito militante" [1]. Miguel Acosta Saignes, Salvador de la Plaza, Eduardo Machado,

1 Germán Carrera Damas distingue tres períodos de gran significación en la evolución de esta historiografía: 1) *período de nacimiento:* ubicado entre 1937-1939; 2) *período de fraguado:* entre los años 1940 y 1950; y 3) *período de desarrollo:* se inicia a partir de 1950. (Cfr. "Sobre la Historiografía Marxista Venezolana", en: *Historiografía Marxista Venezolana y otros temas*, pp. 101-156).

Escaneado con CamScanner

Manuel Matos Romero, entre otros autores ubicados en esa corriente del pensamiento social, confieren con sus estudios e interpretaciones gran relevancia al tipo de obra que aludimos.

Mientras más avanzaba el siglo veinte, más significación adquiría la problemática petrolera. La década del cuarenta es de especial importancia en la evolución histórica de la industria del petróleo establecida en el país, por cuanto en ese período se promulgó la Ley de Hidrocarburos (1943) aún vigente, y se otorgaron las concesiones del ramo que, como se consagra en la citada Ley, comenzarán a revertir a la nación en 1983, después de cuarenta años de vigencia. Los dos hechos mencionados —ocurridos en el período de gobierno del General Isaías Medina Angarita— son de notoria trascendencia en nuestra historia contemporánea, como lo indican algunas controversias de índole económica en torno a su alcance y significación.

En la década del cuarenta se publicaron importantes trabajos de autores no marxistas con amplio criterio de análisis sobre la explotación de los hidrocarburos en Venezuela. En tales estudios se observa la conjunción de elementos económicos, sociales y políticos sobre este aspecto sobresaliente de la realidad nacional. En las obras de Ramón David León y Manuel R. Egaña hallamos ejemplos dignos de consideración. Entre otras publicaciones de trascendencia —aunque de carácter más específico en cuanto al tema que es objeto de examen— se puede mencionar el trabajo de Antonio Briceño Parilli sobre las migraciones a los centros de explotación petrolera y áreas de influencia.

La explotación del petróleo como hecho económico, social y político adquiere sucesivamente mayor relevancia en la Venezuela contemporánea. El paso de una década a otra en el curso de la misma

explotación hace surgir nuevos ensayos con diferentes enfoques que, a la vez, permiten ampliar el conocimiento y la comprensión de la compleja realidad del petróleo. A partir de los años cincuenta hasta nuestros días ha aumentado considerablemente la bibliografía histórico-económica venezolana con la edición de trabajos sobre la materia petrolera de autores que la estudian, sin embargo, un tanto aislada del contexto social en que se inscribe. Estas obras, en la generalidad de los casos, ofrecen sólo una visión parcial del desarrollo de la industria de hidrocarburos, por tratarse de estudios en los cuales se analizan uno o varios aspectos específicos de la misma industria sin vinculaciones importantes con otros elementos de nuestro complejo sistema económico-social. César Balestrini, Rubén Sáder Pérez, Aníbal Martínez, Leonardo Montiel Ortega, entre otros, practican este tipo de análisis. En este período hallamos igualmente testimonios de carácter más exhaustivo en cuanto a su tratamiento, ya que en ellos se estudia la realidad petrolera dentro de un definido marco histórico y social, considerándose asimismo la dinámica de las relaciones entre sus componentes. Los libros de Rómulo Betancourt, Arturo Uslar Pietri, y el de Luis Vallenilla, de reciente publicación, constituyen ejemplos de este tipo de obras.

En el lapso 1950-1960 ocurren cambios políticos notables. Es la época también de la madurez y el fortalecimiento pleno de la industria extranjera del petróleo en Venezuela. Durante este período la explotación del recurso se reviste de nuevos elementos tanto en el ámbito nacional como en el internacional. La realidad del país se torna más congestionada y compleja. En la década aludida obsérvase igualmente un perfeccionamiento en los estudios históricos y económicos de autores marxistas venezolanos.

Escaneado con CamScanner

Entre los trabajos más recientes, con esta orientación, observamos los de Salvador de la Plaza, uno de los autores más consecuentes y fecundos del pensamiento científico, que nos ha legado una vasta bibliografía sobre diversos factores de la sociedad venezolana. Advertimos en sus interpretaciones la gran importancia que confiere a los conflictos de nuestra evolución socioeconómica y, dentro de ésta, la especial atención que otorga al enfoque de la explotación extranjera de los hidrocarburos y al problema agrario, entre los temas por él analizados con mayor detenimiento. El empleo del método y las categorías marxistas en el examen de los fenómenos históricos, económicos y sociales se presenta con amplitud y penetración. En las obras de Salvador de la Plaza las instancias estructurales y superestructurales son planteadas dentro del marco de una totalidad contradictoria que se manifiesta en sucesivos e innumerables antagonismos. En ellas priva invariablemente la interpretación revolucionaria de nuestra realidad.

Durante el período que comprende las décadas del cincuenta y del sesenta, se publican también obras como las de Federico Brito Figueroa y Ramón Losada Aldana. El primero de éstos utiliza el materialismo histórico como metodología en el análisis de los hechos o fenómenos que considera como estructurales. Ciertamente, Brito Figueroa amplía como historiador la interpretación de nuestro desarrollo económico-social, por cuanto no sólo presenta el estudio de los hechos en su larga duración, sino que siempre los vincula como partes de una totalidad. Ramón Losada Aldana, sociólogo marxista, ha estudiado particularmente la problemática agraria de Venezuela. Sin embargo no escapan de sus trabajos las referencias a la cuestión petrolera en tanto fenómeno económico de grandes proyecciones sociales y políticas.

Otras obras igualmente de autores marxistas, que han perfeccionado el conocimiento sobre la explotación de los hidrocarburos y la economía venezolana en general, surgen a partir de la década del sesenta y se proyectan hasta nuestros días conservando su vigencia doctrinaria. Toda la realidad venezolana que desde entonces transcurre se ha tornado más controvertible por su creciente complejidad e incorporación de factores conflictivos. Más rica entonces en elementos de análisis, la Venezuela actual es objeto de no pocas controversias. Son economistas específicamente quienes, por vía de la sistematización, con el empleo de la Economía Política como disciplina de interpretación social, han hecho valiosas aportaciones, no obstante ser sus estudios, en la generalidad de los casos, de contenido esencialmente económico y casi siempre referidos a un aspecto de la realidad nacional. Los testimonios reseñados en el capítulo anterior de D. F. Maza Zavala, Armando Córdova, Héctor Malavé Mata, Francisco Mieres, Pedro Esteban Mejía Alarcón, se inscriben con propiedad en esta visión de análisis. Juzgamos que la bibliografía económica cuenta con obras orgánicas sobre los fenómenos más resaltantes de la economía venezolana y en especial sobre el desarrollo de la industria petrolera, aunque son exámenes limitados mayormente a los últimos treinta o cuarenta años de nuestra evolución contemporánea.

En este breve recuento cronológico, insistimos, no hemos mencionado a todos los autores que han tratado, de una forma u otra, la materia que concierne a la explotación petrolera realizada en el país. Quisimos presentar un esbozo sobre aquellos que a nuestro juicio constituyen una muestra significativa y nos permiten afirmar tentativamente que en las décadas posteriores a la desaparición del régimen gomecista, incluyendo la actual, la explotación pe-

Escaneado con CamScanner

trolera y la economía en general han sido los fenómenos menos estudiados más ampliamente, no sólo en cuanto a la orientación doctrinaria del análisis (marxista o no marxista), sino también en lo referente a disciplinas científico-sociales, tema que a continuación abordamos.

2. CLASIFICACION EN BASE A DISCIPLINAS CIENTIFICO-SOCIALES

Elaborar un esquema de clasificación de la bibliografía histórico-económica de Venezuela contemporánea, de acuerdo a las disciplinas sociales más cultivadas en nuestro medio, nos obliga a una observación previa: pretendemos reagrupar los testimonios consultados para así responder a la cuestión fundamental de cuál de esas ciencias ha analizado con más profusión y detenimiento la explotación de los hidrocarburos y la realidad venezolana en su totalidad. Llamamos la atención sobre la contingencia de que las respuestas a esta interrogante tiendan a repetir señalamientos anteriores. En cuenta de ese riesgo enmarcaremos nuestros planteamientos dentro de una breve síntesis.

Al discriminar los estudios existentes para reagruparlos luego en arreglo de la conocida división de las ciencias sociales, sólo pretendemos establecer un criterio de diferenciación no muy amplio, con el propósito de elaborar otro diseño de clasificación bibliográfica. No debe pensarse que por ello convenimos en la parcelación del análisis de los temas mencionados en base a la división tradicional de las ciencias del hombre. Consideramos, por otra parte, que para un examen global de la Venezuela contemporánea debe asignarse la importancia específica implícita en cada una de las obras que conforman el inventario bibliográfico, ya que cualquiera de ellas es, como hemos señalado antes, un testimonio necesario para el conocimiento de esa realidad. Cabe observar que no es fácil tarea reagrupar la bibliografía consultada de acuerdo a disciplinas sociales, más cuando existen obras cuya orientación analítica es difícil de precisar con carácter de rigurosidad. Intentaremos por ello agruparlas aunque en forma general, sin detenernos en el enfoque ideológico dado al análisis por los distintos autores.

Discriminando entonces cada una de las ciencias y refiriéndonos a la Historia en primer lugar, observamos escasez en cuanto a las obras que integran nuestra bibliografía propiamente histórica. Con esta afirmación sólo aludimos a testimonios de pensadores dedicados específicamente a esta disciplina. Pocos historiadores venezolanos se han propuesto investigar en forma sistemática nuestra contemporaneidad. En la mayoría de los casos hallamos interpretaciones o tratamientos bastante generales sobre algunos aspectos de esa amplia realidad. Casi todos los trabajos de carácter histórico que conocemos se limitan a explicar un determinado fenómeno y sus correspondientes derivaciones. Podemos mencionar, sin embargo, algunas obras en las que se advierten enfoques más detenidos sobre nuestro presente, como los de Salvador de la Plaza, Carlos Irazábal, Miguel Acosta Saignes, Federico Brito Figueroa, Joaquín Gabaldón Márquez, Arturo Uslar Pietri. Otros también de autores como Rómulo Betancourt y Domingo Alberto Rangel, quienes sin ser historiadores en el sentido exclusivamente disciplinario, han abordado el estudio de la realidad contemporánea de Venezuela con un criterio de análisis muy cercano a lo histórico.

Entendemos que la mayoría de los autores nombrados han indagado el orígen y la evolución de fenómenos específicos del siglo actual con la intención de presentar el examen de los mismos entre

dimensiones de mayor alcance histórico. Mas, si centramos la atención en la necesidad de interpretar la sociedad contemporánea —concebida ésta como totalidad estructurada por instancias económicas, sociales, políticas y culturales— observamos que la bibliografía venezolana carece de fuentes directas exhaustivas y densas en las que se conjuguen todas las instancias mencionadas. En ningún momento subestimamos la importancia de los testimonios legados por aquellos autores. Se considera, por el contrario, que no deben faltar en los análisis historiográficos de carácter socioeconómico que se realicen. Queremos indicar principalmente que se requieren estudios de índole estructural tendientes al conocimiento integral de la conflictiva realidad de este siglo.

Observamos que la Economía como ciencia, ha desempeñado el papel más importante en el estudio no sólo de la explotación de los hidrocarburos, sino también en el análisis de vastos aspectos de nuestra evolución económico-social. A pesar de que han sido examinados con un criterio más particularmente económico, es notable la diversidad de estudios que existen con los enfoques más variados. Es por esto que hay la posibilidad de establecer diferenciaciones entre las obras de pensamiento económico. Por una parte, hallamos numerosos trabajos en los cuales se examina la explotación petrolera como un sector aislado de nuestra economía, sin vínculos con otros elementos de la dinámica socioeconómica del país. Esta tendencia de análisis pareciera responder al propósito —bastante restringido científicamente— de estudiar la problemática del petróleo sólo como fenómeno económico o técnico. Inscritos en esta corriente figuran, entre otros autores, Aníbal Martínez, Eduardo Acosta Hermoso, César Balestrini, Pedro Tinoco y Fernando Mendoza.

Existen, por otra parte, trabajos de contenido económico en los cuales se emplean metodologías que permiten una más completa comprensión del fenómeno estudiado. Este criterio de análisis confiere al examen de los hechos económicos un carácter más dinámico y estructural. Proporciona igualmente medios para estudiar el problema específico de la explotación del petróleo por empresas extranjeras como factor perturbador y deformante de la realidad nacional. D. F. Maza Zavala, Armando Córdova, Pedro Miguel Pareles, Héctor Malavé Mata, Francisco Mieres, Pedro Esteban Mejía Alarcón, Hugo Darío Montiel, aportan testimonios concretos a nuestra bibliografía esencialmente económica.

En el estudio de la realidad contemporánea también se ha aplicado el conocimiento sociológico y antropológico. Sin embargo, no son muchos los trabajos con los cuales disponemos de ambas ciencias. En cuanto a lo social los testimonios más importantes son los de Salvador de la Plaza, quien para delimitar y caracterizar las clases sociales en la Venezuela del presente, explora en realidades pasadas los elementos que tipifican la evolución de las mismas, relacionando siempre lo social con lo histórico y lo económico. Otros autores, Ramón Losada Aldana y Rodolfo Quintero asignan en sus obras gran importancia al elemento que referimos. Este último, desde una perspectiva antropológica en el análisis de la cuestión petrolera, ha hecho valiosas aportaciones para la comprensión de aspectos sociales y culturales vinculados con aquélla.

3. CLASIFICACION DE LA BIBLIOGRAFIA PETROLERA

Una clasificación de las obras referidas únicamente a la materia petrolera no es labor fácil, aun

Escaneado con CamScanner

cuando en apariencia no se adviertan mayores obstáculos. No obstante la presencia de algunos elementos que pudieran dificultar esa tarea, pensamos que la misma puede emprenderse buscando aspectos de carácter en cierto modo general que faciliten la identificación de los testimonios en determinados grupos. Desde esta perspectiva podríamos tomar como referencia básica cuatro campos íntimamente vinculados con esa problemática y que consideramos de notable relevancia. Ellos son: economía petrolera, política petrolera, cuestiones técnicas de la industria y legislación de hidrocarburos. Estas denominaciones un tanto generales están sin embargo integradas por un gran número de factores específicos que las tornan globalmente complejas. A pesar de ello, es en base a dichos temas que intentaremos establecer diferentes grupos de obras sobre la explotación petrolera a fin de lograr una clasificación de las mismas.

Los polos de referencia que mencionamos en ningún momento han sido determinados con la intención o interés de limitar el contenido integral de cada uno de los testimonios que luego aludiremos. Se entiende que una obra puede ser en esencia un análisis de fenómenos relacionados con la economía petrolera, lo cual no significa que el autor haya obviado en su estudio el tratamiento de aspectos técnicos o políticos vinculados con la industria del petróleo; pero en todo caso tales aspectos no constituyen puntos de referencia fundamentales en el examen, sino señalamientos muchas veces importantes para lograr más amplitud de análisis. En otros casos, por el contrario, es posible encontrar un testimonio en el que pueda precisarse en cuál de los cuatro grupos establecidos deba ser incluido, por cuanto el aspecto examinado en la obra es específicamente sólo uno.

Por otra parte, hemos de señalar que la materia petrolera está quizás más estudiada en nuestro país que cualquier otro fenómeno económico en virtud de ser ella el elemento que ha conferido y confiere más dinamismo a la economía nacional. Sin embargo, dentro de la clasificación que fijamos para las obras existentes sobre el tema, es fácil observar cómo hay factores más analizados que otros. Por tanto, es probable hallar un mayor número de testimonios sobre economía petrolera que sobre política de hidrocarburos. No obstante ello, lo importante en nuestro caso es presentar una clasificación tomando en cuenta la orientación temática general de la bibliografía recogida.

Obras sobre economía petrolera

Es notable la diversidad de elementos que conforman el campo de la economía petrolera. Constituye esta industria una actividad perfectamente integrada de manera vertical, desde la fase exploratoria hasta la de comercialización del producto. La explotación de los hidrocarburos es un proceso de incuestionable significación en el país. La cuestión petrolera en Venezuela está vinculada a crecimiento y desarrollo económico, a los mercados (interno y externo), al régimen de inversiones, a las transferencias de excedentes derivados de esa explotación, al sistema impositivo, entre otros aspectos relacionados con esa problemática en el ámbito definido de la economía.

En muchos casos los temas antes aludidos se encuentran bien tratados en los testimonios tomados como muestra bibliográfica para la realización de este trabajo. El *resumen de contenido de la bibliografía,* segunda parte del capítulo anterior donde hacemos referencia a las fuentes denominadas *obras de contenido económico,* fundamenta nuestra

Escaneado con CamScanner

apreciación al respecto. Sin embargo, estimamos necesario mencionar de nuevo algunos de los autores a fin de ser más explicativos en esta otra clasificación relacionada con la materia petrolera específicamente. En este sentido advertimos que Ramón David León, Salvador de la Plaza, Manuel R. Egaña, Pedro Esteban Mejía Alarcón, Héctor Malavé Mata, Francisco Mieres, Pedro Miguel Pareles, Juan Pablo Pérez Alfonzo, Luis Vallenilla... nos presentan valiosos testimonios que pueden considerarse dentro de aquella materia en particular.

Si pretendiéramos señalar los fenómenos analizados por estos autores incurriríamos en repeticiones innecesarias. En líneas generales puede afirmarse que en la lectura crítica de sus obras, independientemente de la metodología empleada y de la concepción ideológica en que basan sus planteamientos, hallamos exámenes de carácter económico de gran trascendencia relacionados con la materia petrolera.

Obras sobre política petrolera

La explotación petrolera está sujeta, como actividad industrial de extraordinaria importancia, a toda una instrumentación especial que no siempre es invariable y sencilla. El objetivo de ella resulta de la necesidad de conducir tal actividad con la mejor organización y orientación para obtener de la misma los máximos beneficios posibles. Es así como la política petrolera se refiere principalmente a los objetivos y programas relacionados con los diversos aspectos de la explotación de los hidrocarburos.

Existen naturalmente diferencias entre la política petrolera del Estado y la de las compañías concesionarias. La de aquél tiene metas vinculadas en términos constitucionales al interés nacional, mientras que la de las empresas posee fines relacionados

estrechamente con el lucro extranjero. Entre el "gobierno público" y el "gobierno privado del petróleo" median intereses no congruentes que determinan en cada uno políticas ajustadas a sus propósitos respectivos.

Observamos en principio que la mayoría de las obras consultadas contienen en una u otra forma cuestiones referentes a política petrolera. Sin embargo, estimamos que, en términos más precisos, Rómulo Betancourt *(Venezuela: Política y Petróleo)*, Juan Pablo Pérez Alfonzo *(Petróleo, Jugo de la Tierra)*, Pedro Tinoco *(Petróleo, Factor del Desarrollo)*, y Eduardo Acosta Hermoso *(Fundamentos de una Política Petrolera Racional para Venezuela)*, son autores, entre otros, de importantes testimonios sobre la materia.

Obras sobre cuestiones técnicas de hidrocarburos

En anteriores oportunidades hemos destacado la existencia de testimonios en los cuales se analizan los aspectos técnicos relacionados con la explotación de los hidrocarburos. Quizás por esta razón estamos obligados a ser breves; sin embargo no debemos obviar su inclusión en este último intento de clasificación bibliográfica.

El desarrollo de los elementos básicos de la tecnología utilizada en la explotación del petróleo, los avances alcanzados en toda la historia de esa industria, las innovaciones técnicas que han permitido a la misma alcanzar altos índices de productividad, convirtiéndose de esta manera en una de las actividades industriales de mayor capitalización a nivel mundial, son todos fenómenos que por su indiscutible importancia se han estudiado ampliamente. El conocimiento de tales aspectos es fundamental para comprender y medir en términos más precisos la

Escaneado con CamScanner

significación que hoy tiene esa industria en la economía venezolana. Queremos recalcar que en una actividad como la que referimos, dejar al margen de cualquier estudio consideraciones sobre alguna de las fases que la integran, limita científicamente su trascendencia.

Entendemos que todo proceso técnico es al mismo tiempo un proceso económico. Ambos constituyen campos que no deben ser deslindados rígidamente. En cierta forma las obras que consideramos dentro de esta clasificación llenan el requisito de informar sobre estos procesos, relacionándolos con algunos factores económicos propios de la explotación petrolera. Sin embargo, el criterio adoptado para establecer la clasificación lo determinamos en base al tema central desarrollado en las fuentes consultadas. Es así como estimamos que pueden ser incluidas en esta temática de la bibliografía petrolera algunas obras de autores como Rubén Sáder Pérez, Aníbal Martínez, Fernando Mendoza.

Obras sobre legislación de hidrocarburos

Por legislación de hidrocarburos se entiende el conjunto de normas positivas que regulan los actos de explotación del recurso natural, el comercio y transporte del mismo y sus derivados, tanto en los casos de administración directa por el Estado como en aquellos en que son otorgados en concesión a particulares, algunos o todos los aspectos de la explotación petrolera. Juzgamos que el conocimiento de los elementos jurídicos más relevantes relacionados con la materia, es necesario para la comprensión integral de esa industria. Desde este punto de vista advertimos, en términos más discriminados, que el otorgamiento y vencimiento de las concesiones, el régimen impositivo a que están sujetas las empresas explotadoras, la modalidad de los contratos de servicio, la reversión de las concesiones, son todos factores que se presentan debidamente fundamentados sobre bases legales específicas.

Desde el momento en que la industria petrolera comenzó a adquirir importancia en la economía venezolana, se tomó conciencia asimismo de la necesidad de asignarle un tratamiento jurídico especial. Nuestra historia nos refiere, a partir de 1920, el surgimiento de importantes proyectos de ley petrolera como el propuesto por Gumersindo Torres, quien elaboró en nuestro país el primer instrumento legal con independencia del Código de Minas. Así desde el año mencionado hasta hoy, se han aprobado numerosas leyes y reglamentos donde se contemplan todos los elementos vinculados con la explotación de hidrocarburos, modificándose y ampliándose de tal manera la instrumentación por la que se ha regido dicha actividad.

Se considera, sin embargo, que la existencia de tales normas jurídicas no significa que se hayan acatado de manera cabal y rigurosa. Por el contrario, se ha demostrado innumerables veces cómo la ley en muchos casos no se ha cumplido. Abundan las demandas a las compañías concesionarias extranjeras por violación al régimen impositivo, ocupación legal de tierras, entre otras causales significativas. Con respecto a esto sólo nos concretamos a hacer el señalamiento sin entrar en mayores consideraciones, por cuanto ello no es el objeto del tema aquí propuesto. Queremos únicamente significar la importancia de las cuestiones legales de la industria en tanto han dado origen a la publicación de obras de autores venezolanos sobre la materia que aludimos.

Consideramos que la selección de testimonios dedicados a los asuntos legales de hidrocarburos es la que presenta menos tropiezos porque constituye

Escaneado con CamScanner

tema de definición bastante preciso. Hasta ahora se cuenta con estudios que estimamos básicos sobre la evolución del régimen legal del petróleo en el país, pero en su gran mayoría se limitan a la legislación aprobada hasta la década del cincuenta. Creemos que la significación que ha adquirido la materia legal en los últimos años es motivo suficiente para emprender exámenes amplios y cuidadosos sobre los hechos más resaltantes propios de ese campo de estudio.

Nuestro objetivo es referirnos a obras de autores especializados en el examen de esa materia. Es de notar que muchas de ellas contienen análisis sobre la evolución histórica de la legislación petrolera, en las que se incluyen además estudios comparativos entre las distintas leyes. Por otra parte, procede observar que en la generalidad de los casos se centra con preferencia la atención en el tratamiento jurídico del régimen concesionario y del sistema impositivo, que son los puntos analizados con mayor rigor y profusión en el área legal de los minerales combustibles.

Cabe señalar que nos referiremos en esta última clasificación, de modo especial y más detenido, a las *obras sobre legislación de hidrocarburos* porque no hemos hecho alusión a ellas anteriormente. Al respecto es necesario advertir que los testimonios que incluimos no son los únicos con los que cuenta nuestra bibliografía. Han sido tomados tan sólo como ejemplos para esta parte de la clasificación de las fuentes referidas especialmente al tema petrolero.

Iniciamos esta breve relación con la obra de Antonio Planchart Burguillos [2]. Se trata de un aná-

2 *Estudio de la Legislación Venezolana de Hidrocarburos. Desenvolvimiento Histórico de ella,* T. I. (1939).

lisis detenido de los diversos aspectos de la legislación petrolera en torno al régimen concesionario en Venezuela, tomando en consideración, tal como lo indica el título, la evolución histórica de sus bases legales hasta 1936.

Otro autor dedicado al estudio de los elementos legales de minas es A.D. Aguerrevere [3]. Este analiza los puntos básicos de la legislación de hidrocarburos destacando igualmente su evolución histórica. El régimen concesionario es estudiado en términos amplios con el enfoque de innumerables elementos inherentes al mismo.

El estudio de Rufino González Miranda [4] es quizás el más relevante de los realizados hasta ahora sobre las cuestiones legales petroleras en Venezuela. Considera todo el desarrollo histórico de la materia, examinando esencialmente el "sistema de propiedad de las minas de petróleo" en el país. Estudia además este sistema en diferentes países productores. Se refiere asimismo a temas importantes como, entre otros, la nacionalización, la naturaleza jurídica de las concesiones, los impuestos y su exoneración.

Ezequiel Monsalve Casado se ha dedicado preferentemente al examen de las bases legales de la explotación petrolera. En una de sus obras [5] trata aspectos significativos de la evolución de la legislación petrolera y minera. Desde la interpretación de las Ordenanzas de Nueva España hasta las consideraciones sobre la reforma petrolera de 1943, estudia el proceso de "formación de la legislación es-

3 *Elementos de Derecho Minero,* (1954).

4 *Estudios acerca del Régimen Legal del Petróleo en Venezuela,* (1958).

5 *Economía, Política y Legislación de Hidrocarburos. Cuestiones Preliminares,* (1962).

Escaneado con CamScanner

pecial de hidrocarburos". En torno a la mencionada reforma expresa que "es la culminación de un largo proceso político, social y económico, cuyas raíces se encuentran en los comienzos mismos de nuestra industria petrolera" [6].

Otra fuente que juzgamos básica la constituye el libro de Daniel Bendahan [7]. Contiene un estudio histórico —estimado por el autor como preliminar— que parte de las Ordenanzas de Nueva España. Considera luego las leyes de hidrocarburos desde 1920 hasta 1936, y en capítulo aparte examina la reforma petrolera del 43. Confiere tratamiento amplio a aspectos fundamentales como el de las concesiones, traspasos en la ley de hidrocarburos...

No obstante haber determinado tres tipos diferentes de clasificación de la bibliografía histórico-económica de Venezuela contemporánea, puede intentarse una conclusión global y breve con respecto a los mismos. Desde esta perspectiva debemos advertir que el análisis sobre los temas mencionados —especialmente sobre la explotación petrolera— ha evolucionado por vías de un innegable perfeccionamiento. Conocer el desarrollo bibliográfico en Venezuela tomando como punto de referencia el año 1937, tal como quedó establecido en la primera clasificación, confirma esta apreciación nuestra. Por otra parte, el avance alcanzado en las distintas disciplinas científico-sociales ha sido asimilado por los investigadores venezolanos, quienes, en tal forma, han contribuido al logro de esos niveles de perfeccionamiento. Se observa, sin embargo, que éstos, en líneas generales, se limitan a lo que cada ciencia social ha podido aportar dentro de su propia rama.

6 *Ibídem*, p. 30.

7 *La Legislación Venezolana sobre Hidrocarburos*, (1969).

No hay duda, por ejemplo, que los estudios de tipo económico son cada vez más rigurosos. Año tras año la publicación de nuevas obras con criterio económico ha fijado asimismo nuevas pautas para el examen de los fenómenos específicos de ese campo. Mas esos análisis, aun cuando más perfeccionados, son útiles la mayoría de las veces desde ese solo ángulo. Esto equivale a lo que se ha denominado parcelamiento del estudio de los fenómenos socioeconómicos conforme a la tradicional división de las ciencias del hombre.

Es indudable, repetimos, que desde 1937 hasta nuestros días, tanto la explotación de hidrocarburos como la realidad nacional donde aquélla se inscribe, han sido objeto de numerosos estudios. Es esta una evidencia que confirmamos con el censo creciente de obras publicadas. Podemos afirmar además que no ha habido estancamiento científico en cuanto al enfoque y a las metodologías empleadas, porque la evolución científica del pensamiento social ha contribuido, con la implementación de importantes instrumentos teóricos y doctrinarios, al logro de novedosas y más amplias vías de investigación.

Debemos reconocer, no obstante, que si bien es cierto que la generalidad de los estudios realizados hasta ahora conservan un cariz predominantemente parcelario, no es menos verdadera la toma de conciencia sobre la necesidad de emprender investigaciones integradas en una gama más completa del conocimiento social. Es esta la razón que promueve la plausible tendencia a la realización de estudios interdisciplinarios de la realidad venezolana. En la actualidad se entiende también que la explotación del petróleo debe ser examinada dentro del contexto de la formación socioeconómica donde se desarrolla.

Escaneado con CamScanner

criterios en torno a la explotación petrolera en venezuela

Escaneado con CamScanner

En los testimonios antes mencionados se interpreta que la explotación de los hidrocarburos ha repercutido en toda la formación social venezolana. Igualmente se interpreta que la citada actividad constituye el elemento más dinámico de la economía del país en el curso del presente siglo. La industria petrolera se ha tornado obviamente en el fenómeno más determinante de nuestra vida contemporánea. Es esta la razón que nos induce, después de considerar insuficiente el sólo intento de caracterización y clasificación de las obras consultadas, a incluir brevemente en este capítulo la opinión de distintos autores que han estudiado esa explotación en el contexto de una amplia y diversa realidad.

Entre los elementos que deben tomarse en cuenta al presentar un balance de la bibliografía histórico-económica venezolana del siglo veinte, señalamos la conveniencia de indagar en qué medida los autores han considerado las consecuencias favorables o desfavorables que en la economía y la sociedad en general ha tenido la explotación de hidrocarburos, y qué soluciones presentan para superar las deformaciones ocasionadas por esta actividad.

En una primera parte se recogen los juicios de quienes han analizado los efectos de la explotación del petróleo en la llamada estructura tradicional de Venezuela (esta es denominada así para diferenciarla de la que posteriormente se conforma con el surgimiento de la industria petrolera). En este sentido se destacan algunos rasgos que se tienen como característicos de esa parcela social y en los cuales se advierte con mayor rigor la repercusión de la actividad de hidrocarburos.

Escaneado con CamScanner

En una segunda parte se incorpora el criterio de algunos estudiosos acerca del estado actual de la industria extractiva y, dentro de ésta, aspectos que en base a la lectura de la bibliografía recogida, son considerados de importancia para la comprensión más aproximada del desarrollo de esa actividad industrial en los años más recientes.

Entendemos que esta parte del trabajo puede considerarse en cierto modo limitada si se piensa en los innumerables efectos que ha tenido y aún tiene la explotación del petróleo. Las derivaciones sociales, económicas, políticas y culturales de ella son múltiples al extremo de que pudieran constituir tema de amplia investigación, incluso desde la perspectiva del puro análisis historiográfico. No obstante la amplitud del tema, estimamos necesaria su inclusión tratando por supuesto de seleccionar tópicos más o menos generales de la explotación de los hidrocarburos en la estructura económico-social venezolana.

EFECTOS DE LA EXPLOTACION PETROLERA EN LA ESTRUCTURA SOCIOECONOMICA TRADICIONAL

Muchos testimonios de los consultados constituyen importantes estudios sobre las repercusiones de la explotación petrolera en la realidad socioeconómica tradicional de Venezuela. De la interpretación de tales obras se desprenden dos constantes significativas. Por una parte, la dependencia económica del país con respecto al sector agropecuario antes del surgimiento de la explotación de hidrocarburos y, por otra, los efectos perturbadores del petróleo en aquel sector de la economía. La importancia y expansión comercial que adquiere la actividad de hidrocarburos causa un cambio de dependencia en la estructura económica del país y ello

determina, a juicio de los estudiosos, una peligrosa situación de inestabilidad en la economía, por cuanto ésta queda desde entonces sujeta a las fluctuaciones comerciales de aquella sola industria.

La bibliografía consultada muestra además que, no obstante introducirse con la explotación petrolera un nuevo régimen de producción, persisten en el país ciertos elementos heredados de la estructura tradicional, como es el caso del latifundio que en la actualidad mantiene intactos sus rasgos y relaciones fundamentales. Aquél, lejos de desaparecer como rémora de la estructura agraria, más se afirma, según algunos autores, con el acaparamiento de tierras por parte de las compañías petroleras a causa del otorgamiento de concesiones.

Entre las consecuencias más visibles que se producen con la aparición del petróleo se destaca la coexistencia de dos sectores económicos totalmente diferenciados: un sector tradicional, con relaciones de producción atrasadas, baja productividad y precario nivel de subsistencia; otro sector con relaciones de producción capitalistas, técnicas modernas de explotación y un proceso continuo de acumulación de capital. En el contexto social venezolano, los autores señalan, como fenómeno de gran importancia, el surgimiento de una nueva clase social —el proletariado— que es propia del sistema capitalista de producción.

El señalamiento que hacen los autores sobre las repercusiones de esa explotación no se refiere solamente a los aspectos sociales y económicos. Cambios políticos son también observados, destacándose principalmente las referencias al fortalecimiento del Estado como elemento superestructural del ordenamiento social venezolano. Este fortalecimiento se examina como producto de la percepción de los cuantiosos ingresos provenientes de la explotación

Escaneado con CamScanner

extranjera del petróleo en el país. Mientras algunos de ellos señalan la actitud pasiva del Estado ante los efectos perturbadores y deformantes de la industria petrolera en la economía y la sociedad en general, otros afirman que el robustecimiento de la superestructura se torna además en un factor de resistencia al cambio de la estructura económica tradicional.

Sin embargo, no constituye sólo elemento de análisis la presencia de factores negativos de esa explotación, sino que muchos de los autores proponen soluciones concretas para superar las deformaciones ocasionadas al sistema socioeconómico venezolano. Desde este punto de vista unos se adhieren a la tesis de arbitrar los medios y mecanismos necesarios para lograr un desarrollo económico integral e independiente. Otros, si bien no muestran acuerdo con esta tesis —entendida como alternativa de independencia respecto a los capitales foráneos—, presentan también soluciones importantes entre las que sobresalen el desarrollo de las actividades agropecuarias, la industrialización nacional y la realización de una auténtica Reforma Agraria.

Si nos referimos entonces a las dos constantes que se advierten en las obras donde se examinan las incidencias de la explotación del petróleo en la estructura económica tradicional, concretamos que la primera se refiere a la subordinación de Venezuela respecto a la actividad agropecuaria antes de la aparición del petróleo como elemento nuevo en la economía del país, señalándose en buena medida la importancia que tuvo tal actividad en el curso de la historia económica venezolana.

Puede afirmarse que desde la época de consolidación de la dependencia colonial hasta comienzos del siglo veinte, la estructura económica y social presenta caracteres históricos de atraso. La base de

sustentación material del sistema estaba entonces constituida predominantemente por la economía agropecuaria. Era esta una actividad en la que se empleaban instrumentos de producción bastante rudimentarios, y en la que existía un régimen de explotación irracional de la tierra y la fuerza de trabajo. Era por eso una estructura precapitalista, con relaciones de producción latifundistas y un fuerte entrabamiento de las fuerzas productivas. Con respecto a la posición alcanzada en la economía venezolana por la actividad agropecuaria, Francisco Mieres señala que ésta "constituyó la predominante durante cuatro siglos". Agrega el autor que "la explotación agropecuaria directa y las actividades inducidas por ella —importación, gestión fiscal y banca— prácticamente abarcaron toda la vida económica del país" [1]. Queremos destacar aquí que este planteamiento de Mieres —la preponderancia del sector agropecuario antes de convertirse en dominante la industria minero-extractiva— es formulado igualmente por la mayoría de los autores consultados.

A comienzos del siglo veinte, con la penetración del capital extranjero en la explotación del petróleo surge esta industria con las características propias de las llamadas *economías de enclave,* con una estructura económica diferenciada de la tradicional por sus avanzadas técnicas de producción, elevados rendimientos de capital, alta productividad y sus estrechos vínculos con los mercados internacionales

1 Francisco Mieres, "Los Efectos de la Explotación Petrolera sobre la Agricultura en Venezuela", Apéndice al libro de Héctor Malavé Mata, *Petróleo y Desarrollo Económico de Venezuela,* p. 345. Ramón David León en opinión similar a la de Mieres expresa: "Venezuela hasta el año 1917, fue un pueblo estrictamente agro-pecuario. Desde la Colonia hasta la fecha mencionada fuimos un conglomerado de agricultores y criadores" *(De Agro-Pecuario a Petrolero,* p. 1).

Escaneado con CamScanner

les, todo lo cual le asigna una alta capacidad d
realización comercial. Según Salvador de la Plaz
desde el momento mismo en que tuvo lugar la pr
mera exportación de petróleo "comenzaron a co
existir en el país, con las inherentes contradiccione
la . . . atrasada estructura semifeudal y la capitalista
altamente tecnificada, la que por estar controlad
por capital extranjero e integrada a economías me
tropolitanas, se desarrollaría desvinculada de la eco
nomía nacional y presionaría para una cada vez ma
yor mediatización del país" [2]. Por otro lado, Manue
Matos Romero expresa que con el surgimiento d
la explotación petrolera se produce un "cambio es
tructural" en la economía venezolana. En este sen
tido juzgan algunos que no se trata propiamente d
un "cambio estructural", sino más bien de la in
corporación de una estructura económica nueva
distinta a la existente. A partir de entonces esa nue
va estructura capitalista se convierte en predomi
nante y la tradicional no desaparece sino que coexis
te en retraso con respecto al sector capitalista de
enclave. La coexistencia de esas dos estructuras con
distintos orígenes históricos y diferentes niveles de
desarrollo determina en el sistema social venezolano
una dicotomía no superada en mucho tiempo. Ex
presa Matos Romero:

> . . . la explotación del petróleo ha traído como
> consecuencia un cambio estructural de la economía
> venezolana. Esta fue esencialmente agraria antes
> de la penetración imperialista i el café el producto
> fundamental de Venezuela. En esa época la vida
> económica i social del país giraba en torno a la
> producción agraria o, para mejor decir, agropecua-
> ria [3].

2 Salvador de la Plaza, *La Economía Minera y Petrolera de Venezuela*, p. 24.

3 Manuel Matos Romero, *Venezuela i México ante el Imperialismo*, p. 87.

Con el creciente y sostenido auge de la industria petrolera en Venezuela ocurre paralelamente una contracción considerable en la producción y exportación de los dos renglones tradicionales más importantes: el café y el cacao. En éstos había recaído durante cuatro siglos todo el movimiento económico del país. La economía venezolana, antes caracterizada por una cierta diversificación de la producción agropecuaria, se libera entonces de su dependencia tradicional para subordinarse casi en su totalidad a la actividad minero-extractiva. Rómulo Betancourt, después de destacar la deformación ocasionada por la explotación petrolera al Fisco y a la economía en general, expresa el cambio de dependencia económica en los términos siguientes: "Como Nación y como Estado, Venezuela comenzó a depender de una sola industria y de una sola fuente de ingresos" [4]. La caída de la producción agropecuaria es señalada también por Salvador de la Plaza. Dice:

> . . . se estancó más bien la economía agropecuaria e incluso, el volumen de la producción descendió, desapareciendo de año en año varios renglones de las exportaciones tales como carne, arroz, caucho, balatá, copra, etc., los que en parte pasaron a ser renglones de importación [5].

Un rasgo bastante significativo es el que observa Salvador de la Plaza al expresar que muchos de los productos de consumo básico que se producían anteriormente en Venezuela desaparecen al extremo de convertirse en artículos de importación. Esto demuestra una vez más el carácter deformante de la explotación de los hidrocarburos en la econo-

4 Rómulo Betancourt, *Venezuela: Política y Petróleo*, p. 65.

5 Salvador de la Plaza, *Desarrollo Económico e Industrias Básicas*, p. 78.

Escaneado con CamScanner

mía tradicional venezolana. Tal apreciación es corroborada por Ramón David León cuando afirma que desde 1917 "hemos estado importando artículos que antes producíamos y que ahora nos vemos forzados a traer del exterior para atender a los permanentes requerimientos del consumo interno" [6].

Armando Córdova advierte un nuevo tipo de dependencia económica como derivación significativa de la explotación petrolera en el país por empresas extranjeras. El objetivo de éstas es la inversión directa de capital para explotar el recurso básico y destinar la producción fundamentalmente al mercado exterior. Según Córdova el auge de la producción petrolera atrofia el sector agrícola y lo "desliga del resto de la economía". La contradicción estructural persiste en Venezuela con la coexistencia de dos sectores económicos disímiles en sus formas y relaciones de producción, en la utilización de la mano de obra y en la productividad de los factores empleados en el proceso de explotación. Señala además el autor mencionado que con la expansión de la industria petrolera se produce en Venezuela un crecimiento del mercado interno. Crecimiento que a la vez se traduce en un elevado aumento de las importaciones, ya que la industrialización nacional no había alcanzado un nivel de desarrollo tal como para abastecer todo el mercado interno. Es esta la razón de que las mercancías extranjeras invaden nuestro territorio. Los dos grandes rasgos que observa Armando Córdova en relación con el nuevo tipo de dependencia económica son: 1) el capital foráneo produce en el país para el mercado externo, y 2) los productos extranjeros surten el mercado doméstico. En tal sentido, y para ampliar la apreciación del autor sobre el problema, transcribimos el texto siguiente:

6 Ramón David León, *Ob. cit.*, p. 5.

> ... el crecimiento que se opera en el mercado interno ejerce, casi de inmediato, una fuerte presión sobre el aumento de las importaciones, en razón de que no existían en el país ni la acumulación de capitales, ni la experiencia necesaria para desarrollar una producción industrial que hiciera frente al creciente desarrollo del mercado interno [7].

Un elemento de gran importancia es el relacionado con los cambios que tienen lugar en el sistema de exportación. D. F. Maza Zavala establece la diferenciación de los factores que caracterizan el sistema de exportación en los períodos que él denomina *prepetrolero* y *petrolero*. A su juicio:

> La exportación pre-petrolera ... era dominada y aprovechada en su mayor parte por factores venezolanos, de modo que el valor de retorno de la exportación era bastante elevado en términos porcentuales con respecto al ingreso bruto de la exportación. No constituía esa actividad una periferia... sino un sector de la economía nacional integrado en la misma. La economía de exportación petrolera es dominada y aprovechada en lo sustancial por factores extranjeros y una porción considerable del valor de la exportación no ingresa a la economía venezolana [8].

Cuando Maza Zavala se refiere a la exportación durante la etapa prepetrolera expresa que ella estaba "dominada y aprovechada en su mayor parte por factores venezolanos". Es necesario, sin embargo, destacar aquí que el comercio exterior venezolano en el "período prepetrolero" estaba principalmente monopolizado por agentes extranjeros, re-

7 Armando Córdova, "La Estructura Económica Tradicional y el Impacto Petrolero en Venezuela", *Aspectos Teóricos del Subdesarrollo*, p. 142.

8 D. F. Maza Zavala, *Venezuela, una Economía Dependiente*, p. 18.

Escaneado con CamScanner

presentantes de las conocidas Casas Comerciales alemanas e inglesas. Constituyendo ese monopolio comercial vigente durante el siglo XIX y comienzos del XX una de las vías más comunes de descapitalización nacional [9].

El texto transcrito de Maza Zavala nos permite afirmar que el comercio exterior venezolano es el factor que históricamente ha conferido dinamismo a la economía nacional. En el período prepetrolero Venezuela era un país de escaso o casi nulo desarrollo industrial que hacía depender sus ingresos del mayor o menor volumen de las exportaciones agrícolas (café y cacao). Estuvo, por tanto, siempre sujeto a las desfavorables repercusiones que se originaban en las fluctuaciones económicas de los mercados internacionales. Las crisis y depresiones externas se traducían automáticamente en una disminución de los ingresos por concepto de exportaciones agropecuarias que en esencia eran casi los únicos con los cuales contaba la economía venezolana.

9 Abundan los testimonios del siglo XIX venezolano que refieren tal situación. Pensamos sin embargo que puede quedar confirmada ampliamente con la apreciación de Antonio Leocadio Guzmán cuando en su análisis sobre la situación económica de Venezuela para 1845 expresa: "Extranjeros todos los que ejercen esta industria colosal, [el comercio exterior] socios o dependientes de las casas o fábricas europeas, establecidos los más bajo el pie de simples comisionistas, realizan en Venezuela las ventas de las mercaderías por cuenta de sus principales... Así les vemos levantar periódicamente y en cortísimo espacio esos capitales que se forman en nuestros puertos, casi sin excepción ninguna, al país de donde vinieron". ("Cuestión económico-política", *El Venezolano,* Nos. 274-275 y 276, Caracas, 29 de marzo, 9 y 26 de abril de 1845).

Hemos señalado antes que con la aparición del petróleo ocurre un cambio notable de dependencia económica. Varios autores no sólo señalan ese cambio, sino que acusan el peligro representado por el hecho de que todo el movimiento económico de Venezuela dependa de un solo producto. Esta advertencia se basa en la razón de que cualquier quebrantamiento en el sector petrolero por causas de origen externo, puede originar crisis y recesiones en todas las demás actividades económicas del país. En efecto, el desarrollo de la explotación petrolera y el estancamiento relativo del sector agropecuario determina una peligrosa sujeción con respecto a un solo renglón productivo. En consecuencia, la economía venezolana, en su condición de monoproductora —o más precisamente de monoexportadora—, queda expuesta a los efectos negativos de las fluctuaciones de los precios del petróleo en el mercado mundial. Por tanto, la comercialización internacional de este recurso opera muchas veces como elemento trasmisor de crisis. En este sentido, Arturo Uslar Pietri observa, como factor negativo de gran significación, "la peligrosa vulnerabilidad y fragilidad de la situación económica de un país que depende de un grado tan alto en el mercado internacional de un solo producto, como Venezuela depende del petróleo. Un grave colapso petrolero sería casi mortal para la Venezuela de hoy" [10]. Desde un punto de vista ideológico, Miguel Acosta Saignes advierte en la dependencia económica del petróleo un factor posible de sumisión política del Poder Público frente a los requerimientos del imperialismo y su estrategia de explotación y dominio:

> ... un examen de otros renglones de nuestra economía confirma como justa nuestra aserción de

10 Arturo Uslar Pietri, *Sumario de Economía Venezolana,* p. 287.

Escaneado con CamScanner

que la riqueza del Estado venezolano crece especialmente a expensas del petróleo. Tal dependencia tiene consecuencias tremendas para nuestra vida política, pues como ese factor predomina y cualquier desequilibrio en él sería resentido por el país inmediatamente, los gobernantes se pliegan a todas las exigencias imperialistas, sin atreverse a una lucha por reivindicar nuestras riquezas naturales 11.

Ramón David León también señala la dependencia del petróleo y, de modo particular, destaca sus efectos en las remuneraciones del sector público. "Venezuela —expresa el mencionado autor— es un pueblo pobre que se da el lujo de pagarse un gobierno muy caro: colectividad misérrima y administración pública opulenta" 12.

Recogemos, por otra parte, el juicio de José Antonio Mayobre por considerar que interpreta con bastante amplitud no sólo la sujeción económica a la explotación de ese recurso, sino las posibles consecuencias de la misma. Señala que el ritmo económico que seguirá el país será estable mientras la explotación se mantenga en "situación de prosperidad". De no ser así se producirán repercusiones desfavorables en la "estructura productiva" como en la "financiera". Expresa textualmente Mayobre:

> La consecuencia más desfavorable para nuestra economía es la transformación experimentada en el último cuarto de siglo, es la hegemonía adquirida en la exportación por un solo producto, el petróleo, y la subordinación a esta actividad de toda o casi toda la vida de la Nación. Limitándose al aspecto estrictamente económico, tal cosa significa que nuestro país puede desenvolverse en condiciones relativamente fáciles a pesar de las contradicciones internas ... mientras la explotación de hidrocarburos se mantenga en una situación de prosperidad, pero cualquier desequilibrio en el ritmo de la producción interior o en los mercados internacionales del mismo, ha de repercutir hondamente en toda la estructura productiva y financiera venezolana 13.

Son muchos otros los aspectos de la formación económico-social venezolana que soportan la incidencia negativa de la explotación petrolera. Cuando los autores se refieren a la situación del campo venezolano advierten que ésta en lo fundamental se mantiene sin alteraciones. El latifundio, elemento que caracteriza el atraso de la estructura agraria del país desde la época colonial, se afianza y consolida aún más. Por otra parte, el surgimiento de grandes centros de producción petrolera y sus áreas de influencia originan una migración considerable de mano de obra campesina en busca de mejor remuneración a su fuerza de trabajo. Ya con la aparición del petróleo a escala mundial, Venezuela comienza a percibir cuantiosos proventos por derechos de explotación de sus recursos. Pero los ingresos fiscales provenientes de la industria petrolera no son invertidos en la propulsión del desarrollo económico ni aplicados de acuerdo con las necesidades más apremiantes de la población mayoritaria, sino sólo en función de los intereses de la clase que ostenta el poder político y económico en el país. Con el desarrollo del sector capitalista avanzado en la explotación del petróleo tiene lugar la formación de una nueva clase social, el proletariado, clase obrera cuya única fuente de ingresos es el salario percibido por la prestación de su fuerza de trabajo.

Si con la explotación del petróleo, como hemos

11 Miguel Acosta Saignes, *Petróleo en México y Venezuela*, p. 53.

12 Ramón David León, *Ob. cit.*, p. 45.

13 José Antonio Mayobre, *La Paridad del Bolívar*, p. 41.

Escaneado con CamScanner

dicho, se presenta en la formación social venezolana una dualidad de estructuras, la situación del campo permanece sin modificaciones esenciales. Según algunos autores persiste la estructura semifeudal, y subsisten invariablemente las formas y relaciones que la caracterizan. El latifundio, como signo histórico de atraso en nuestra economía, permanece inalterable. Además de los latifundistas locales, surgen, con el otorgamiento de numerosas concesiones, las compañías petroleras extranjeras como propietarias o usufructuarias de grandes extensiones de tierra. Los autores denuncian cómo las empresas explotadoras se convierten en grandes latifundistas con el acaparamiento de tierras que ocurre con el sistema de concesiones [14]. Advierten asimismo, el éxodo de los campesinos hacia las áreas específicas de explotación de petróleo o hacia zonas aledañas donde se realizan otras actividades inducidas por la misma industria de hidrocarburos. Este hecho se traduce en un descenso considerable de la mano de obra requerida en el desarrollo de la producción agropecuaria. Miguel Acosta Saignes denuncia el acaparamiento de tierras por parte de las compañías

14 Con respecto a la calificación de las compañías petroleras como latifundistas ha surgido una serie de planeamientos. Los autores advierten ese fenómeno pensando en el control que adquieren las compañías sobre grandes extensiones de tierras. Si se habla de latifundistas porque una gran cantidad de tierras permanecen ociosas como sucede con las adquiridas por las empresas petroleras, ello quizás pueda ser un indicador. Pero en todo caso no es determinante para una caracterización de este tipo. Si se dice que existe latifundio porque el mismo es explotado bajo relaciones de producción precapitalistas, pensamos entonces que no debe considerarse a las compañías explotadoras como latifundistas por cuanto éstas desarrollan todo un sistema de producción capitalista que es altamente tecnificado.

petroleras y destaca, como consecuencia de esto, el despojo de que fueron objeto las masas campesinas. Observa también cómo de ello se deriva la migración de la población rural hacia las áreas de explotación petrolera. Según el mencionado autor ese acaparamiento de tierras por parte de las empresas explotadoras de petróleo

> ... no significa solamente la sustracción de la superficie de hidrocarburos a la competencia con otros posibles interesados y el control de las Compañías de zonas en que pudieran intensificar a voluntad la producción en un momento dado, de acuerdo con sus particulares intereses, sino un grave problema agrícola, pues numerosas regiones productivas han sido expropiadas a campesinos y pequeños propietarios. El despojo violento de los campesinos tiene un doble significado, pues además de obtener las Compañías todas las zonas ambicionadas, dejan sin medios de vida a quienes por esa razón acuden en busca de trabajo a las propias Compañías convertidos en miembros de un ejército surgido del campo venezolano [15].

Manuel Matos Romero, en opinión similar a la anterior, señala el despojo causado a los campesinos y los procedimientos dolosos de las compañías explotadoras en la adquisición de grandes extensiones de tierra. "Tierras de cultivo —afirma Matos— pasaron a manos del imperialismo i los campesinos fueron arrojados de ellas. Los campos de explotación se tragaron a millares de trabajadores rurales atraídos por salarios superiores" [16]. Denuncia también la indiferencia del Estado frente al descenso de la producción agropecuaria y advierte que "el poder político de la nación se postra ante las finan-

15 Miguel Acosta Saignes, *Ob. cit.*, p. 44.
16 Manuel Matos Romero, *Ob. cit.*, p. 25.

Escaneado con CamScanner

zas extranjeras". Federico Brito Figueroa, en el mismo sentido de las opiniones anteriomente transcritas y con reparo al concepto de "primer latifundista" referido —en las circunstancias observadas— a las compañías petroleras, afirma:

> El desarrollo de las explotaciones petroleras no liquida, sino que fortalece el latifundio ... [las compañías al controlar grandes extensiones de tierra] devienen de hecho en el primer latifundista del país y aunque el concepto no es totalmente exacto, lo cierto es que en realidad las compañías controlan grandes extensiones de las mejores tierras de cultivo y producción agrícola 17.

Es necesario indicar que no toda la mano de obra campesina que emigró a los campos petroleros podía ser absorbida por las actividades de hidrocarburos. Tampoco puede pensarse, como afirman algunos autores, que por causa de aquel éxodo el campo venezolano hubiera quedado desolado. Bien es cierto que un porcentaje del campesinado en busca de salarios más altos y por causa del innegable descenso de la producción agropecuaria, emigró a las zonas de explotación petrolera y hacia otros centros productivos que se desarrollaron por inducción del sector capitalista extractivo. A. J. Briceño Parilli, autor de un trabajo dedicado al análisis de las migraciones internas a raíz de la aparición del petróleo, expresa acerca del problema que referimos:

> Al principio el campesino emigró a los campos petroleros en busca de trabajo como en una aventura, pero cuando vio que habían buenos salarios, relativas comodidades, higiene, y que a quien se distinguía por su laboriosidad, inteligencia y honradez, le iban lentamente aumentando el salario y muchos se especializaron, cundió la voz por los campos, llevada como relato, noticia o cuento por todos aquellos que regresaban; y entonces hubo muchos más que abandonaron sus conucos, sus aldeas, sus pulperías y emigraron en busca de este nuevo Dorado en forma de aceite negro que para muchos ha sido de gran utilidad 18.

Con el auge de la explotación petrolera se produce en el país un desarrollo acelerado del sector terciario de la economía, originando nuevas fuentes de trabajo para la mano de obra que emigraba del campo. Francisco Mieres interpreta con mucha aproximación el origen de aquel fenómeno cuando expresa: "La propia industria petrolera provoca cierta actividad adicional en los puertos como resultado de la intensa importación de equipo, materiales y artículos de consumo que realiza. La propia construcción de vías de comunicación hacia la zona de explotación y perforación favorece la migración campesina" 19.

Cada autor nos indica, en una u otra forma, las actividades a las que se dedicaban los campesinos que emigraban a las áreas de explotación y zonas de influencia. Se admite generalmente que tal migración produjo en la sociedad venezolana algunos desajustes económicos y sociales por cuanto se carecía de una política de planificación para crear fuentes de trabajo precisas con que absorber la mano de obra vacante. Dice Manuel Egaña que la industria petrolera "concentra grandes masas de población alrededor de sus explotaciones, por el atractivo de los sueldos y salarios y de la ganancia fácil mediante el negocio mercantil, el garito o la pequeña industria de confección de alimentos, bebi-

17 Federico Brito Figueroa, *Historia Económica y Social de Venezuela*, T. II, p. 379.

18 A. J. Briceño Parilli, *Las Migraciones Internas y los Municipios Petroleros*, p. 13.

19 Francisco Mieres, *Ob. cit.*, p. 353.

Escaneado con CamScanner

das, vestidos, etc." [20]. Debe señalarse, sin embargo, que el éxodo a otros centros de producción no fue exclusivamente de mano de obra campesina. También tuvo lugar la migración de grandes y pequeños propietarios de tierras a los centros de mayor actividad económica. Salvador de la Plaza ha formulado críticas al señalamiento hecho por investigadores de que la baja y pérdida de importancia de la economía agropecuaria se debió fundamentalmente a las migraciones campesinas. Afirma que el éxodo de los propietarios si bien tuvo una de sus causas en la relativa escasez de mano de obra en el campo, esta razón no debe tomarse como única. Señala que el desarrollo de la actividad petrolera trajo aparejado el surgimiento de otras actividades económicas a las que se dedicarían los antiguos propietarios. Tal es la razón por la cual éstos también

> ... fueron abandonando las haciendas y convirtiéndose en comerciantes, importadores, contratistas de obras públicas, banqueros, especuladores al amparo de la distribución que entre ellos y la alta burocracia a través del Presupuesto Nacional, se realizaba de los ingresos provenientes del petróleo, y que el éxodo campesino engendraba en las ciudades una población depauperada e improductiva que encontraba ocupación en las obras públicas, en esa misma medida los campos quedaban despoblados y las tierras ociosas [21].

Uno de los planteamientos que más ha sido destacado en la caracterización de Venezuela contemporánea, es el que se refiere a la dualidad de estructuras perfectamente diferenciadas en su morfología económica y social. Es visible desde entonces una

20 Manuel R. Egaña, *Tres Décadas de Producción Petrolera*, p. 186.

21 Salvador de la Plaza, *La Economía Minera y Petrolera de Venezuela*, p. 29.

Venezuela atrasada, de estructura socioeconómica tradicional, que permanece al margen del progreso, que contrasta con la Venezuela "petrolera" próspera, moderna y de una tecnología avanzada. Dentro de esta configuración del sistema económico-social, los cuantiosos ingresos provenientes de la explotación de los hidrocarburos no son realmente invertidos en función del desarrollo económico del país y, menos aún, aplicados en forma equitativa, cónsona con los requerimientos de las mayorías nacionales. En los altos estratos de la sociedad venezolana se ubica una clase social que, por aprovechamiento del auge económico generado por el sector petrolero, se enriquece vertiginosamente, mientras otra, formada por las masas proletarias y campesinas, permanece marginada y en franca situación de pobreza. "Vastos sectores de la población —expresa Joaquín Gabaldón Márquez— continuaban hundidos en la miseria por causa del desigual repartimiento sobre la superficie del país de la riqueza proveniente de la industria petrolera" [22]. Con el acelerado desarrollo de la explotación del petróleo se produce un crecimiento desigual de la economía. El tipo de actividad productiva que se introduce no provoca, como se ha dicho, la desaparición de antiguas actividades, sino su estancamiento. El auge de esa industria, en opinión de Arturo Uslar Pietri, origina la existencia de "dos Venezuelas" perfectamente diferenciadas.

> Esas dos Venezuelas: la artificial y la real, la petrolera y la agro-pecuaria, la moderna y la tradicional, la rica y la pobre, la fingida y la verdadera, la transitoria y la permanente, son la manifestación del grado extremo de desigualdad económica y social a que ha llevado a Venezuela la

22 Joaquín Gabaldón Márquez, *Archivos de una Inquietud Venezolana*, p. 11.

Escaneado con CamScanner

expansión súbita, sin control y sin dirección de la riqueza petrolera 23.

Héctor Malavé Mata por su parte, observa la situación de dependencia de Venezuela, no ya de su producto básico de exportación, sino con respecto a los centros del capital monopolista internacional. Señala la situación de subdesarrllo que caracteriza a la economía venezolana e interpreta cómo estos elementos originan las contradicciones internas, las "fracturas sociales" que persisten en la estructura del atraso. Al respecto expresa el mencionado autor:

> Los rasgos contradictorios de la sociedad venezolana no son consecuencia de fenómenos aislados o independientes. Las fuerzas externas de gravitación capitalista inciden, a través de los mecanismos económicos internacionales, sobre las estructuras internas acentuando las fracturas sociales en el ordenamiento de las relaciones de producción que impiden el desarrollo autónomo de las fuerzas productivas, subordinan los recursos nacionales a las fluctuaciones económicas externas y mantienen la morfología del atraso 24.

En todo el proceso histórico venezolano —desde la época colonial hasta el presente— puede determinarse la formación y evolución de las clases sociales. Venezuela, desde el instante mismo en que España conquistó y colonizó sus tierras, se convierte en una sociedad dividida en clases con opuestos y bien definidos intereses. Clases que fundamentalmente han conservado íntima correspondencia con el carácter y contenido de la estructura económico-social en que se forman y evolucionan. Cuando predominaba la estructura agraria, coexis-

23 Arturo Uslar Pietri, *De una a otra Venezuela*, p. 61.
24 Héctor Malavé Mata, *Petróleo y Desarrollo Económico de Venezuela*, p. VIII.

tían, por un lado, la clase de los grandes propietarios de la tierra (latifundistas) y los comerciantes —vinculados a intereses foráneos— que monopolizaban el comercio exterior venezolano, colocando la producción en los mercados internacionales y abasteciendo al país con las mercaderías importadas; y, por otro, la clase explotada constituida por mano de obra esclava (hasta 1854 en que es abolido el régimen de producción esclavista) y mano de obra nominalmente libre: aparceros, medianeros y peones agrícolas.

Con la explotación petrolera y el fortalecimiento de la estructura de producción capitalista, la división de clases en la sociedad venezolana comienza a expresarse con relaciones y caracteres distintos. El fenómeno petrolero determina el desplazamiento de antiguas relaciones sociales y la aparición de nuevas clases que se corresponden perfectamente con las relaciones de producción de la estructura económica emergente. La contradicción social más ostensible se manifiesta en la existencia de una burguesía usufructuaria de la riqueza petrolera, y un proletariado que, al margen de la prosperidad artificial causada por las operaciones petroleras, constituye la fuerza de trabajo básica en la producción material y sólo percibe estrecha remuneración salarial. La burguesía venezolana es al comienzo esencialmente importadora. Su actividad fundamental, al inicio de la explotación del petróleo, es la de simple distribuidora de mercancías importadas. Luego se fortalece y enriquece vertiginosamente al extremo de constituir hoy un sector inversionista de gran importancia, y erigirse en "avanzada del capitalismo etxranjero" como sustentadora de las relaciones del sistema capitalista dependiente. "La alianza entre la alta burguesía y los monopolios extranjeros es —según Héctor Malavé Mata— una expresión de dominio compartido que destruye los

Escaneado con CamScanner

soportes materiales y morales de la soberanía nacional" [25].

Algunos autores relacionan el desarrollo inicial de la clase obrera con la industria petrolera y los centros urbanos que recibían más impulsos de crecimiento por la aplicación de la renta fiscal derivada del sector de hidrocarburos. Sobre el surgimiento de esa clase, Salvador de la Plaza expresa:

> Con la explotación petrolera comenzó a desarrollarse la clase obrera. Primero en los mismos campos petroleros y luego en las ciudades vecinas y en la capital de la República donde como consecuencia de la circulación de los ingresos fiscales provenientes de la explotación petrolera, el número de trabajadores asalariados fue aumentando [26].

La actividad de hidrocarburos actúa directa e indirectamente como fuente del proceso de proletarización en el país contemporáneo. Tal parece ser la opinión de Salvador de la Plaza. Igualmente para Federico Brito Figueroa la incorporación de mano de obra asalariada a la industria petrolera contribuye a la formación del proletariado como clase socialmente diferenciada de las que existían antes de la presencia de esa riqueza en Venezuela. La explotación del subsuelo "libera" la fuerza de trabajo dedicada a las labores agrícolas y la convierte en una fuerza asalariada, vinculada a las "formas más avanzadas de la producción industrial" [27]. En igual sentido Carlos Irazábal afirma que "el formidable desarrollo de la industria petrolera y el relativo de la industria nacional, influyeron poderosamente en la proletarización de millares de hombres" [28].

25 *Ibídem,* p. XI.
26 Salvador de la Plaza, *Desarrollo Económico e Industrias Básicas,* pp. 85-86.
27 Federico Brito Figueroa, *Ob. cit.,* p. 409.

No podemos dejar de señalar que en el análisis de los efectos de la explotación petrolera en Venezuela, los estudiosos no se detienen únicamente en el tratamiento de los problemas relacionados con la estructura de la formación social venezolana. En muchas de las fuentes consultadas encontramos consideraciones de carácter ideológico referidas generalmente a la incidencia que tuvieron los cuantiosos recursos provenientes de esa actividad en la "ficticia" estabilidad política del país (eliminación del caudillismo, perpetuación de la tiranía gomecista . . .). Estabilidad relativa que pudo ser lograda con un régimen que aplicaba la más violenta represión como medio para mantenerse en el poder. Los regímenes políticos que actuaron antes de la aparición del petróleo, gobernaron en función de preservar el ordenamiento social vigente sin contar con los recursos necesarios para alcanzar la estabilidad política que tanto requerían. La estructura de poder estuvo siempre en manos de representantes de la aristocracia, comerciantes acaudalados y grandes propietarios de tierras. Las pugnas políticas que a menudo ocurrían en la Venezuela tradicional se originaban no por diferencias ideológicas o clasistas, sino por las ambiciones personalistas de caudillos que promovían insurrecciones armadas como única vía de tomar el poder.

Con la explotación del petróleo por empresas extranjeras, el régimen político venezolano sufre importantes modificaciones. Si bien el Estado continúa, al menos en las primeras décadas del siglo veinte, sólo como ente receptor de ingresos, la renta del petróleo le permite consolidar su poder y convertirse desde el inicio en el más eficaz defensor

28 Carlos Irazábal, *Hacia la Democracia,* p. 227.

Escaneado con CamScanner

de los intereses del capital foráneo encarnados en la industria de extracción de los hidrocarburos. Miguel Acosta Saignes afirma en este sentido que el "petróleo significó para Juan Vicente Gómez su consolidación en el poder" [29]. Los ingresos percibidos de esa actividad industrial le permitieron formar un ejército capaz de reprimir los brotes insurreccionales que comprometiesen la estabilidad política de su régimen. El petróleo constituyó el soporte material de la tiranía entronizada durante veintiocho años en la vida contemporánea del país. "El poder es Gómez, y su gobierno —expresa Francisco Mieres— es la expresión política de la alianza entre la burguesía monopolista de New York y la nobleza territorial vernácula". Mieres señala la transformación del régimen en los términos siguientes:

> El régimen político semifeudal quedó transformado con Gómez, en régimen político imperialista-feudal. Esta es una transformación de importancia para entender el carácter sumiso de la política económica que dicho régimen puso en ejecución ante los consorcios del oro negro en los momentos decisivos del proceso ulterior [30].

Asimismo Héctor Silva Michelena, entre los autores que examinan los cambios operados en la superestructura política, refiere su interpretación a la llamada "sociedad tradicional". En ésta el poder estaba en manos de la oligarquía terrateniente, apoyada por el capital comercial extranjero que operaba en Venezuela. Observa además este autor que esa sociedad tradicional entra en "crisis" durante el período 1920-1936. La base del poder la constituye entonces una fuerte alianza entre los comerciantes —fundamentalmente importadores—, la burguesía internacional y el ejército institucionalizado por

29 Miguel Acosta Saignes, *Ob. cit.*, p. 58.
30 Francisco Mieres, *Ob. cit.*, pp. 344-345.

Juan Vicente Gómez para garantizar la estabilidad del orden político [31]. La vinculación entre los copiosos ingresos percibidos por el Estado —encarnado en la personalidad autocrática del caudillo andino— y la aplicación dada a los mismos para la conservación de su dominio, es interpretada por Carlos Irazábal en el texto que transcribimos:

> La política petrolera de Gómez, como ninguna otra en el mundo desventajosa y leonina para el país, le permitió de todos modos, tanta es la potencialidad de los yacimientos venezolanos, asegurarse una fuente de arbitrios lo suficientemente considerables para sostener el régimen [32].

D. F. Maza Zavala examina los rasgos más importantes de la evolución económica, social y política de Venezuela desde la época colonial [33]. Al referirse a los cambios ocurridos en el ordenamiento político que surge con la explotación petrolera, el mencionado autor expresa que el ingreso derivado de ella facilita la estabilidad del gobierno, la eliminación del caudillismo regional o local, la concentración de fuerzas en manos del Jefe de Estado, el mantenimiento de una numerosa burocracia y de organizaciones de seguridad militar y policial. La expansión del aparato burocrático constituye un problema que desde entonces caracteriza a la administración pública y que ha ido agravándose considerablemente. Ese mismo problema, en apreciación un tanto determinista de Luis Calvani, repre-

31 Cfr. Héctor Silva Michelena, "Estructura y Perspectivas de la Economía Venezolana" (II parte), *Nuestra Economía*, Nº 2, p. 10.
32 Carlos Irazábal, *Ob. cit.*, p. 173.
33 Cfr. D. F. Maza Zavala, "Problemas Principales y Situación Actual", *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, Nº 22-24, p. 53.

Escaneado con CamScanner

senta una de las más graves rémoras causadas por la explotación del petróleo.

> ... a mi modo de ver la que considero la mayor de las calamidades que han ocasionado a la Nación las extraordinarias entradas a sus arcas provenientes de la explotación de sus petróleos [es] EL INCONSULTO Y ENORME AUGE DADO A LA BUROCRACIA 34.

Algunos señalamientos se refieren a la formación de un capitalismo de Estado —que hoy adquiere dimensión considerable— como resultado del fortalecimiento de la superestructura política con los elevados ingresos fiscales provenientes de las operaciones de hidrocarburos. Se convierte aquél en factor poderoso de conservación de la estructura económica y social surgida con la aparición del petróleo. Los autores, por otra parte, destacan la actitud pasiva que han asumido los detentadores del poder ante los efectos deformantes de tal explotación en la realidad nacional.

Se observa que a lo largo de la evolución histórica del país, el Estado como superestructura de poder erigida sobre una base económica determinada, revela un comportamiento que corresponde a las características estructurales del sistema social venezolano. Antes de la inserción del capital monopolista extranjero en nuestra sociedad, el Estado mantenía estrecha correspondencia con la estructura económica latifundista y semifeudal. Obtenía entonces sus principales ingresos de las rentas aduaneras (comercio exterior). Al iniciarse en el país las actividades minero-extractivas, el Estado cambia las características que exhibía en el período "prepetrolero" y adquiere mayor poderío con la percepción de ingresos derivados de la industria extractiva. Se convierte así en superestructura que refleja el nuevo carácter del sistema de producción predominante. Según Arturo Uslar Pietri, uno de los hechos más resaltantes que se producen con la explotación del petróleo, es el surgimiento de un Estado poderoso que se caracteriza como "gran productor, financiador y consumidor". Expresa que la situación fiscal del país después que surge la explotación de hidrocarburos

> ... ha hecho del Estado venezolano el principal centralizador y dispensador de la riqueza petrolera, y le ha dado, en consecuencia, una participación activa y creciente en todas las formas de nuestra vida económica. El Estado ha llegado a ser así gran productor, financiador, y consumidor 35.

Bien es cierto que con la explotación del petróleo ocurre una deformación de la economía del país. Pero no es menos verdadero que los distintos regímenes han mantenido una política de caracteres clasistas en la inversión de la renta fiscal petrolera, por cuanto no han fomentado el desarrollo integral de la estructura productiva, sino que generalmente han orientado el gasto público hacia aquellas actividades que en el orden interno lucran más a la clase dominante. A. J. Briceño Parilli no atribuye la ausencia de desarrollo económico a la explotación del petróleo propiamente, sino a la falta de una política de inversión pública orientada racionalmente en función del desarrollo de la economía:

> ... en honor a la verdad para el país [la explotación petrolera] no ha representado un empuje auténtico en su desenvolvimiento económico, no por culpa de la explotación en sí, ni de las compañías, sino por culpa nuestra, más bien por la

34 Luis F. Calvani, *Nuestro Máximo Problema*, p. 63. (Mayúsculas en la edición citada).

35 Arturo Uslar Pietri, *Sumario de Economía Venezolana*, p. 280.

Escaneado con CamScanner

indolencia y la falta de un criterio más racional y más amplio de esos millones en obras de verdadera utilidad nacional 36.

Destacan algunos autores que, a pesar de la mala orientación dada a los proventos tributarios del petróleo, el sector estatal se ha visto en la necesidad de desarrollar ciertas obras de carácter infraestructural —puertos, vías de comunicación. . .— que han contribuido a dar cierta fluidez y ampliación al mercado interno. No ha desarrollado, sin embargo, el sector secundario o de transformación con el objeto de liberar la economía de la excesiva dependencia con respecto a la actividad petrolera, ni ha fomentado, con fines de estimular la base productiva del sistema, una auténtica Reforma Agraria. Un desarrollo industrial incipiente, una producción agropecuaria relativamente escasa, una población mayoritaria que permanece por debajo del nivel medio de subsistencia, una gran masa de desempleados y subocupados, una alta concentración de los ingresos y la riqueza, son, entre otros, los elementos más resaltantes que caracterizan la realidad económico-social de la Venezuela de nuestro tiempo.

Ramón David León, por otra parte, atribuye al Estado Venezolano la mayor dosis de responsabilidad por la errada administración de los ingresos percibidos de la actividad petrolera. Sin precisar a que sector social benefician realmente esos ingresos, señala:

> Las clases pobres, los trabajadores, han devengado del petróleo escasas ventajas sociales y económicas. Le sirve a un numeroso contingente obrero para ganarse el pan, y a un reducido grupo de nuestra clase media para obtener la subsistencia; pero fuera de esos restringidos sectores económicos ha determinado pocos beneficios de orden general. No

36 A. J. Briceño Parilli, *Ob. cit.*, p. 13.

> pretendemos asentar que el petróleo es el responsable de semejante fenómeno, sino la mala dirección y la pésima administración de esa riqueza en manos del Estado son las causantes de la peligrosa e inequitativa situación 37.

Ante las deformaciones económicas causadas por la explotación del petróleo, y la incuria del Estado en la administración fiscal, los estudiosos, en su gran mayoría, plantean las medidas que deben ser aplicadas para corregir esa situación. Tales soluciones, en términos generales, están orientadas hacia el desarrollo de los sectores productivos a fin de librar un tanto la economía de la sujeción de la actividad minero-extractiva. En tal sentido se recomienda la realización de una verdadera Reforma Agraria y una política efectiva de industrialización que permita la provisión interna de innumerables productos adquiridos por importación. Como solución Salvador de la Plaza asigna, además del imprescindible rompimiento de los lazos de dependencia, gran importancia a la transformación de la estructura agraria. Pero es terminante cuando expresa la necesidad de que el petróleo, la riqueza básica, sea explotado y controlado en su totalidad por factores nacionales. "Crear nuestra propia industria petrolera y defenderla —señala al respecto— no sólo permitirá aumentar los ingresos de la Nación con los cuales se impulse el desarrollo económico general del país, sino que con ella se garantizaría nuestra independencia política" 38.

A. J. Briceño Parilli propone tres soluciones concretas para corregir el desajuste existente entre los sectores petrolero y agrícola. Ellas son: 1) "mecanización y tecnificación de la agricultura"; 2)

37 Ramón David León, *Ob. cit.*, p. 134.
38 Salvador de la Plaza, *El Petróleo en la Vida Venezolana*, p. 52.

Escaneado con CamScanner

"construcción de modernas vías de comunicación"; y 3) "grandes obras de riego". Estas realizaciones contribuyen, según el mencionado autor, a formar una economía "firme e independiente" de la explotación petrolera [39]. Por otra parte, Miguel Acosta Saignes señala que la única fórmula de liberación de la "tutela imperialista", aparte de la aplicación de una política eficaz de defensa de nuestros recursos básicos, consiste en la "realización de una Reforma Agraria, la tecnificación de nuestra agricultura y la organización de la industria" [40].

La cultura es otro elemento importante donde se observa la influencia deformante de la explotación petrolera. La cultura auténticamente nacional ha perdido, en gran medida, su contenido y significación como elemento propio de expresión social. La penetración de estilos culturales ajenos a nuestra sociedad no sólo se manifiesta en lo económico sino también en aspectos superestructurales del ordenamiento del país. Rodolfo Quintero en su estudio *La Cultura del Petróleo* señala las alteraciones ocasionadas por la inserción de elementos extraños en la cultura nacional. Ese fenómeno puede observarse en la

> ... coexistencia de la Venezuela actual de tres estilos de vida yuxtapuestos: el petrolero, el urbano y el rural. Que conforman el complejo estilo de vida de buena parte de la población, sin trasfondo (sic) social y desarraigado en el ambiente nacional.
>
> La penetración de rasgos de la cultura del petróleo altera el equilibrio ecológico de las regiones, y esto repercute en la vida social de sus pobladores, y áreas de cultura pierden su carácter tradicional. Los campamentos petroleros han modificado la vida en el oriente y en el occidente de Venezuela. Y su desaparición que presenciamos provoca nuevos tipos de cambios regionales y nacionales [41].

Arturo Uslar Pietri, en su interpretación de las "dos Venezuelas", también destaca la transformación ocurrida en la cultura del país con el surgimiento de nuevos elementos generados por la actividad petrolera. Advierte la penetración de la cultura occidental en Venezuela por efecto de los mecanismos impuestos a través de tal explotación:

> La transformación llega también a la vida de la cultura. El viejo país aislado, heredero de los valores culturales y morales del siglo XVII español, sobre los cuales habían venido pugnazmente a injertarse las teorías políticas del siglo XVIII francés, se abre vertiginosamente al mundo de hoy, impulsado por la ola del petróleo: el cinematógrafo, la radio, la televisión, llegan a todas las clases sociales, modismos regionales o extranjeros se hacen nacionales, los cantos, la tradición se mestizan de aportes nuevos [42].

Con la selección de estos juicios hemos querido mostrar a grandes rasgos la incidencia de la industria de hidrocarburos en la estructura tradicional del país. Son muchos los trastornos ocasionados por esa industria en la sociedad venezolana. No hemos pretendido agotar todos los planteamientos que se han hecho al respecto, entendiendo que la bibliografía consultada sobre la materia abunda en juicios que revelan la magnitud y significación del problema. Esto mismo decimos en relación con lo que resta de este capítulo y en donde nos referimos a las opiniones de diversos autores que han estudiado la situación actual de la industria petrolera en nuestro territorio.

39 A. J. Briceño Parilli, *Ob. cit.*, p. 13.
40 Miguel Acosta Saignes, *Ob. cit.*, p. 27.
41 Rodolfo Quintero, *La Cultura del Petróleo*, p. 27.
42 Arturo Uslar Pietri, *Petróleo de Vida o Muerte*, p. 36.

Escaneado con CamScanner

EN TORNO A LA SITUACION ACTUAL DE LA INDUSTRIA PETROLERA

En tentativa de caracterización general podemos considerar la etapa en que se inicia la explotación del subsuelo en el país como la época de penetración de las inversiones extranjeras directas —especialmente norteamericanas— con el objeto de asegurar el control absoluto de la actividad petrolera. Uno de los elementos más significativos del período aludido es el cambio de subordinación económica de Venezuela. Desde entonces la economía se torna dependiente del capitalismo monopolista mundial con centro en los Estados Unidos.

La realidad venezolana más actual, particularmente en sus aspectos estructurales, difiere en cierta forma de la observada después del impacto petrolero. Se advierte, por una parte, que en las últimas tres décadas ha aumentado visiblemente el nivel de dependencia respecto al país imperialista central. Esa dependencia, que al comienzo era sólo económica, se ha afianzado y extendido al extremo de que hoy suele hablarse de una dependencia de tipo estructural. Es decir, el país es dependiente del capitalismo monopolista norteamericano no sólo en el orden económico, sino también en el político, cultural y tecnológico. Por otra parte, la realidad social y económica venezolana se ha vuelto más compleja y heterogénea en los últimos veinticinco años. Como lo advierten algunos estudiosos, hoy no puede hablarse únicamente de la presencia de dos sectores socioeconómicos, ya señalados, cuando hicimos referencia a los efectos de la explotación petrolera en la estructura tradicional, sino de la coexistencia de tres o cuatro sectores socioeconómicos perfectamente diferenciados.

Estimamos imprescindible el señalamiento de los elementos anteriores para ubicar el criterio de

los autores en torno a la situación actual de la industria del petróleo, incluyendo en ésta algunos rasgos de significación que han surgido en el transcurso de los últimos años. Este período puede ser tipificado, igualmente en términos generales y tentativos, como la etapa de consolidación de las inversiones foráneas en Venezuela [43].

La evolución de la realidad económico-social venezolana durante la época mencionada se ha tornado, como dijimos, estructuralmente compleja, con predominio de rasgos y relaciones de producción capitalistas que invaden progresivamente los sectores agropecuario e industrial. De otro lado, las inversiones extranjeras intervienen en el control no sólo de la explotación de los hidrocarburos, sino en el de gran parte de las actividades de transformación. Sin embargo, aún subsiste un sector atrasado con respecto al sector capitalista nacional y extranjero. Ello parece desprenderse de la tipología estructural establecida por Héctor Silva Michelena. Este autor observa tres sectores perfectamente definidos en la formación socioeconómica venezolana [44]:

---

43 En la bibliografía económica venezolana más reciente encontramos la caracterización del tipo de inversiones extranjeras realizadas en el país. En términos generales existen dos tipos de inversiones: las de desarrollo y las geográficas o territoriales. Estas últimas, a diferencia de las primeras, son las que se realizan en los países subdesarrollados con el fin de explotar las materias primas requeridas en los crecientes procesos de industrialización de los países avanzados. Son inversiones mediante las cuales se asegura la extracción de un cuantioso excedente económico que se transfiere a las fuentes externas de financiamiento. Las inversiones de capital efectuadas en Venezuela para la explotación de petróleo y hierro son de este último tipo. (Cfr. Héctor Malavé Mata, *Ob. cit.*, p. 75).

44 Cfr. Héctor Silva Michelena, *Ob. cit.*, p. 11.

Escaneado con CamScanner

a) *Sector precapitalista:* agricultura, artesanado.

b) *Sector capitalista nacional:* agricultura, industria, electricidad, construcción.

c) *Sector capitalista extranjero:* petróleo, industria y electricidad.

El Colegio de Economistas de Venezuela advierte en su *Diagnóstico de la Economía Venezolana* [45] que la estructura económica del país está conformada por un conjunto de "sistemas o formaciones socioeconómicas que coexisten dentro del territorio geográfico nacional". Ellos son:

a) un *sistema económico primitivo,* de bajo nivel técnico y de relaciones cerradas de producción e intercambio.

b) un *sistema de pequeña producción mercantil,* que está integrado a la vez por "un sector artesanal en proceso de decadencia frente a la competencia de la producción industrial nacional y extranjera", y "un sector de pequeños productores agrícolas independientes".

c) un *sistema predominante en la agricultura,* con rasgos y relaciones feudales de producción.

d) un *sistema capitalista nacional,* de conformación desigual en sus niveles técnicos y que comprende actividades tanto del sector privado como del sector público.

e) un *sistema capitalista extranjero,* básicamente ocupado en la explotación de bienes primarios exportados a los grandes centros capitalistas industriales.

45 Cfr. Colegio de Economistas de Venezuela, *Diagnóstico de la Economía Venezolana,* pp. 15-16.

Francisco Mieres en su reciente trabajo [46] sobre la situación económica del país en el período 1960-1970, incorpora igualmente al conjunto de sectores que conforman la estructura económica de Venezuela el *sector capitalista en la agricultura.* Está constituido por inversiones de empresarios particulares en la explotación de recursos agrícolas y pecuarios mediante el empleo de factores con elevado nivel de rendimiento.

Es conocido que la explotación de nuestros recursos básicos —petróleo y hierro— se ubica predominantemente en el sector capitalista externo. Esta actividad es realizada y controlada por inversiones extranjeras de carácter geográfico o territorial que son propias de las "economías de enclave". Constituye el sector de mayor productividad entre los ya mencionados. La importancia de esta explotación sectorial nos conduce a la necesaria consideración de los elementos primordiales que operan en la dinámica de la industria de los hidrocarburos en Venezuela. Nuestra observación tiene el propósito de afirmar que la bibliografía económica reciente no ha omitido los rasgos más sobresalientes de la explotación petrolera durante las dos últimas décadas. Nos limitamos, sin embargo, a señalar en breves términos algunos de esos elementos con la inclusión del criterio de varios autores consultados sobre la materia.

La industria petrolera extranjera está hoy suficientemente consolidada en Venezuela. Ningún cambio esencial se ha producido en las relaciones de esa industria con la estructura económica del país. Con esto quiere señalarse que no han ocurrido alteraciones en las relaciones de producción ni en los

46 Francisco Mieres, *Venezuela 60-70 una década de estancamiento económico-social,* (versión multigrafiada).

Escaneado con CamScanner

mecanismos de apropiación y transferencias del excedente económico que caracteriza a esa actividad industrial.

Con el perfeccionamiento de los estudios sobre la problemática petrolera en Venezuela, la bibliografía económica respectiva nos proporciona instrumentos idóneos para el conocimiento más profundo de los factores que intervienen en la dinámica de la explotación del petróleo venezolano por capitales foráneos.

La integración vertical de esa actividad es tal vez el rasgo que confiere mayor racionalidad económica a su propio desarrollo, como corresponde a las operaciones de las empresas capitalistas altamente tecnificadas que en esencia sólo persiguen la obtención de elevados rangos de beneficios. En este sentido las transferencias del excedente económico que, en cantidades cada vez mayores, realizan las compañías operadoras hacia las fuentes internacionales de financiamiento, constituyen elemento de denuncia común por parte de muchos de los autores consultados. La descapitalización que causan los consorcios petroleros a la economía venezolana mediante la continua traslación de superbeneficios al exterior, es uno de los principales rasgos perturbadores que con frecuencia se destacan.

Otro de los efectos negativos generados por el desarrollo de las operaciones petroleras a partir de la segunda guerra mundial, es el relacionado con el desplazamiento progresivo de la fuerza de trabajo por causa de la creciente incorporación de tecnologías avanzadas en esa industria. La progresiva tecnificación industrial en tal sector determina una alta productividad de la fuerza de trabajo que está relacionada con los propios niveles de ocupación registrados en la misma actividad. El desarrollo tecnológico aplicado a la industria petrolera en Venezuela se traduce en un desplazamiento persistente de la mano de obra empleada en dicha explotación.

De lo expuesto se derivan dos consecuencias que consideramos significativas. Por una parte, las aplicaciones tecnológicas ocasionan una alta productividad de la fuerza de trabajo ocupada en la industria extractiva. El elevado rendimiento de la mano de obra se traduce en cuantiosas masas de plusvalía que en gran parte revierten las casas matrices extranjeras. Esa transferencia de capitales (remisión de plusvalías generadas en territorio venezolano) determina, según opinión de Héctor Malavé Mata, "una capitalización hacia afuera al mismo tiempo que una descapitalización hacia adentro".

La explotación en gran escala de los hidrocarburos venezolanos por empresas extranjeras genera un progresivo agotamiento de la riqueza del subsuelo, con el agravante de que los ingresos fiscales derivados de las actividades extractivas no se aplican en inversiones estructurales requeridas en la dinámica del desarrollo de nuestra economía. En síntesis puede afirmarse que la industria petrolera extranjera opera bajo el patrón que imponen las exigencias de la creciente acumulación de capital de los consorcios internacionales.

Pedro Miguel Pareles destaca la necesidad de invertir en obras reproductivas a fin de lograr una "diversificación de la economía", aun cuando limita esa posibilidad a la alternativa de una mayor participación de la nación venezolana en los beneficios de la explotación por capitales foráneos:

> . . . la explotación de la materia prima no es más que una enajenación de recursos cuyas ganancias sólo podrán transferirse a la población futura mediante su inversión en obras reproductivas que aseguren una diversificación de la economía, lo cual sólo es posible en la medida en que dispo-

Escaneado con CamScanner

siciones a obtener participación en las explotaciones efectuadas por el capital extranjero puedan tener éxito, pues ya hemos visto que gracias a hábiles maniobras de tipo económico, puede hacer frustrar, a veces, los propósitos fijados 47.

Una de las consecuencias de la elevada tecnificación de la industria petrolera consiste, como se ha dicho, en el constante desplazamiento de la fuerza de trabajo. Si bien es cierto que esa industria ocupó, hace aproximadamente veinte años, unos 44.000 trabajadores, no menos verdadero es que, como resultado de las tecnologías incorporadas a dicha explotación, el nivel de empleo se ha reducido a menos de la mitad. En la actualidad la industria petrolera ocupa en términos aproximados unos 20.000 trabajadores, a pesar de que la producción en los años más recientes supera en proporción notable a la anterior.

Con respecto a la progresiva capitalización de la industria petrolera, Héctor Malavé Mata expresa que aquélla

> ... ocurrida a través de la expansión de capital por sucesivas reinversiones, se debe en gran medida a la alta productividad del trabajo incorporado a la industria. En efecto, el aumento progresivo de la producción petrolera, paralelo a la ocupación decreciente en ese sector industrial, sólo ha sido posible mediante una mayor intensificación de la jornada de trabajo, sin que al incremento de la eficiencia laboral derivado de aquélla haya correspondido un aumento equivalente de los salarios 48.

En su análisis de la productividad de la fuerza de trabajo y los problemas vinculados con el movimiento obrero en la industria de los hidrocarburos, Pedro Esteban Mejía Alarcón advierte que el reducido número de trabajadores ocupados hoy en esa actividad no se debe sólo a la moderna tecnología empleada, sino además a la necesidad que tienen las compañías explotadoras de "reducir los costos de producción". En tal sentido afirma el mencionado autor:

> Fuera del argumento de la utilización de una más moderna y eficiente tecnología en la explotación petrolera, que determinaría una baja en el nivel de empleo, existe adicionalmente una política de reducción de personal con miras a reducir los costos de producción 49.

Un elemento de gran importancia —señalado anteriormente— es el que se refiere a la mala orientación que ha dado el Estado a los ingresos provenientes de la explotación de los hidrocarburos. La mayor parte de la renta fiscal petrolera que ha sido percibida en los últimos años no se ha aplicado en función del desarrollo económico del país, como lo exigen específicamente la industrialización nacional y una verdadera Reforma Agraria. El desempleo, uno de los más graves problemas sociales que afecta a la comunidad venezolana, no sólo persiste, sino que aumenta en términos considerables. La realización del presupuesto de gastos públicos muy poco contribuye a la eliminación del malestar social que se deriva de la desocupación de la fuerza de trabajo.

El ingreso fiscal petrolero es el resultado de la liquidación y agotamiento de un producto natural irrenovable. Esta razón debiera fundamentar la política económica del Estado en inversiones de la

47 Pedro Miguel Pareles, *Economía y Petróleo*, p. 137.
48 Héctor Malavé Mata, *Ob. cit.*, pp. 102-104.
49 Pedro Esteban Mejía Alarcón, *La Industria del Petróleo en Venezuela*, p. 148.

Escaneado con CamScanner

renta del subsuelo conforme a las exigencias del desarrollo de la economía nacional. En el Foro realizado en la Universidad Central de Venezuela sobre la inversión del ingreso fiscal petrolero, Pedro E. Mejía Alarcón sostuvo que esa renta ha servido "básicamente [para] un desarrollo de infraestructura". O, como dice en otros términos, "un desarrollo en beneficio de los sectores externos" [50]. Héctor Malavé Mata, en recapitulación de algunas intervenciones sustentadas en el Foro mencionado, señala con respecto a la inversión de esos ingresos:

> ... la inelasticidad exhibida en los últimos veinte años por los gastos públicos de inversión en relación con los ingresos fiscales de origen petrolero, pone de manifiesto que la formación de capital del sector público decrece en proporción al aumento de los proventos del petróleo. La liquidación en gran parte improductiva de este recurso se explica por la orientación dispendiosa del gasto del Estado. La irracionalidad fiscal del sector público consiste, a la vez, en que la expansión cuantitativa de los gastos gubernamentales corrientes ha prevalecido sobre la transformación cualitativa de los ingresos petroleros en gastos de inversión [51].

Puede afirmarse, en base a las consideraciones anteriores, que la mala aplicación de los ingresos fiscales petroleros por parte del Estado ha sido una constante que caracteriza el comportamiento del sector público venezolano desde los inicios de la explotación del subsuelo. El despilfarro de los proventos fiscales derivados de la explotación de los hidrocarburos constituye históricamente un hecho

50 Cfr. T. E. Carrillo Batalla, *La Evaluación de la Inversión del Ingreso Fiscal Petrolero en Venezuela*, p. 111.

51 *Ibidem*, p. 204.

demostrable a la luz de la evolución del presupuesto de ingresos y gastos públicos.

La dependencia de la superestructura tributaria respecto a la explotación del petróleo significa que las fluctuaciones de los precios de ese recurso en los mercados internacionales se reflejan igualmente en los ingresos fiscales provenientes de esa industria. Las consecuencias de este tipo de dependencia constituyen un rasgo permanente de la economía venezolana. Juan Pablo Pérez Alfonzo destaca este problema en términos concretos.

> ... la economía venezolana tiene por base el petróleo y de él depende. Una disminución sensible de las entradas que recibe el país por la explotación de este producto, provocaría una cadena de reacciones capaces de suscitar una crisis económica y social [52].

Después de más de cincuenta años de actividades petroleras, la economía del país no ha alcanzado un nivel de diversificación [53] que le permita rom-

52 Juan Pablo Pérez Alfonzo, *Petróleo, Jugo de la Tierra*, p. 68.

53 Salvador de la Plaza mucho explica las necesidades más apremiantes de la sociedad venezolana cuando advierte cuáles son las actividades básicas que deben emprenderse para evitar las deformaciones producidas en el país por la penetración del capital foráneo y las que produce la actual estructura agraria. Después de señalar que no debe hablarse de diversificación de la economía en abstracto, expresa: "El problema que tiene planteado el país es el de construir su economía nacional; producir los venezolanos lo que consumen, vender en el exterior los excedentes de esa producción a fin de que la riqueza que con el trabajo se produzca quede en el país y con ella se incremente el desarrollo económico general. Y como solución: transformar la estructura latifundista de apropiación de la tierra e incorporar, dotándola de tierra en pro-

Escaneado con CamScanner

per la dependencia de las exportaciones petroleras. Todavía continúa siendo una economía básicamente monoexportadora, con innumerables obstáculos estructurales en su desarrollo. Tales dificultades se atribuyen, algunas veces, a la carencia de recursos públicos de financiamiento. Pero es esta una opinión opuesta al criterio de que el Estado ha administrado y administra la renta fiscal petrolera en forma dispendiosa. La disponibilidad de ingresos públicos ha sido siempre cierta y suficiente como para cubrir, según muchos autores consultados, los requerimientos del desarrollo económico autónomo, pero el despilfarro y la mala administración presupuestaria han impedido la realización de inversiones reproductivas a nivel estructural que promuevan el desarrollo conforme a las necesidades fundamentales de la población venezolana.

El capitalismo de Estado, señalado por muchos estudiosos al referirse a los efectos de la explotación del petróleo en la formación socioeconómica tradicional, ha tenido manifestaciones concretas en los últimos años. Entre tales manifestaciones se observa la intervención directa del Estado en actividades relacionadas con la explotación de los recursos del subsuelo. Así es como un elemento nuevo en la evolución más reciente de la industria petrolera en Venezuela lo constituye la creación de la Corporación Venezolana del Petróleo en 1960, empresa estatal "con personalidad jurídica y patrimo-

---

piedad, a la gran masa campesina hoy improductiva al proceso de la producción —Reforma Agraria— ... Pero para que la riqueza que produzcan ... [los] obreros quede también en el país y no escape al exterior, la industrialización debe, por tanto, ser desarrollada con capital venezolano" *(Desarrollo Económico e Industrias Básicas,* pp. 84-85).

nio propio" [54], destinada, como lo establecen sus estatutos, a labores de exploración, explotación, refinación, transporte y comercialización de los hidrocarburos.

Mucho se ha escrito y controvertido sobre la actividad que debe desarrollar una empresa como la CVP. Investigadores de tendencia nacionalista opinan acerca de la necesidad de ampliarla como corporación estatal, dotándola de recursos financieros que le permitan integrar sus funciones en un círculo mayor de operaciones. Quienes mantienen este criterio creen que la CVP puede convertirse en instrumento operativo para la administración y el control directo y total de la industria petrolera. La Corporación Venezolana del Petróleo, provista suficientemente de recursos humanos, financieros y técnicos, estaría en capacidad de realizar la nacionalización progresiva de la explotación de los hidrocarburos en Venezuela. Los autores que sostienen esta opinión estiman a la vez que el proceso de nacionalización requiere además de un programa

---

54 Sobre la creación de la CVP Juan Pablo Pérez Alfonzo expresa: "La nación tuvo que esperar más de los diez años de la dictadura para darse el instrumento que le permitió comenzar, al fin, la explotación directa de sus recursos petroleros. Por decreto del 19 de abril de 1960 se creó la Corporación Venezolana del Petróleo —CVP—, como una empresa totalmente del Estado, encomendándosele todas las actividades petroleras. Entre éstas se incluyeron las posibilidades de crear empresas mixtas y celebrar contratos de servicio" *(Petróleo y Dependencia,* p. 103). Por su parte Rubén Sáder Pérez señala que la CVP se crea "con dos grandes objetivos que podríamos sintetizarlos como la intervención directa del Estado en todas las fases de la industria y una mayor participación en los beneficios de la explotación del petróleo" *(Petróleo Nacional y Opinión Pública,* p. 39).

Escaneado con CamScanner

de realizaciones directas, la decisión política del Estado en atención a las facultades soberanas que tiene la nación sobre esta materia de su jurisdicción.

Otros estudiosos, generalmente vinculados a la ideología de las inversiones extranjeras en Venezuela, niegan la capacidad del Estado en asumir la explotación directa del recurso. En relación con la reversión de las concesiones petroleras a partir de 1983, juzgan ellos mismos que el país no está administrativamente capacitado para llevar a cabo, por cuenta y riesgo propios, la nacionalización de la industria. Este es el argumento que presentan para ponunciarse favorablemente por la fórmula de las empresas mixtas o simple asociación de capital nacional con capital extranjero. Frente a esta alternativa, D.F. Maza Zavala se adhiere a la tesis nacionalista de convertir a la Corporación Venezolana del Petróleo en verdadera empresa nacional que explote y controle directamente los recursos subyacentes:

> Esta Empresa nacional es el instrumento indicado para concretar la explotación directa y total de nuestra riqueza de hidrocarburos por la nación venezolana; que, por tanto, debe facultarse, tanto en lo institucional y organizativo como en lo técnico y financiero, para que la CVP pueda tomar en sus manos de una manera progresiva, pero, acelerada, el control directo de todo el negocio de hidrocarburos venezolano; que, por tanto, debe asignarse a la CVP todos los recursos materiales e institucionales necesarios para cumplir su objetivo [55].

Por otra parte, Manuel R. Egaña se adhiere al criterio de quienes sustentan la necesidad de la

55 D. F. Maza Zavala, "La nacionalización de la actividad petrolera antes de 1983", *Nacionalización Petrolera en Venezuela,* pp. 30-31.

creación de las empresas mixtas para la explotación petrolera en Venezuela, muestra entonces su desacuerdo ante la opinión de los que juzgan más beneficioso para el país la gestión directa del Estado. Expresa Egaña:

> . . . para mí la mejor manera de administrar nuestro petróleo, es por medio de empresas mixtas . . .
>
> ¿Por qué prefiero yo, la empresa mixta a la gestión directa del Estado? La razón es muy sencilla: Yo le tengo horror al monstruo burocrático, y pienso que la industria petrolera, productora de 3.800.000 barriles diarios de la actualidad, con 23.000 empleados y trabajadores, se convertirá a los 5 años en 100.000 votantes, y a los 10 en 1.000.000 [56].

Son estas, en líneas generales, las dos posiciones divergentes sobre materia petrolera y en particular sobre la función que debe desempeñar en la explotación de los hidrocarburos la empresa estatal. Por la propia naturaleza de este trabajo, no podemos extendernos al tratamiento de elementos técnicos relacionados con los aspectos operativos o funcionales de esa industria. Solamente hemos querido presentar dos criterios diferentes en torno a la Corporación Venezolana del Petróleo y sus posibilidades de explotar directa e íntegramente el recurso.

Antes hemos expresado que la industria petrolera extranjera está fuertemente arraigada en Venezuela. En los últimos años han surgido, sin embargo, algunos factores que deben ser necesariamente considerados porque entendemos que los mismos arrojan luces sobre determinados aspectos del futuro de esa industria. Se trata de nuevos elemen-

56 Manuel R. Egaña, "Prefiero la empresa mixta a la gestión directa del Estado", *Nacionalización Petrolera en Venezuela,* p. 19.

Escaneado con CamScanner

tos que han sido interpretados como hechos que introducirán modificaciones en la estructura de la explotación petrolera. Nos referimos concretamente a los Contratos de Servicio. Con respecto a éstos han surgido diversas opiniones. Hay quienes los consideran como una modalidad de "explotación directa de los hidrocarburos". Otros los definen como fórmula que disfraza el contenido del régimen de concesiones, por cuanto en esencia ambos son una misma cosa. Los dos sistemas, según este último criterio, se traducen en la entrega directa o encubierta de grandes áreas a las compañías extranjeras para la explotación del recurso básico tal como se ha venido efectuando desde hace más de cincuenta años.

Rubén Sáder Pérez, entre los autores que consideran los Contratos de Servicio como una alternativa sustitutiva del régimen de concesiones, advierte que ellos constituyen una modalidad de "explotación directa de los hidrocarburos" que pemite el desarrollo de nuevas áreas de explotación mediante la participación asociada de compañías petroleras públicas y privadas que garantice ventajas sobre el viejo régimen concesionario:

> Así lo entendemos en la CVP. Es para que las empresas petroleras, públicas y privadas, participen en el desarrollo de nuevas áreas, siempre y cuando se asegure para la Nación la participación operativa y una participación adicional en los beneficios económicos que hoy se perciben. Debemos asegurar ventajas sobre el sistema de concesiones porque si ya hemos hablado de sus deficiencias ... no vamos a buscarnos la modalidad de los Contratos de Servicio para que a través de ellos se vayan a reproducir los hechos condenados 57.

57 Rubén Sáder Pérez, *Problemas del Crecimiento de una Empresa Estatal*, p. 126.

Considerar, desde una perspectiva distinta, el régimen de los Contratos de Servicio, requiere la explicación previa del sistema de concesiones. Entendemos que esta explicación ha debido incluirse en la parte anterior de este capítulo. El no haberlo hecho entonces responde a la intención de poder comparar las opiniones de diversos autores sobre ambos sistemas de explotación.

Con el régimen de concesiones, las empresas contratistas adquirían un derecho real inmueble sobre las áreas otorgadas. En esta forma las compañías podían explotarlas directamente o traspasarlas a otras empresas operadoras. El derecho de explotación sobre tales áreas se concedía por un período improrrogable de cuarenta años. Las empresas explotadoras, en usufructo de la mayor parte de las concesiones otorgadas en 1943, son propietarias del 66,33% de la producción petrolera, mientras que a la nación corresponde el 16,66% restante como derecho de explotación de los hidrocarburos, llamado también *regalía* o *royalty*. La nación venezolana, mientras no dispone utilizar o vender directamente la parte de petróleo que le corresponde por impuesto de explotación, lo hace a las propias compañías concesionarias, considerándose el ingreso por tal operación como parte de la renta fiscal petrolera. Siendo muchos los elementos que caracterizan al sistema de concesiones, nos hemos contraído a destacar brevemente los pocos mencionados por cuanto ellos son indicadores del problema sobre el cual emiten algunos autores consultados sus opiniones críticas.

Las concesiones petroleras más importantes fueron conferidas bajo los gobiernos de Juan Vicente Gómez, Isaías Medina Angarita y Marcos Pérez Jiménez. La época de gobierno de Gómez es conocida como la del "festín o danza de las concesiones". Las empresas de hidrocarburos disfrutaron de gran-

Escaneado con CamScanner

des privilegios durante aquél gobierno. El régimen de Medina Angarita, en opinión de algunos estudiosos, fue también demasiado flexible en su política de concesiones petroleras. Pedro E. Mejía Alarcón considera al respecto:

> ... indudablemente el otorgamiento de concesiones efectuado contribuyó a acentuar el poderío económico y político de las empresas así como a incrementar la dependencia económica de Venezuela. El gobierno de Medina Angarita tiene un balance positivo desgraciadamente ensombrecido por el petróleo 58.

Juan Pablo Pérez Alfonzo, autor que ha abordado con densidad esta materia en el país, formula serias críticas al otorgamiento de concesiones petroleras durante el gobierno de Marcos Pérez Jiménez, destacando el "hambre" de las compañías operadoras por mayores reservas de hidrocarburos. Señala además la decisión política del gobierno en conceder las áreas solicitadas:

> Fue necesario el transcurso de los años que dieron una apariencia de estabilidad al Gobierno usurpador, aunado al hambre de reservas de petróleo de una industria que ve cada día expandir la demanda mientras constante e irremediablemente se contraen las reservas limitadas que tiene el mundo, para que unos cuantos se decidieran a tratar de adquirir las concesiones ofrecidas en 1956-1957 59.

Las concesiones petroleras vigentes, muchas de las cuales fueron otorgadas en 1943 por el gobierno de Isaías Medina Angarita, comenzarán a revertir a la nación en el año 1983, una vez transcurrido

58 Pedro Esteban Mejía Alarcón, *Ob. cit.*, p. 114.
59 Juan Pablo Pérez Alfonzo, *Petróleo, Jugo de la Tierra*, p. 11.

el lapso legal para su vencimiento. El Estado venezolano, en sucesión de tres períodos gubernamentales, ha hecho pública su voluntad de no otorgar más concesiones aduciendo para ello razones de interés nacional. Frente a esta decisión soberana y la futura reversión de las concesiones de hidrocarburos, parece abrirse el debate sobre el problema planteado en relación con las posibles alternativas de la política petrolera.

El Estado, que seguramente estará en capacidad de asumir en 1983 el control directo de la explotación de los hidrocarburos por medio de las operaciones industriales de la Corporación Venezolana del Petróleo, decidió aprobar, después de la necesaria modificación de la Carta Constitucional en lo correspondiente a la materia, las Bases de los Contratos de Servicio que sirven de normas fundamentales en la celebración de convenios entre las empresas explotadoras privadas y el gobierno nacional.

La opinión gubernamental ha justificado la conveniencia y la aprobación del sistema de contratación fundándose en razones como las siguientes:

1) La duración del contrato sólo será de 25 años incluyendo las actividades iniciales de exploración y las de explotación propiamente. El lapso de vigencia del contrato es inferior en 15 años al período legal para el vencimiento de la concesión.

2) Los Contratos de Servicio no pueden ser traspasados a terceras personas sin la previa aprobación del gobierno nacional, representado por la empresa estatal contratante.

3) En los Contratos de Servicio se establece la llamada participación operativa, conforme a la cual la Corporación Venezolana del Petróleo intervendrá en operación conjunta con la empresa contratista.

Escaneado con CamScanner

Expresados muy brevemente, son estos algunos de los argumentos destacados como favorables en la celebración de los Contratos de Servicio. Sin embargo, frente al criterio oficial, han surgido opiniones adversas fundamentadas en razones de interés nacional. En este sentido, varios autores consideran dichos contratos como una modalidad jurídica que reafirma el predominio del capital extranjero en la explotación de los hidrocarburos, puesto que, entre otras cosas, confiere a los consorcios petroleros internacionales el control sobre la exportación y la comercialización del producto. Salvador de la Plaza considera que los Contratos de Servicio no son más que "concesiones disfrazadas". Observa al respecto:

> ... los Contratos de Servicio, por involucrar la RENUNCIA del Ejecutivo Nacional a explotar, manufacturar, transportar, son, en esencia, una concesión independientemente de las diferencias que pudieran señalarse en las cláusulas de una y otra forma jurídica —duración o término, participación, etc.—, o de que la concesión la otorga el Ejecutivo o éste celebre el Contrato de Servicio por intermedio de la Corporación Venezolana del Petróleo, a quien previamente le ha 'asignado' el yacimiento en cuestión 60.

Con la aprobación y posterior celebración de los Contratos de Servicio, la opinión oficial ha estimado ventajosa una mayor participación en el negocio petrolero, por cuanto la Corporación Venezolana del Petróleo, en términos de tales contratos, tiene derecho al 10% de la producción, volumen con el cual puede concurrir en forma independiente a los mercados internacionales. Es obvio que el resto, o sea el 90% de la producción, pertenece a la empresa contratista. Como existen fundadas razones para entender que esta última compañía mantiene filiación con el Cártel Petrolero Internacional, puede, desde luego, afirmarse que la empresa estatal queda supeditada a los mecanismos de poder y control que ejerce el capital monopolista integrado en el mercado mundial de los hidrocarburos. Una crítica a la opinión gubernamental desde esta perspectiva ha sido formulada por Francisco Mieres en los siguientes términos:

> Los Contratos de Servicio sólo ... comportan una simple mejoría de los términos cuantitativos en cuanto a percepción fiscal por el país, pero que dejan el 90 por ciento de la manipulación del producto en manos de las mismas compañías extranjeras, lo que significa que en definitiva el Cártel Petrolero Internacional sigue siendo el factor determinante en la producción petrolera de nuestro país; mientras se crea que se pueda negociar desde este pequeño país con el gigantesco Cártel ... e ir ganándole la partida poco a poco, sería alimentar vanas ilusiones hablar siquiera de una posible descolonización 61.

Juan Pablo Pérez Alfonzo, considerado como uno de los autores de la fórmula de los Contratos de Servicio planteada inicialmente como alternativa de sustitución de la política de "no más concesiones", se ha convertido en la actualidad en uno de los más firmes opositores al régimen de contratación sancionado oficialmente. En su libro más reciente, *Petróleo y Dependencia,* incluye veinte consideraciones que fundamentan su oposición al ré-

60 Salvador de la Plaza, "Concesiones y Contratos de Servicio en su esencia un mismo sistema de entrega del petróleo a los trusts internacionales", *Rocinante,* Nº 19-20. (Mayúsculas en la edición citada).

61 Francisco Mieres, *Ob. cit.,* p. 19.

Escaneado con CamScanner

gimen de Contratos de Servicio en la explotación del petróleo en Venezuela [62].

En resumen bastante breve pueden ser destacados algunos de los argumentos esgrimidos por los estudiosos que adversan al régimen de los Contratos de Servicio:

1) Con independencia de las diferencias jurídicas que pudieran existir entre una y otra modalidad de explotación petrolera, los Contratos de Servicio son en esencia "concesiones disfrazadas".

2) Los Contratos de Servicio involucran la renuncia del Estado venezolano a explotar *integralmente* —por cuenta y riesgo propios— los hidrocarburos nacionales.

3) Los Contratos de Servicio reafirman el control de los consorcios internacionales sobre la exportación y comercialización del petróleo venezolano en el mercado mundial.

4) La empresa petrolera estatal, con una participación minoritaria en la producción de los hidrocarburos bajo el régimen de contratación, queda virtualmente supeditada a los mecanismos monopolistas que mantienen las empresas contratistas afiliadas al Cártel Petrolero Internacional.

Uno de los problemas más importantes que se ha planteado en Venezuela durante estos últimos años es el de la nacionalización de la industria de hidrocarburos. Sobre este tema —de interés y vigencia permanente— las opiniones no parecen ser unánimes. Las razones sustentadas por partidarios y no partidarios de la nacionalización abarcan consideraciones económicas, sociales, políticas y tecnológicas sobre diversas alternativas enfocadas predominantemente con visiones ideológicas o doctrinarias de inspiración marxista o liberal, revolucionaria o conservadora, radical o simplemente reformista. El debate ha adquirido mayor relieve en los últimos dos años, a raíz de la promulgación de la Ley de Reversión Petrolera. Se discute precisamente la posibilidad de nacionalizar la industria de los hidrocarburos antes de 1983, año en el cual, como se ha dicho, comienzan a revertir a la nación las actuales concesiones petroleras.

En términos más precisos podemos señalar que las opiniones más adversas referidas a tan significativo asunto son en lo fundamental de dos corrientes: una es la de quienes sostienen que una medida de nacionalización no sería apropiada ni conveniente para el país, en tanto que la misma desencadenaría una serie de factores desfavorables. Entre éstos se mencionan principalmente la pérdida de mercados internacionales; las dificultades de financiamiento para la explotación nacionalizada; carencia de técnicos y tecnologías requeridos para alcanzar un elevado rendimiento y el buen funcionamiento de la industria a nivel competitivo. José Antonio Mayobre, Ministro de Minas e Hidrocarburos en el año 1967, declaró en un debate sobre política petrolera que se realizara entonces en la Cámara de Senadores del Congreso Nacional:

> ... la estructura de nuestra industria petrolera y de nuestra economía no aconseja, de ninguna manera, una nacionalización como la medida oportuna o como la medida favorable. Tenemos necesidad de un gran mercado, porque el noventa y tanto por ciento de nuestra producción es exportable y ese mercado no está en nuestras manos sino en manos organizadas de consorcios, de grupos, con los cuales tenemos que tratar para colocar nuestro petróleo ... tenemos necesidad de

62 Cfr. Juan Pablo Pérez Alfonzo, *Ob. cit.*, Capítulo: "Los Contratos de Servicio son contrarios a la seguridad de la Nación", pp. 102-111.

Escaneado con CamScanner

> capitales, no solamente para el petróleo, sino para el desarrollo y para la diversificación de la economía del país. Una nacionalización significaría, posiblemente durante muchos años, el poner todos nuestros recursos en un solo renglón de producción, acentuando así la monoproducción ... 63.

Esta opinión de José Antonio Mayobre condensa los elementos esgrimidos generalmente por quienes se oponen a la nacionalización de la industria petrolera en Venezuela. Son razones que parecen indicar la incapacidad de la nación para realizar una empresa de esta magnitud.

Una posición contraria a la anterior se planteó en el Foro sobre nacionalización de la industria celebrado en el Ateneo de Caracas en el año 1971. En ese Foro D.F. Maza Zavala demostró con juicios convincentes que ninguno de los factores señalados como desfavorables son ciertos ni posibles. El mencionado economista expresó en esa oportunidad que si la nacionalización ocurriera efectivamente, no debe temerse por la pregonada pérdida de mercados, ya que está previsto, en un futuro más inmediato que remoto, una grave escasez de petróleo en los países altamente industrializados, como es particularmente el caso de los Estados Unidos. Ha expresado igualmente que tampoco deben preverse dificultades propias de financiamiento, por cuanto constituye una industria capaz de autofinanciarse, ni temerse a los mecanismos de comercialización internacional del producto. Con respecto a estos dos últimos aspectos, Maza Zavala ha dicho textualmente:

> Ni un solo dólar de inversión sale del bolsillo de los accionistas de las grandes corporaciones; esos dólares salen de la propia explotación del petróleo, es el negocio y su dinámica que produce para invertir y reinvertir, es ésta la fuente de financiamiento, y si nosotros la tenemos en las manos no faltarán los capitales; no hay, por tanto, el problema del financiamiento. No habrá el problema de la comercialización de los hidrocarburos; venderemos petróleo y gas y no tendremos en la mente esquemas de fronteras políticas o ideológicas para vender petróleo ... 64.

63 José Antonio Mayobre, *La verdad sobre nuestro petróleo*, pp. 18-19.

No solamente la nacionalización del petróleo se ha expuesto como posible alternativa para la explotación de los hidrocarburos en Venezuela. Ha sido formulada también otra alternativa. Nos referimos a la denominada "venezolanización" de la industria del petróleo. Esta constituye la vía a través de la cual asumiría el control de la explotación la clase detentadora del poder económico del país. Es una solución no conveniente al interés nacional, porque se funda en una opción que no beneficia a la nación venezolana, sino a la clase capitalista que tiene visibles compromisos con los intereses del capital monopolista internacional. En opinión de Armando Córdova, la "venezolanización" de la industria petrolera es un

> ... eufemismo mediante el cual la burguesía asume el monopolio del gentilicio y que trata de ocultar el verdadero sentido del proceso, que no sería otro que la *vollmer-mendozificación* del petróleo, para usar sólo dos apellidos simbólicos 65.

Estimamos que el debate sobre la conveniencia o no de la nacionalización de la industria de hidrocarburos en Venezuela constituye materia difícil y

64 D. F. Maza Zavala, *Ob. cit.*, p. 35.

65 Armando Córdova, "Nacionalización del petróleo y desarrollo económico", *Nacionalización Petrolera en Venezuela, p.* 67. (Subrayado en la edición citada).

Escaneado con CamScanner

compleja. En ella intervienen factores conflictivos, razones internacionales de estrategia, intereses opuestos, conciencia nacional de independencia económica. Sin embargo, hemos querido presentar solamente las dos posiciones más contrastantes. Interpretamos que el debate no perderá vigencia, sino que cobrará mayor importancia en el futuro inmediato. Los acontecimientos mundiales en materia petrolera precipitan cada vez decisiones más definidas y concretas. Los países productores de petróleo ubicados en las áreas del subdesarrollo y la dependencia han tomado ya conciencia de la necesidad de rescatar esa riqueza de alto valor estratégico.

comentarios sobre periodificaciones de venezuela contemporánea

Escaneado con CamScanner

POSIBILIDAD DE PERIODIFICACION EN HISTORIA Y EN ECONOMIA

En virtud de la importancia que en ciencias sociales tiene la periodificación cuando se emprende el estudio de las sociedades pasadas o presentes, nos proponemos incluir y comentar al respecto algunas proposiciones de autores venezolanos qua aluden a la Venezuela del siglo veinte en términos globales, a la explotación petrolera en particular y a la evolución de la dependencia latinoamericana. Es conveniente, sin embargo, exponer previamente algunas breves consideraciones de carácter teórico sobre la posibilidad de periodificación tanto en la ciencia histórica como en la económica.

La periodificación en la investigación científica puede ser considerada como un instrumento metodológico que facilita el análisis de una realidad histórico-social determinada. El investigador —un historiador por ejemplo— que se dedique al estudio de la evolución histórica de Venezuela contemporánea, debe elaborar frente a la amplitud de la realidad examinada, una periodificación que con toda seguridad le brindará mayores posibilidades de interpretar los diversos elementos que actúan en una relación de continuidad o que se presentan dentro de límites precisos de discontinuidad.

Es evidente que periodificar implica tipificar. Se tipifica en la medida en que una connotación permite diferenciar un período de otro, precisando en ella los rasgos característicos de los períodos comparados. Esta tipificación debe hacerse con juicio estricto y objetivo, estableciendo rigurosos criterios

Escaneado con CamScanner

diferenciadores entre cada una de las etapas delimitadas. En muchos trabajos de elevado rango científico, el investigador, ya ocupado en el ensayo de periodificación, realiza un ejercicio de síntesis indispensable. Fijar una fecha, un siglo o un determinado hecho como comienzo o fin de un período, para luego caracterizar su curso significa incorporar en el mismo los rasgos peculiares que indican tanto su inicio como su término. Sin embargo, debe señalarse que en algunos casos los aspectos fijados para tipificar las etapas que integran una determinada periodificación son suficientemente explicativos. En otros, por el contrario, los elementos de connotación aparecen tan breves que los períodos parecieran estar concebidos con una precisión casi matemática.

Al referirnos a la periodificación considerando las diferentes disciplinas científico-sociales y entre éstas a la historia en primer término, algunas evidencias no deben escapar a la elemental reflexión sobre el tema. Para el historiador la tarea de periodificación es difícil y compleja. Son muchos los tropiezos que se presentan en el ejercicio de dividir en etapas un amplio desarrollo histórico. Más dificultades surgen todavía cuando el historiador emplea métodos como el histórico-estructural requerido en el análisis de los fenómenos sociales en su larga duración. En este caso los obstáculos iniciales surgen por la amplitud que exige la visión de una formación socioeconómica contenida en el largo curso histórico. Los mayores tropiezos residen en que la historia estructural, según Fernand Braudel, "encausa siglos enteros: se encuentra en el límite de lo móvil y de lo inmóvil" [1].

1 Fernand Braudel, *La Historia y las Ciencias Sociales*, p. 123.

Muchos estudiosos —historiadores especialmente— consideran que la periodificación constituye una tarea de elevado carácter subjetivo, no "independiente de la voluntad" del investigador. Conforme a este criterio no debe, por tanto, otorgársele crédito científico a las divisiones que se establezcan. Es decir, cuando tales autores niegan la posibilidad de dividir la historia en períodos, niegan asimismo la validez científica de las periodificaciones que puedan proponerse. I. S. Kon afirma que Lévy Brühl, por ejemplo,

> ... no niega que fechar un hecho, o sea, localizar su existencia en el tiempo, es una operación sumamente útil, pero niega la existencia de una cronología histórica objetiva, independiente de la voluntad del historiador. Pero si el hecho es histórico, sólo en virtud del significado que le atribuye la gente, ocurre con frecuencia que se atribuye al hecho una fecha que no coincide con el tiempo en que se produjo realmente [2].

Ninguna periodificación propuesta —así pensamos— debe ser tomada como definitiva, como perfecta y acabada. Ella es en lo fundamental un recurso que nos sirve de guía para conocer, en forma más o menos organizada, amplias realidades sociales. Debe además recordarse que es producto o creación de *un* investigador que interpreta regularmente hechos ubicados entre delimitadas fronteras de tiempo, y a los cuales confiere importancia de acuerdo con el enfoque empleado en el análisis de la realidad estudiada. Por esta razón, las periodificaciones existentes sobre una sociedad determinada pueden ser perfeccionadas, ampliadas o modificadas si se trata de investigadores con diferentes concepciones de lo social. Desde este punto de vista es posi-

2 I. S. Kon, *El Idealismo Filosófico y la crisis del pensamiento histórico*, p. 321.

Escaneado con CamScanner

ble encontrar, como ciertamente sucede, muchas periodificaciones sobre una misma realidad o sobre un mismo fenómeno histórico, económico o social.

La tarea de periodificar es compleja y de la misma se derivan importantes elementos. Uno de gran significación se refiere al hecho de que nunca debemos imaginar que en una periodificación sobre realidades amplias, las etapas señaladas comienzan y terminan justamente donde el investigador las ha ubicado. Esto se explica porque todo el desarrollo histórico-económico-social es una totalidad orgánicamente estructurada, en la que si bien puede advertirse la presencia de elementos que han determinado variaciones y cambios formales o cuantitativos en el desarrollo —hechos que por lo general se adoptan como puntos de transición de un período a otro—, los mismos tienen sus raíces u origen en la etapa que antecede a su surgimiento total, y se proyectan, en una u otra forma, en el período que les sucede. Esto se presenta también en realidades sociales donde han ocurrido cambios cualitativos o transformaciones radicales, cuya explicación debe buscarse en la etapa que precede a su efectivo surgimiento [3].

3 El problema de la división de la historia en períodos es destacada por muchos historiadores y críticos de la historia. Angel A. Castellan en consideraciones sobre el "esquema lineal-progresista de la historia" y la periodificación cronológica que impone el mismo expresa: "... los hechos históricos llevan un sentido interno que escapa al momento en que se producen. Vale decir que el acomodamiento dentro de una cierta estructura no depende tanto del momento temporal en que se dan como de la coparticipación de sus sentidos". *(Filosofía de la Historia e Historiografía)*, p. 27). Otro juicio importante es el de Léon-E. Halkin en su crítica a la división de la historia en cortos períodos. Advierte Halkin que: "La crítica de

La presencia de cambios cuantitativos o cualitativos nos conduce a señalar uno de los grandes problemas de cuantos surgen en el análisis del desarrollo histórico: la posibilidad de periodificar estableciendo, cuando ello sea factible, criterios de continuidad o discontinuidad en el mismo desarrollo. Brevemente podemos expresar que si se trata de un proceso continuo —surgimiento de una nueva realidad que sin embargo conserva elementos y rasgos de la anterior—, en la tarea de periodificar el investigador tropezará con la evidente dificultad de considerar realidades sociales amplias, donde cada etapa posee elementos que la vinculan con la anterior y la siguiente. Si se advierte, por otra parte, discontinuidad en el desarrollo histórico —entendida como ruptura definitiva—, en la labor de periodificación se presenta asimismo el obstáculo de que los fenómenos o razones que explican tal ruptura deben ser explorados en la realidad precedente. Son innegables entonces los tropiezos que surgen al pretender dividir el tiempo histórico o el proceso histórico. No en vano Marc Bloch advierte que:

> ... el tiempo histórico es, por su propia naturaleza, un continuo. Es también cambio perpetuo. De la antítesis de estos dos atributos provienen los grandes problemas de la investigación histórica [4].

Con respecto a la historia debemos señalar, sin embargo, que se la considera con entera razón como una ciencia social compleja y envolvente. Lo

estas divisiones muestra bien la deformación, involuntaria y fatal, de la historia, por quienes tienen como misión explorarla y trasmitirla. Las demarcaciones demasiado nítidas no tienen sino un valor pedagógico, pues cada sección o parte se prolonga en sus vecinas" *(Iniciación a la Crítica Histórica,* p. 47).

4 Marc Bloch, *Introducción a la Historia,* p. 27.

Escaneado con CamScanner

primero está referido a la diversidad de aspectos que deben ser analizados para lograr una visión más o menos integral de la realidad sujeta a examen. El carácter envolvente es consecuencia directa de lo anterior. Es decir, la necesidad —si se trata de un estudio científico— de considerar con cierta aproximación los fenómenos esenciales que integran en conjunto la sociedad investigada. De realizarse así el examen se logrará una visión envolvente por la inclusión de elementos económicos, sociales y políticos. En cuanto a la complejidad, ésta no sólo se manifiesta en los aspectos que puedan derivarse del método empleado, sino que se advierte además en la existencia de diversos modelos de periodificación. Dividir la historia en períodos no ha tenido ni tendrá una sola versión para su logro. Existen numerosas formas de división histórica, manejadas a veces con cierto rigor por los representantes de esta disciplina. Halkin señala al respecto:

> Las divisiones de la historia son numerosas. Divisiones en profundidad: historia política, económica, artística, social o religiosa de los grupos y de los individuos. Divisiones en anchura: historia de los países, de las regiones, de las ciudades. Divisiones en longitud: historia por períodos cronológicos. En suma estos tres puntos de vista corresponden a tres tablas ideales que resumen la historia: una tabla analítica, una tabla geográfica y una tabla cronológica 5.

Observamos que las formas de periodificar el desarrollo histórico no han permanecido estacionarias sólo en lo anotado por Halkin. Hoy, la renovación producida en las ciencias sociales, sobre todo en lo referente a la difusión de estudios con carácter interdisciplinario, ha dado origen a otras periodificaciones de relevancia. Por ejemplo, la condición

5 Léon-E. Halkin, *Ob. cit.*, p. 39.

dependiente desde un punto de vista histórico del mundo subdesarrollado cuenta con una división en donde cada connotación tipifica en esencia las etapas consideradas. Igual ha sucedido con la historia particular de cada país, donde el surgimiento de un fenómeno específico de grandes alcances dentro de esa realidad, puede conducir a la periodificación de la misma tomando como referencia básica la evolución de aquel fenómeno.

Si se ha afirmado que es empresa difícil para el historiador la posibilidad de periodificar un amplio desarrollo histórico, sin embargo, para otros científicos sociales el problema es diferente. En el caso de los economistas el margen de exactitud en los ensayos de división no presenta mayores dificultades. Generalmente los economistas periodifican la evolución de un *hecho económico concreto* en etapas mucho más cortas que las empleadas en análisis elaborados por historiadores. Con acierto se ha dicho que estos últimos trabajan, en la generalidad de los casos, con base a la larga duración. No así algunos economistas que se enclaustran en el tiempo presente, en la realidad más actual. Su visión de análisis se ubica regularmente entre los límites de la corta duración. En el caso venezolano por ejemplo varios economistas han periodificado —para señalar sólo un fenómeno— la evolución de la actividad petrolera o un elemento específico de esa explotación. Sobre este aspecto tienen presente en lo fundamental hechos coyunturales muy concretos que han ocurrido en el orden nacional o internacional y que han determinado variaciones en el desarrollo de esa explotación. Un intento de periodificar en torno a las fluctuaciones de los precios del petróleo u otro sobre la evolución de la propia industria, no parece tarea muy difícil por cuanto los momentos de auge o contracción pueden ser perfectamente delimitados con el empleo de informacio-

Escaneado con CamScanner

nes estadísticas. Estas situaciones se precisan casi sin riesgo de equivocación, ya que pueden ser obviamente cuantificables. Fernand Braudel parece estimarlo así cuando afirma que "Los ciclos económicos, flujo y reflujo de la vida material, son mensurables" [6].

La mayoría de los economistas no abarcan largas dimensiones temporales al dividir la realidad que examinan. En cambio parecen tener mayor capacidad de precisión al tipificar continuidades de períodos más cortos. En las periodificaciones económicas o en las elaboradas sobre un fenómeno específico de esa misma índole, los economistas con óptica de corta duración, incurren muchas veces en el error de desvincular el fenómeno periodificado de otros elementos significativos que integran la formación económico-social. Al parecer en tal caso no advierten que "el movimiento económico no tiene sólo consecuencias económicas. Se encuentra ligado a todas las actividades humanas" [7].

Mostramos acuerdo con el criterio de no tomar la economía como una ciencia aislada. Aceptamos, por tanto, que la historia y la sociología deben integrarse entre sí y con respecto a aquélla. Esto lo han expuesto destacados pensadores, quienes demuestran, en términos convincentes, no sólo la posibilidad que existe para que sean vinculadas, sino la necesidad que actualmente se plantea para que ello se realice. Testimonios sobre esto último abundan, y en este sentido procede insertar aquí un juicio importante sobre el papel a desempeñar por la ciencia económica.

---

6 Fernand Braudel, *Ob. cit.*, p. 100.

7 Ernest Labrousse, *Fluctuaciones Económicas e Historia Social*, p. 478.

> ... los economistas deben ... ampliar su diversidad de intereses con objeto de abarcar las conclusiones de otras ciencias que puedan ser relevantes para ellos, dedicar más atención que antes a los problemas situados en las regiones fronterizas que median entre las diversas disciplinas tradicionalmente delimitadas e invitar a los especialistas en otros dominios a cooperar con ellos en la solución de complejos problemas [8].

Cuando el objetivo del investigador es presentar diagnósticos económicos de una determinada realidad, resulta fundamental en sus reflexiones la consideración de que el aspecto económico forma parte de una totalidad estructurada. Debe asimismo tener en cuenta que los hechos que investiga son determinantes y a la vez determinados. En este sentido es relevante el papel de la labor interdisciplinaria, y el análisis de las investigaciones mediante una rigurosa vinculación de lo económico con lo histórico-social. Este señalamiento se fundamenta en la razón de que en toda investigación interdisciplinaria el intento de periodificar realidades sociales amplias conlleva la necesidad de hacerlo en forma más envolvente para que, con toda seguridad, las connotaciones que surjan sean más ricas en elementos tipificadores. Estos elementos se ajustarían entonces con más aproximación a lo que realmente ha ocurrido en la realidad analizada.

El examen de las sociedades divididas en períodos pudiera conducir al investigador —economista, historiador o sociólogo— a estudiar cada una de esas etapas estableciendo un cierto aislamiento entre las mismas. No obstante, de producirse esto último tal situación habrá de mantenerse sólo mien-

---

8 Jean Piaget, Paul F. Lazarsfeld, W. J. M. Mackensie y otros, *Tendencias de la Investigación en las Ciencias Sociales*, p. 611.

Escaneado con CamScanner

tras dure el análisis de los fenómenos más significativos de cada uno de los períodos. Necesariamente el analista social debe proceder luego a la integración de las etapas establecidas si es de su interés presentar una visión científica global de la realidad estudiada. Por tanto, así como trata de encadenar los fenómenos peculiares de un período para mejor explicarlo, debe proponerse también la tarea de vincular las distintas etapas ya delimitadas para hallar así la verdadera explicación de la sociedad examinada.

Convenimos en que, a pesar de las dificultades que puedan surgir en la labor de periodificar una determinada realidad, esa tarea nos aporta instrumentos valiosos en las investigaciones de tipo social, especialmente aquellas que se refieren a realidades muy amplias o de largo alcance. Es por ello que hemos dado preferencia a la selección de ensayos de periodificación en algunas obras que tratan la realidad económico-social venezolana y el desarrollo de la industria petrolera específicamente. Quizás pueda estimularse así la revisión crítica de las periodificaciones hasta hoy propuestas y la necesidad de ampliar sus rasgos tipificadores, como también posibles modificaciones posteriores mediante la sugerencia de divisiones más densas que permitan diferenciar un período de otro con mayor rigor y amplitud. En todo caso estimamos necesaria la discusión sobre la forma más adecuada de dividir en períodos todo el desarrollo histórico-económico de Venezuela contemporánea.

PERIODIFICACIONES HISTORICO-ECONOMICAS DE VENEZUELA CONTEMPORANEA

En base a la importancia que tiene la periodificación, especialmente cuando se trata, como hemos

dicho, de realidades sociales amplias, hemos seleccionado varias periodificaciones propuestas en algunas obras consultadas. Las mismas fundamentalmente se refieren a la explotación petrolera y a la realidad socioeconómica en su conjunto, además de las que se refieren a la evolución de la dependencia latinoamericana propuestas por autores venezolanos. Queremos señalar, sin embargo, que en cada una de las periodificaciones incluidas se anotan sus distintas etapas explicando la esencia de las mismas de manera resumida y conforme a los rasgos característicos establecidos por los autores.

Nuestro objetivo es el de exponer las periodificaciones y elaborar en torno a ellas algunas consideraciones generales de acuerdo fundamentalmente a la concepción que impone la disciplina que profesamos. Creemos que ellas constituyen contribuciones importantes para la comprensión de nuestra compleja realidad contemporánea.

Se entiende, por otra parte, que la elaboración de cada una de las divisiones que incluimos está sujeta a las exigencias de autores que representan una u otra disciplina científico-social. Ello nos lleva de antemano a señalar que si aquéllas tienen algunas limitaciones se deben a ese elemento que consideramos determinante. Todo nos conducirá al arribo de una conclusión que hoy día se presenta como aspecto casi indispensable para el examen de las sociedades. Nos referimos a la necesidad de integrar los aportes más significativos de las distintas ramas de las ciencias sociales como elemento fundamental para culminar investigaciones que presenten una visión más completa de la realidad examinada.

La periodificación inicial que incluimos es la propuesta por Federico Brito Figueroa [9]. Al referir-

9 Federico Brito Figueroa, *Historia Económica y Social de Venezuela*, T. I, pp. 11-12.

Escaneado con CamScanner

se a la Venezuela del siglo veinte, este autor advierte la existencia de dos grandes períodos diferenciados desde un punto de vista cualitativo: 1) época de la penetración imperialista, y 2) época del neocolonialismo. Una está comprendida cronológicamente desde la primera hasta la cuarta década, y de aquí hasta nuestros días se indica la segunda. El mencionado historiador trata de tipificar ambos períodos considerando que el primero se inicia con la tiranía gomecista, a la cual denomina "dictadura petrolera". Es la etapa de la entrega del suelo y el subsuelo venezolanos a latifundistas y a intereses extranacionales. El hecho de que ese período culmine en el ocaso de la segunda guerra mundial responde, según el autor, a que el fin de esa conflagración "facilitó el predominio de los monopolios norteamericanos sobre los instrumentos básicos de la riqueza nacional venezolana" [10]. El segundo período o época del neocolonialismo comprende a la Venezuela más contemporánea. Entendemos que el término contemporáneo, así empleado por Brito Figueroa, se refiere al presente más actual de nuestra evolución histórica. En esta segunda etapa la penetración no sólo se manifiesta en el ámbito puramente económico, porque según el autor, "no es la simple transformación del país en un área para invertir, ni solamente el paso de monoproductor agropecuario a monoproductor minero-extractivo" [11]. El elemento esencial que define a este segundo período es la intromisión de los intereses del imperialismo en toda la formación económico-social venezolana. En la etapa neocolonialista —expresa el citado historiador— se produce "el desarrollo de estructuras económicas, de formas de organización social, de motivaciones políticas y de formas culturales concretas en función de los intereses de los monopolios norteamericanos, cuya fuerza *aliena* ya hasta la producción intelectual" [12].

10 *Ibidem*, p. 12.
11 *Idem*.

En esta periodificación que abarca, como hemos visto, todo el siglo veinte venezolano, sólo se destaca como rasgo esencial el carácter de la penetración imperialista vinculada a la explotación de los hidrocarburos. A pesar de ser un historiador que analiza los fenómenos en su larga duración, el autor tipifica la periodificación en base a un solo aspecto —aun cuando de suma importancia— de nuestra formación socioeconómica: la dependencia de Venezuela con respecto a una potencia imperialista mundial y sus efectos en todos los órdenes de nuestra realidad social contemporánea. Aunque en la periodificación de la Venezuela del presente siglo destaca Brito Figueroa como fundamental ese solo elemento, en el desarrollo de su obra amplía la visión histórica del país en el mismo período. Esto confirma esencialmente el carácter en cierto modo limitativo de las periodificaciones, lo cual obliga a reiterar que debemos considerarlas como un instrumento o guía de un investigador en particular, y no como visiones amplias ni elaboraciones definitivas sobre realidades igualmente amplias. Se observa, sin embargo, que Brito Figueroa, cuando así periodifica, incorpora elementos históricos y económicos. Esto nos permite afirmar que dicha periodificación es una de las más completas, especialmente en cuanto a lo relacionado con los aspectos diferenciadores de la segunda etapa, al señalar que la penetración —entendida en esta perspectiva como un factor de nuestra dependencia— aliena y quebranta todos los elementos integrantes de nuestro sistema económico-social.

Una periodificación basada en elementos de cam-

12 *Idem*. (Subrayado en la edición citada).

Escaneado con CamScanner

bio en nuestra estructura económica es la que propone Héctor Silva Michelena [13] refiriéndose a toda la evolución de la economía de Venezuela desde la época colonial hasta la actualidad. El autor denomina "periodificación y tipificación del crecimiento" a esta parte de su trabajo. Son cuatro las fases o períodos en que divide la evolución económica venezolana. Interpretamos los elementos característicos de cada una de las fases en la siguiente síntesis:

1. *Fase Estacionaria.* Abarca toda la etapa colonial venezolana, el siglo XIX y culmina en 1920. Según el autor, la economía durante este gran período "permaneció casi estacionaria"; la fuerza de trabajo, en su mayor parte, estaba ocupada en el sector precapitalista agrícola. No eran aún importantes las inversiones extranjeras, y las que existían se "materializaban en el sector terciario (capitalismo comercial)".

2. *Fase de Crecimiento Simple.* Se inicia en 1920 y abarca toda la década del 30. Ese crecimiento ocurre con las exportaciones de petróleo a los mercados internacionales. Ya para 1936 "el sector extranjero es el predominante siguiéndole en jerarquía el sector precapitalista".

3. *Fase de Crecimiento Mixto I.* Comienza en 1940 —inicio de la segunda guerra mundial— y termina aproximadamente en 1950. Es la etapa en que empieza el "proceso de industrialización forzoso en virtud de las trabas que impuso al comercio exterior el conflicto bélico". La industrialización es fundamentalmente "nacional". La importancia de este período la establece el mismo autor cuando observa que "al concluir esta fase, queda configurada la estructura económica de la Venezuela actual".

13 Héctor Silva Michelena, "Estructura y Perspectivas de la Economía Venezolana" (II Parte), *Nuestra Economía,* Nº 1, pp. 8-16.

4. *Fase de Crecimiento Mixto II.* Parte de 1950 y cubre toda la realidad que caracteriza al país actualmente. En ella continúa el proceso de industrialización por sustitución de importaciones (bienes de consumo). "Su característica fundamental es la *penetración del capital extranjero en el sector industrial,* tanto liviano como básico, y el afianzamiento de la dependencia tecnológica respecto a los polos capitalistas avanzados" [14]. Es este el período, advierte el autor, en que se consolida "nuestra sujeción económica y política al capitalismo monopolista internacional. Es el modelo neocolonial".

Se trata efectivamente de una periodificación de toda la evolución económica venezolana desde la época de la dependencia colonial hasta la neocolonial (etapa actual). En la tipificación de cada una de las fases se consideran principalmente elementos de orden económico: cambios en la estructura económica, o algunos cambios en las relaciones de dependencia, cuya significación determina a juicio del autor, el paso de un período a otro en esa evolución. Se advierte, sin embargo, que Silva Michelena caracteriza, con el nombre dado a cada fase, los rasgos o elementos de todo un período. Cuando señala que la suya es una periodificación y tipificación del crecimiento económico venezolano y en la misma incluye una "fase estacionaria" que comprende toda la etapa colonial, el siglo XIX y las dos primeras décadas del siglo XX pareciera indicar que, en líneas generales, no hubo crecimiento neto durante el largo período anotado, negándose implícitamente los efectos de factores dinámicos determinantes de la realidad ubicada históricamente. En este sentido procede el planteamiento de la siguien-

14 *Ibídem, p. 9.* (Subrayado en la edición citada).

Escaneado con CamScanner

te cuestión: ¿Es realmente posible generalizar tanto cuando se intenta caracterizar una etapa en toda la evolución del crecimiento económico del país, hasta el extremo de indicar que desde la colonia hasta 1920 se vivió una "fase estacionaria" o "casi estacionaria"? Pensamos que al periodificar deben necesariamente tomarse en cuenta otros elementos de la evolución histórica, económica y social del período que abarca la primera fase propuesta por Silva Michelena como por ejemplo algunos cambios en las relaciones de producción (abolición de la esclavitud), cambios en las relaciones de dependencia (de la colonial con respecto a España a la subordinación que ocurre con respecto a Inglaterra). Ello permitiría determinar con propiedad si es posible considerar como "estacionario" todo ese gran período que comprende más de tres siglos de nuestra evolución histórico-económica.

Por otra parte, estimar no importantes las inversiones realizadas durante el lapso que aludimos, es alejarse en cierto modo del momento histórico donde aquéllas se producen. No se trataba ciertamente de inversiones directas de capital foráneo para la explotación del producto básico de exportación, como sucede con el petróleo en el presente siglo. Pero por ejemplo al capitalismo dominante del siglo XIX sólo le interesaba tener mercados donde colocar sus productos manufacturados y a la vez centros productores que garantizaran el suministro de materias primas, lo cual no exigía fuertes inversiones de capital en los países dependientes. Es más: las inversiones infraestructurales que se realizaron a partir de la segunda mitad del siglo pasado estuvieron orientadas a dar mayor facilidad a la relación comercial que imponía esa fase del capitalismo. Asimismo, por ser esencialmente aquél un capitalismo comercial premonopolista, eran considerables las inversiones en el campo de circulación de

la economía. Ello es tan cierto que el comercio venezolano estaba controlado por poderosas Casas Comerciales extranjeras que al transferir los beneficios obtenidos de esa actividad, hacían objeto al país de una descapitalización tan grave como la ocasionada en pleno siglo veinte. Sólo que las formas y mecanismos para obtener aquellos beneficios han variado según la relación de dependencia, y se refieren a dos momentos distintos en la historia del capitalismo mundial. Con respecto a los otros períodos delimitados por Silva Michelena no existen, en líneas generales, mayores objeciones en tanto son más explicativos y se ajustan más a la realidad donde se ubican.

D. F. Maza Zavala, en su libro, *Venezuela, una Economía Dependiente*, propone una periodificación para el análisis de la "evolución de las relaciones económicas internacionales de Venezuela". Esta periodificación puede ser tomada como guía para un examen de la explotación petrolera, por cuanto la industria de hidrocarburos es la actividad que ha dado más dinamismo al comercio exterior de Venezuela contemporánea. La explotación se vincula con hechos internos y externos que constituyen factores de cambio al incidir en el curso de nuestra economía. El autor delimita cinco períodos o etapas:

1. *Prepetrolera.* Etapa de la economía venezolana antes del descubrimiento de esa materia prima, que culmina en 1917 cuando se inicia "regularmente la exportación de petróleo y sus derivados".

2. *Estructuración de la industria petrolera.* Período de consolidación de la industria durante el cual es desplazada la actividad tradicional de exportación (sector agropecuario) y Venezuela se convierte en "una poderosa periferia directamente vinculada al gran capitalismo mundial".

Escaneado con CamScanner

3. *Gran depresión en el mundo capitalista.* En este lapso se delimita el crecimiento de la industria petrolera, afectando considerablemente "el volumen y el valor del comercio exterior". Tal situación se traduce en un gran malestar interno que precipita el colapso de la agricultura tradicional.

4. *Segunda Guerra Mundial.* Aquí se originan trastornos en el comercio exterior y surge la necesidad de controlar cuantitativamente la importación y las divisas. Se producen en esta etapa algunos brotes primarios de industrialización nacional.

5. *Expansión de la industria petrolera.* Cronológicamente esta expansión puede ubicarse entre el término de la segunda guerra mundial y el año 1958. La industria extractiva alcanza entonces altos niveles de crecimiento. El autor destaca algunos rasgos económicos que caracterizan este período: "el volumen del intercambio se multiplica numerosas veces, las inversiones extranjeras se acumulan en proporción considerable, la balanza de pagos registra frecuentes saldos activos cuantiosos, la zona monetaria de la economía se ensancha, y se agudizan las contradicciones entre las necesidades de crecimiento económico nacional independiente y las condiciones impuestas por el carácter periférico histórico de la economía..." [15].

Con respecto al período que transcurre desde 1958 hasta el presente (década del sesenta), el autor expresa que todas las contradicciones que afectan el crecimiento económico venezolano, señaladas en la última fase, se observan con más agudeza. A este proceso lo denomina "crisis", no en un "sentido coyuntural", sino como expresión de la contradicción "entre los factores tradicionales y los de

15 D. F. Maza Zavala, *Venezuela, una Economía Dependiente*, p. 14.

cambio, entre la expansión de las fuerzas productivas nacionales y las condiciones históricas que las frenan y las desvían de sus cauces de desarrollo" [16].

Puede observarse en base a esta periodificación que el crecimiento económico venezolano en el presente siglo ha dependido de factores internos (desarrollo de la industria petrolera localizada en el país), y de factores externos, que en la mayoría de los casos se han traducido en crisis y depresiones de la más diversa índole a nivel nacional. Toda esta evolución del crecimiento económico en el país ha estado sujeta a las fluctuaciones del comercio exterior ya que éste constituye, como se dijo, uno de los factores más dinámicos de la economía. Maza Zavala presenta el "bosquejo histórico del comercio exterior de Venezuela", siguiendo su propio criterio de que "cada aspecto [de aquel comercio] será examinado a través de las distintas etapas que hemos reconocido en esa evolución" [17].

Esta periodificación puede considerarse bastante completa desde un punto de vista económico. Pero se observa que no se incluyen en la misma las relaciones que guardan los elementos económicos con los sociales y políticos. A esto podría responderse que el autor no se ha propuesto establecer tales relaciones en la tarea de elaborar su periodificación. Sin embargo, creemos que ésta hace evidente la necesidad de incorporar, como base de una periodificación más amplia de nuestra evolución económico-social, los rasgos característicos que en cada período mantienen estrecha vinculación: los sociales, económicos y políticos, considerados todos en el contexto histórico donde se producen. Como periodificación de la evolución del comercio exterior venezolano, se destacan al mismo tiempo momen-

16 *Ibidem*, p. 15.
17 *Idem*.

Escaneado con CamScanner

tos determinantes en el desarrollo de la industria petrolera en tanto le confiere a aquel sector su dinamismo. Por otra parte, se incorporan hechos producidos en la economía nacional por efectos de las variaciones de aquel comercio. Estas razones, pensamos, confieren a la periodificación, al incorporar factores económicos de relevancia, un contenido bastante amplio y completo.

Un ejemplo de periodificación de solo un aspecto —la producción— de la industria petrolera nos presenta Arturo Uslar Pietri en su libro *Petróleo de Vida o Muerte*. La división en períodos de un elemento tan específico, tomando en cuenta los momentos de auge, contracción y recuperación económica es una tarea que no implica, a nuestro juicio, grandes obstáculos. Afirmamos esto último basándonos en el hecho de que tales momentos son perfectamente cuantificables con el empleo de datos estadísticos. Arturo Uslar Pietri señala que:

> . . . los expertos distinguen varios períodos a saber: el período inicial que llega hasta 1922; el primer desarrollo en gran escala desde 1923 hasta 1929; de 1930 a 1932 la depresión mundial se refleja en una actividad disminuida; de 1933 a 1942 hay recuperación y nuevo progreso; en 1943 la Segunda Guerra Mundial ocasiona una nueva paralización. A partir de 1944, realizada la reforma de la situación jurídica de la industria por la ley del año anterior, comienza, con ligeras fluctuaciones, el desarrollo culminante que llega hasta hoy [18].

Se observa que este aspecto —la producción petrolera— no guarda visible relación con hechos más amplios en el contexto real donde se produce. Fijar el comienzo de los períodos mencionados y el término de los mismos en la forma señalada, reduce al mínimo un posible margen de error. Los datos estadísticos generalmente se emplean para mostrar en amplia serie cronológica las fluctuaciones de las escalas de producción. En la periodificación propuesta el auge, la contracción o la recuperación del nivel productivo están determinados por factores coyunturales externos como la depresión mundial de 1930, o medidas legales internas como la promulgación de la Ley de Hidrocarburos de 1943.

Estimamos que los factores externos e internos aludidos son de una gran variedad. En tal sentido podría elaborarse una relación cronológica más amplia si la intención fuese periodificar la producción o los períodos de auge y contracción de la actividad petrolera tomando como base para ello las fluctuaciones de los precios de los hidrocarburos en los mercados internacionales. Pero las periodificaciones así elaboradas no prestan mucha utilidad al conocimiento de la industria del petróleo relacionada con los diversos fenómenos sociales y políticos de nuestra historia contemporánea. La división propuesta por Arturo Uslar Pietri es útil en la medida en que aporta datos parciales y muy específicos para la comprensión del tema examinado.

En su análisis de las causas que determinan la casi desaparición de la agricultura de exportación en el país, Francisco Mieres afirma que tal sector es el que "más padece las consecuencias directas e indirectas de la evolución de la economía imperialista norteamericana y de su inserción en Venezuela a través de los hidrocarburos" [19]. En la agricul-

18 Arturo Uslar Pietri, *Petróleo de Vida o Muerte*, pp. 15-16.

19 Francisco Mieres, "Los Efectos de la Explotación Petrolera sobre la Agricultura de Exportación", Apéndice del libro de Héctor Malavé Mata, *Petróleo y Desarrollo Económico de Venezuela*, pp. 357-358.

Escaneado con CamScanner

tura de exportación repercuten directamente los efectos de la explotación petrolera e indirectamente los efectos de factores económicos producidos nacional o internacionalmente. Entre estos últimos indica: "la crisis norteamericana de 1921-1922, la gran depresión capitalista de 1930-1935 que se inicia en Estados Unidos, la depreciación del dólar y la revaluación del bolívar" [20]. Mieres introduce estos elementos como hechos determinantes en el gran descenso de las exportaciones agrícolas. Puede interpretarse, aun cuando el autor directamente no lo señala así, como un ensayo de periodificación del estancamiento y casi desaparición de tal actividad económica por causa del desarrollo de la industria petrolera.

Esa vinculación entre ambos fenómenos de la realidad contemporánea del país, nos induce a incluir el planteamiento de Francisco Mieres en el presente trabajo. Los hechos señalados por este autor como determinantes de la caída de las actividades agrícolas de exportación en Venezuela, están perfectamente demostrados en el desarrollo de su ensayo. Justifica Mieres la restricción de su análisis al período que refiere, cuando expresa: "Nos hemos limitado a los cuatro lustros iniciales porque es el período que más claramente señala las vinculaciones entre petróleo y agricultura y porque en ese período se pueden observar los efectos esenciales" [21]. Entendemos que es realmente un corto período pero el mismo se incluye para determinar las repercusiones de la explotación petrolera en un sector estructural de la Venezuela de esos años, como lo es la actividad agrícola que durante más de tres siglos había constituido la base esencial de la economía venezolana.

20 *Ibidem*, p. 358.
21 *Ibidem*, p. 367.

Otra de las periodificaciones que consideramos es la presentada por Rodolfo Quintero en su libro *La Cultura del Petróleo*. Al referirse a los cambios regionales y nacionales que se producen en el país con la penetración de la "cultura del petróleo", apunta que tales hechos son tan "significativos que la historia contemporánea del país comprende dos grandes épocas: a) la pre-petrolera; b) la de la cultura del petróleo" [22]. La transición de una etapa a otra se advierte cuando se analizan dos importantes "bases sociales de la cultura del petróleo": el campo petrolero y la ciudad petróleo. Los rasgos más importantes y generales de cada una de las etapas son: a) la *prepetrolera:* precario progreso tecnológico, ausencia de progreso social y de cambios socioeconómicos y culturales de importancia; b) la *época de la cultura del petróleo:* progreso tecnológico, desintegración de las culturas nacionales, pausado progreso social. Afirma también que, por ser cultura deformante y destructora, la del petróleo debe ser eliminada "como sistema, como estilo de vida de los venezolanos".

Se incluye la división presentada por Rodolfo Quintero por cuanto es un autor que analiza con visión crítica las repercusiones de la explotación petrolera en la cultura venezolana. Las consideraciones de lo nuestro y lo impuesto con la presencia de elementos foráneos distorsionadores; las desviaciones que ha padecido la cultura nacional; la penetración extranjera que en gran parte destruye los valores que al país le son propios, constituyen materia fundamental para un integral examen de los efectos deformantes que trajo aparejada la explotación de los hidrocarburos. Debe señalarse que si bien el autor establece dos períodos, fija dos grandes épocas, toma asimismo en cuenta al tipificarlas,

22 Rodolfo Quintero, *La Cultura del Petróleo*, pp. 27-28.

Escaneado con CamScanner

elementos importantes de alcance económico y social. La periodificación de Quintero puede ser de utilidad para sociólogos y antropólogos que se propongan estudiar la realidad sociocultural venezolana antes y después de la aparición del petróleo como hecho de múltiples incidencias en nuestra realidad contemporánea.

Los investigadores dedicados al examen de la sociedad venezolana deberían discutir una periodificación que ha sido propuesta y cuyo empleo se ha regularizado. Nos referimos a la división de la amplia evolución económico-social venezolana en sólo dos grandes períodos: el prepetrolero y el petrolero. Esta se considera como la más elemental y simple de todas las divisiones que hasta ahora se han realizado. Indica únicamente que en un momento de nuestro desarrollo histórico-social surgió un fenómeno: la explotación del petróleo, considerado tan importante que en base a él sea posible establecer una notable diferenciación entre dos épocas. Aunque es relevante la significación que ha tenido y tiene la industria de hidrocarburos en el país, creemos que no basta con observarla como un hecho que por sí mismo se tome para fijar el término de una etapa y el comienzo de otra que se tiene como totalmente distinta.

No parece como lo más apropiado periodificar así nuestra evolución histórica por cuanto en ésta no se ha producido una ruptura o un cambio radical. La historia venezolana ha seguido el curso continuo del subdesarrollo y la dependencia sin cambios esenciales. Por la misma continuidad histórica no pueden establecerse divorcios absolutos entre los períodos propuestos. Bien es cierto que con la explotación extranjera del petróleo se introducen importantes modificaciones en la estructura socioeconómica del país. Una de ellas, por ejemplo, es la inserción de un sector capitalista avanzado que coe-

xiste con un sector económico atrasado. Pero nunca debe observarse la desaparición de uno por el surgimiento del otro. Una división como la señalada nos presenta una Venezuela fraccionada en dos grandes épocas, lo cual no parece haber ocurrido desde un punto de vista histórico. Estimamos, por tanto, que los historiadores, economistas o sociólogos deben evitar la elaboración de periodificaciones que tienden a presentar la historia como suma de tiempos discontinuos.

La periodificación presentada por Salvador de la Plaza y Héctor Malavé Mata para el proyecto "El Petróleo en la Historia Contemporánea de Venezuela" [23], fue elaborada tomando en cuenta momentos cronológicamente definidos del desarrollo de la industria petrolera en el país. Aquélla, designada como "Periodificación histórico-económica de la explotación petrolera en Venezuela", aborda el tema en todo el transcurso del presente siglo, con la caracterización previa de la estructura socioeconómica que antecede a la aparición de la industria petrolera, y el análisis del fenómeno económico central y sus vínculos con otros hechos económico-sociales contemporáneos. Las etapas consideradas son nueve y se tipifican de la siguiente manera:

1.	Período prepetrolero	....-1917
2.	Período de gestación	1917-1923
3.	Período de consolidación	1924-1930
4.	Período de depresión	1931-1935
5.	Período de recuperación	1936-1940
6.	Período bélico	1941-1945
7.	Período post-bélico	1946-1950
8.	Período de expansión	1951-1957
9.	Período de crisis y conflictos	1958-1966

23 Este proyecto se desarrolla actualmente en el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela.

Escaneado con CamScanner

Haciendo abstracción de la primera puede observarse que las restantes etapas aparecen dispuestas de acuerdo a momentos internos en la evolución de la industria —gestación, consolidación, recuperación. . .—, o por hechos externos a la realidad nacional, pero que produjeron en una u otra forma repercusiones importantes en aquélla, como por ejemplo el período denominado "bélico". Esta periodificación sin embargo no está concebida sólo por la determinación de esos nueve períodos. En la misma se precisan los fenómenos económicos, sociales y políticos más resaltantes ocurridos en la sociedad venezolana. Partiendo de la caracterización de la formación económico-social del período que antecede al surgimiento de la explotación petrolera, se sigue el curso de ésta, inscrita dentro de un definido marco histórico y tomando en cuenta los efectos de esa explotación en la estructura tradicional del país. La inserción de la industria es estudiada como factor perturbador y generador de permanentes conflictos en nuestra sociedad.

Entendemos que la sola mención de los períodos no aporta mayores elementos tipificadores. Sin embargo, en la discriminación de cada uno de ellos que por lo extensa no incorporamos aquí, encontramos que para su examen se incluyen innumerables aspectos estrechamente vinculados con el tema central, como son las cuestiones legales sobre hidrocarburos; petróleo y agricultura; migraciones internas; problemas fiscales (ingresos del Estado, evasión impositiva de las compañías petroleras, etc.); conflictos laborales; políticas petroleras de los distintos regímenes de gobierno; actitud de las empresas explotadoras desde su instalación en el país; conflictos entre la creciente tecnificación y el nivel de empleo; las devaluaciones monetarias; la "prosperidad aparente y el deterioro económico sumergido". Se introducen igualmente hechos internacionales, entre los cuales mencionamos el conflicto de Corea y la emergencia de Suez con sus efectos en Venezuela.

Esta periodificación constituye en esencia una muestra de la necesidad de dividir en períodos la evolución de la explotación petrolera como fenómeno de larga duración. La inclusión de hechos significativos en cada uno de tales períodos es indispensable para entender que las etapas no deben presentarse sin explicar el contenido esencial de las mismas. Es esto lo que con propiedad puede permitir la diferenciación entre los períodos considerados.

Señalamos al comienzo de este capítulo que incluiríamos algunas periodificaciones propuestas por autores venezolanos con respecto a la evolución histórica de la dependencia latinoamericana, y que pueden utilizarse para dividir las sociedades que integran la región a nivel individual. Mas, no queremos presentarlas sin hacer algunos comentarios breves en torno a cuestiones metodológicas vinculadas con el problema. En principio, estimamos de incalculable valor los resultados alcanzados actualmente en las ciencias sociales al regularizarse el empleo del método histórico-estructural [24]. Entre otras manifestaciones de gran importancia se precisa la necesidad de buscar el origen de realidades presentes en el pasado, lo cual induce necesaria-

24 El empleo del método histórico-estructural ha sido de gran utilidad en el análisis de realidades amplias con carácter más envolvente y exhaustivo. Algunos de los elementos resaltantes del método mencionado se resumen en los puntos siguientes: a) análisis de la totalidad del sistema socioeconómico: lo estructural y lo superestructural; b) examen del proceso histórico en su larga duración; y c) vinculación dialéctica de realidades contradictorias.

Escaneado con CamScanner

mente a elaborar el examen de aquellas realidades en su larga duración. Aquí vale la pena considerar las valiosas aportaciones de la teoría marxista, especialmente de sus categorías científicas y sus elementos metodológicos que han desempeñado papel significativo en la presencia de inestimables estudios que con propiedad podemos calificar como más integrales sobre las controvertibles sociedades de América Latina.

El estudio de los países latinoamericanos emprendido por científicos con una concepción más avanzada de lo social, ha permitido llegar a precisas conclusiones sobre la condición dependiente de los mismos. Ya no constituía una aportación suficiente el señalamiento de aspectos referidos sólo al presente. Se entendía que si bien era cierta la existencia de fenómenos socioeconómicos, muchos de los cuales comunes a todos los países de la región, debían tener asimismo un origen definido. Es así como, en busca de esos antecedentes, los estudiosos han aportado novedosas interpretaciones sobre la evolución histórica, social y económica de la formación latinoamericana.

El examen del mundo subdesarrollado se elabora entonces tomando como punto de referencia central el carácter dependiente de aquél con respecto a los tres grandes centros de dominación que se han sucedido históricamente en la evolución del sistema capitalista mundial: el ibérico, el inglés y el norteamericano, representando éstos sucesivamente la fase del capitalismo mercantil, la del capitalismo premonopolista o financiero y la del capitalismo monopolista. Desde esta perspectiva el análisis imponía establecer la relación dialéctica entre los países dominantes y dominados (desarrollados-subdesarrollados, centro-periferia, colonialistas-colonizados), para explorar las contradicciones fundamentales en sus relaciones, presentar las alternativas

posibles de ruptura de la dependencia, y superar el estado de atraso en que se mantienen.

Tomando en cuenta la evolución histórica de la dependencia de los países latinoamericanos, otros investigadores han establecido tres amplios períodos tipificados en aquella evolución. Es así como han surgido nuevas periodificaciones que, referidas en general a todo el desarrollo histórico del mundo subdesarrollado, pueden servir igualmente como división específica de la evolución histórica de Venezuela dependiente.

La primera periodificación que consideramos es la elaborada por Héctor Silva Michelena y Heinz Rudolf Sonntag. El análisis de la dependencia latinoamericana lo inician estos autores justificando el empleo de la categoría *totalidad* [25], como elemento básico para el examen del subdesarrollo. Señalan que éste "es un proceso que debe relacionarse necesariamente con el proceso de formación del capitalismo como un sistema mundial" [26]. El estudio de la realidad latinoamericana en esos términos —formación del sistema capitalista mundial y subdesarrollo— los condujo a precisar los siguientes períodos en la evolución de aquélla:

1. *Período colonial*. Ubican en éste el "surgimiento del subdesarrollo latinoamericano y de su dependencia estructural".

---

25 Según los autores la *totalidad* debe entenderse "... no sólo en su sentido obvio de concepto que abarca *todas* las relaciones significativas de un fenómeno, sino además y principalmente como un concepto general que expresa la *dirección* del movimiento real de la historia en una época determinada" (Héctor Silva Michelena y Heinz Rudolf Sonntag, *Universidad, Dependencia y Revolución*, p. 72. Subrayado en la edición citada).

26 *Ibidem*, p. 74.

Escaneado con CamScanner

2. *Etapa de formación de las sociedades nacionales*. Esto se logra con la independencia política de los países latinoamericanos, que termina en el primer tercio del siglo XIX. Aquí se sustituye la "sociedad colonial para dar comienzo a la fase de formación de las sociedades nacionales". En el orden interno dominan las "oligarquías terratenientes y, parcialmente... la burguesía comercial". En el orden externo el centro hegemónico se desplaza a Inglaterra.

3. *Etapa neocolonial*. A fines del siglo XIX y comienzos del XX se inician las inversiones directas de capital foráneo en los países subdesarrollados. Comienza la época de formación del capitalismo monopolista. La etapa neocolonial, según los autores, tiene su "génesis en la combinación... de las relaciones monopolistas introducidas por el imperialismo" [27] norteamericano.

Esta periodificación, como puede apreciarse, abarca toda la evolución histórica de los países subdesarrollados. De la misma se desprende que Silva Michelena y Sonntag se adhieren a la tesis ya difundida de que el subdesarrollo es consecuencia de la evolución del sistema capitalista a nivel mundial. Es decir, el desarrollo de éste ha originado históricamente el subdesarrollo de los países periféricos.

Consideramos que es una división importante sobre América Latina. Esos tres grandes períodos tipifican con propiedad el carácter de la dependencia histórica a que ha estado sujeta la región. En tal sentido formulamos, sin embargo, una observación: durante el siglo XIX la dependencia del imperialismo inglés impuso un vínculo de dominio específico que, entre otras cosas, se manifestaba en el control económico que ejercían primordialmente

27 *Ibidem*, p. 86.

los representantes de esa potencia. Bien es cierto que la clase de propietarios criollos de Hispanoamérica promovió la independencia política para luego controlar la superestructura jurídico-política de las nacientes repúblicas. Pero el paso de una etapa a otra en el desarrollo del capitalismo mundial condujo al establecimiento de una sujeción interna con características definidas. La clase de terratenientes logró la separación política, pero después quedó subordinada económicamente a los intereses de la llamada burguesía comercial, en su mayoría integrada por extranjeros —agentes directos de las conocidas Casas Comerciales— que al parecer se instalaron en casi todos los países recién liberados. Aquéllos monopolizaban el comercio exterior y ejercían funciones de prestamistas-usureros. Es por esta razón que mostramos desacuerdo cuando se considera que la burguesía comercial mantuvo durante el siglo XIX un dominio interno parcial. En todo caso era tan importante el control que ejercían los agentes comerciales extranjeros como el papel desempeñado por los propietarios criollos en la conducción política de las repúblicas latinoamericanas independientes.

Otra de las periodificaciones sobre América Latina que consideramos es la presentada por Héctor Malavé Mata, incluida en su ensayo sobre el modo de producción colonial [28]. Este autor se remonta igualmente al pasado en busca de las fuentes históricas del subdesarrollo, y es en la expansión del imperialismo ibérico donde localiza el origen de aquél. Señala que el "subdesarrollo de los países latinoamericanos es... un producto de la expansión y la penetración imperialista". La primera ins-

28 Héctor Malavé Mata, "Reflexiones sobre el Modo de Producción Colonial Latinoamericano", Revista *Problemas del Desarrollo*, Nº 10, UNAM, pp. 74-77.

Escaneado con CamScanner

tancia de éstas en el ámbito latinoamericano se localiza desde el momento del descubrimiento. Los mecanismos impuestos por la conquista exterminan las culturas autóctonas para conformar toda una región que durante siglos se la mantendrá en condición de colonia. Malavé Mata afirma además que tanto la expansión como la penetración han sido reforzadas "con el mantenimiento de formas y relaciones de dominación", que se han dado de acuerdo con el vínculo de dependencia establecida. El subdesarrollo en la historia de los países de Latinoamérica ha evolucionado en las "herencias sucesivas" de tres grandes períodos. Los elementos de tipificación que el autor incluye en cada etapa son muchos. A continuación presentamos una síntesis de los mismos.

1. *Período de expansión colonial.* Se inicia con la ocupación territorial de iberoamérica por España y Portugal. La región latinoamericana se integra al "desarrollo capitalista en forma desigual". El modo de producción del área dependiente "orientábase hacia las necesidades de expansión del mercantilismo como política y doctrina que erigía los metales preciosos en medida de toda prosperidad y riqueza" [29]. Las cuantiosas transferencias del excedente económico territorial ocasionaban un empobrecimiento de las colonias. Riqueza generada por una mano de obra sometida a relaciones de explotación esclavistas y serviles. Este período termina "tras separación violenta, y no absoluta" con la independencia política con respecto a las metrópolis ibéricas.

2. *Período de dominación semicolonial.* Comienza con la independencia política. Latinoamérica pasa a depender económicamente de Inglaterra. El "modo de producción, con rasgos de herencia colonial, conformábase en función de las exigencias de liberalización del capitalismo industrial" [30]. El comercio exterior estaba monopolizado por extranjeros, los beneficios transferidos impedían el proceso de acumulación interna. Muchos de los ingresos percibidos por el Estado se destinaban al financiamiento de obras infraestructurales que servían como complementación de actividades financiadas por agentes foráneos. La renta nacional, destinada al consumo de subsistencia, a la compra de bienes suntuarios y a inversiones improductivas, impedían "la capitalización interior y causaban rigideces a la estructura del subdesarrollo".

3. *Período de dominación neocolonial.* Comienza con el siglo veinte y abarca todo el desarrollo de la realidad contemporánea. Los países latinoamericanos se tornan más dependientes. "La dependencia en este período constituye, como antes, la condición del subdesarrollo, pero el eje de dominación se desplaza de la metrópoli inglesa hacia los centros del imperialismo norteamericano" [31]. En las primeras décadas de dominio neocolonial las economías mantienen el modelo de crecimiento "hacia afuera". En las tres últimas décadas la dependencia con respecto a los Estados Unidos se acentúa y adquiere un nuevo carácter con el llamado crecimiento "hacia adentro". Se establecen corporaciones multinacionales de capital principalmente norteamericano que "operan en el sector industrial y mantienen el control del mercado interno de los países latinoamericanos". La dependencia industrial-financiera que caracterizó la etapa de crecimiento "hacia afuera" se convierte luego en dependencia industrial-tecnológica bajo el modelo de crecimiento "hacia adentro". En ambos casos ocurre un

29 *Ibidem*, p. 74.

30 *Ibidem*, p. 75.

31 *Idem*.

Escaneado con CamScanner

proceso de descapitalización y empobrecimiento de América Latina.

Observamos cómo el empleo de un método de análisis que imponga el estudio del pasado y el presente puede conducirnos a interpretaciones más amplias y objetivas sobre la compleja evolución histórica de Latinoamérica. Entender, como lo hace el autor mencionado, que la "actual Latinoamérica demuestra ser con frecuencia el mejor testimonio de su pasado" es correcto, por cuanto se trata de una misma evolución, renovándose en ella sólo el carácter de la dependencia y los mecanismos impuestos por los centros capitalistas avanzados para ejercer el dominio sobre la región subdesarrollada.

Queremos hacer sin embargo una observación no con respecto a la periodificación en sí ni a los elementos tipificadores de cada uno de los períodos, sino acerca de la connotación de una de las etapas. Estimamos que el primero de los períodos considerado como de *expansión colonial* pudiera haberse denominado, empleándose al igual que en los restantes, el término *dominación*. Decimos esto pensando en que la expansión colonialista como tal tiene su inicio con el descubrimiento, pero su término puede ubicarse en la consolidación de la realidad colonial. Si, por el contrario, se denominara *período de expansión y dominación colonial* se incluirían en éste los tres siglos transcurridos desde la conquista hasta la culminación de la independencia política de los países latinoamericanos.

Incluimos la periodificación de Armando Córdova [32] sobre la evolución de la dependencia latinoamericana, similar a las anteriores en cuanto al elemento básico de delimitación de cada una de las etapas, aunque menos explicativa de los aspectos diferenciadores de las mismas. El punto de partida establecido por este autor es la relación existente entre la región subdesarrollada —o un país particular de ésta— y el resto del mundo. Señala que los períodos fijados se diferencian entre sí "no sólo por la forma distinta como se organiza socialmente el proceso de producción y distribución, (estructura económica) sino, además por cambios de cierta importancia en lo tecnológico y en la superestructura" [33]. Es ésta una desemejanza que Córdova establece para cada una de las fases, la cual juzgamos bastante general. Sin embargo, los rasgos tipificadores de cada período son escasos. Para distinguir cada etapa toma en cuenta sólo el elemento vinculado con el cambio de dependencia de los países latinoamericanos con respecto a la potencia capitalista dominante [34].

Los tres períodos caracterizados, según Córdova, por la "vigencia de distintos tipos de relaciones con el resto del mundo", son:

32 Cfr. Armando Córdova, "¿Integración Económica para el Desarrollo o Subdesarrollo Integrado?", en: Armando Córdova y Orlando Araujo, *Sobre Integración Latinoamericana*, p. 10.

33 *Ibidem*, p. 11.

34 Es importante advertir que el autor en nota de pie de página señala que la división que establece en tres períodos "es sólo un punto de partida muy general para la consideración de la historia económica de América Latina. La investigación permite establecer distintos subperíodos en cada uno de ellos, en especial en el primero y en el último. Al mismo tiempo debe señalarse que hay diferencias en lo que respecta al inicio y duración de cada período en los distintos países. En líneas generales, sin embargo, a pesar de sus limitaciones consideramos que tal división constituye un expediente útil para abordar el problema" (*Ibidem*, p. 10).

Escaneado con CamScanner

1. *Período de dependencia colonial*. Dependencia establecida con respecto a España y Portugal.

2. *Período de incorporación directa al sistema capitalista mundial*. Fase premonopolista del capitalismo.

3. *Período de penetración y dominio imperialista*. Se caracteriza por la importancia que adquieren las inversiones directas de capital foráneo en dos fases esenciales: a) "producción de materias primas y/o alimentos destinados al mercado mundial"; b) "producción de bienes industriales y agrícolas destinados al mercado interno" de los países subdesarrollados.

Estimamos procedente una observación —que queda por supuesto sujeta a discusión esclarecedora— con respecto a la segunda fase que Córdova denomina "período de incorporación directa al sistema capitalista mundial". Si nos referimos, en efecto, a la época colonial hallamos una región incorporada de manera indirecta al sistema capitalista a través de España y Portugal. Sin embargo, una vez lograda la independencia política y el cambio superestructural ocurrido con ésta, Inglaterra se convierte en la potencia dominante. Esa nación, que mantiene su hegemonía durante el capitalismo premonopolista, controla de modo casi absoluto la economía de los países latinoamericanos, monopolizando el comercio exterior. Por tanto, pensamos que la vinculación de Latinomérica con ese sistema no era del todo directa. La relación comercial no la establecían libremente los propietarios criollos o, mejor aún, los factores nacionales que entonces dominaban la superestructura política. Por el contrario, la relación estaba dada por el carácter que imponía esa nueva dependencia, siendo realizado el comercio exterior —actividad económica básica— por agentes extranjeros radicados en los propios países de la región.

Parece más exhaustivo Armando Córdova cuando propone otra periodificación para el estudio del subdesarrollo latinoamericano, y que puede considerarse como una ampliación de la anterior. La América Latina actual es, según se plantea en los objetivos de la investigación para la cual se elaboró la periodificación que referimos, el "resultado complejo de la acumulación de procesos generados en cada uno de los distintos períodos en los que ha atravesado nuestra formación histórica dentro del fenómeno global de formación y desarrollo" [35] del sistema capitalista mundial. Para la delimitación de los distintos períodos se considera la existencia de "sistemas específicos y diferenciados de relaciones intersocietarias". Las etapas que en esta periodificación se precisan son:

1. *Período colonial ibérico*. Se refiere a la fase pre-industrial en la evolución del sistema capitalista mundial. Latinoamérica se vinculaba entonces a este sistema de manera indirecta por medio de España y Portugal.

2. *Período de formación de las actuales sociedades subdesarrolladas*. Comienza después de la independencia política con el establecimiento de un sistema de relaciones "económicas y políticas directas con los centros capitalistas de Europa y Estados Unidos y que abarca todo el período premonopolista de dichos centros" [36]. Inglaterra es el centro dominante del sistema capitalista mundial. La economía latinoamericana evoluciona conforme al "modelo de crecimiento basado en la exportación

35 *Modelos Históricos del Subdesarrollo en América Latina*. Proyecto presentado en el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela, bajo la Coordinación de Armando Córdova, 1973, p. 1 (versión multigrafiada).

36 *Ibidem*, p. 3.

Escaneado con CamScanner

de productos primarios creados con un aparato productivo basado en el latifundio". Es el modelo primario-exportador latifundista o premonopolista.

3. *Fase de penetración y dominio del capital monopolista.* En este período predominan las inversiones directas de capital extranjero en los países latinoamericanos. Surge Estados Unidos como potencia dominante del sistema capitalista mundial. En este período se distinguen tres modelos distintos de crecimiento económico en los países de América Latina. Dos se han operado y uno tercero que "parece iniciarse": a) modelo primario exportador monopolista imperialista, que se caracteriza por la "propiedad capitalista extranjera del sector exportador"; b) modelo de industrialización sustitutiva de importación; y c) modelo de industrialización exportadora con dos variantes: modelo de integración de las economías de distintos "bloques de países subdesarrollados con participación del capital extranjero en la forma de empresas multinacionales", que conforman un área de subdesarrollo integrado (ALALC, Pacto Subregional Andino); y modelo de industrialización exportadora hacia los centros capitalistas dominantes que "parece estarse fraguando en la actualidad" [37].

Córdova señala que los períodos se distinguen entre sí por la forma en que se organiza el proceso de producción y distribución tanto en los centros dominantes como en los países dependientes; por la diferente composición y el distinto grado de desarrollo de las fuerzas productivas; por significativas diferencias superestructurales en "las sociedades hegemónicas y en las dominadas". Se trata a nuestro juicio de una división mucho más amplia sobre el mundo subdesarrollado si se la compara con la anterior del mismo autor. Se determinan, además del carácter de la dependencia en cada una de las etapas, los distintos modelos de crecimiento económico sucedidos en los países latinoamericanos desde la época de la colonia hasta el presente más actual. No obstante, precisamos la misma observación —hecha a la anterior periodificación de Córdova— con respecto a la etapa denominada ahora "período de formación de las actuales sociedades subdesarrolladas".

37 *Ibidem*, p. 4.

Las periodificaciones sobre Venezuela contemporánea, aquí consideradas, constituyen una muestra significativa de cómo pueden ser elaboradas de una manera diversa y con respecto a una misma realidad. Juzgamos que la generalidad de esas periodificaciones nos aportan importantes elementos para la comprensión de la sociedad de nuestro siglo veinte. Queremos destacar que la mayoría de las divisiones consideradas en este capítulo han sido diseñadas por investigadores principalmente vinculados con la ciencia económica. Esto se debe a que las obras consultadas son en su mayor número de autores que inscriben su análisis en el área de aquella disciplina. En virtud de la importancia que asignamos al tema hemos tratado periodificaciones de historiadores, antropólogos... que consideramos también fundamentales cuando nos proponemos periodificar con mayor amplitud las realidades estudiadas.

Mas no queremos dejar de comentar otro aspecto importante del problema de la periodificación. En algunas obras de autores marxistas venezolanos se trata de dividir —no en forma literal y directa— el desarrollo histórico en base a la ya clásica división propuesta por Marx para la historia de la humanidad: comunidades primitivas, esclavismo, feudalismo, capitalismo. Interpretamos que esa periodificación referida al caso venezolano puede ser considerada en algunos aspectos como ina-

Escaneado con CamScanner

decuada, por cuanto nuestra evolución económica y social no ha recorrido tales períodos en sucesión rigurosa y exacta. Si bien es cierto que en nuestro desarrollo histórico han existido relaciones de producción esclavistas, semifeudales y las propias del sistema capitalista, no menos verdadero es que todas las mismas no se han registrado en aquella sucesión estricta, ni se han presentado como sustitutivas unas de las otras. Puede, en cambio, observarse que en la evolución socioeconómica del país generalmente han coexistido y coexisten dos o más tipos de relaciones de producción como las mencionadas. Tal coexistencia puede advertirse en casi todas las etapas de nuestra evolución histórica. Al respecto son bastante reveladores los testimonios existentes.

En torno a lo anterior es importante recoger el juicio de Fernand Braudel. Afirma este autor que Marx es el creador de los auténticos modelos sociales, pero advierte que los mismos se han querido aplicar a todas las realidades sociales como si fuesen leyes invariables:

> El genio de Marx, el secreto de su prolongado poder, proviene de que fue el primero en fabricar verdaderos modelos sociales y a partir de la larga duración histórica. Pero estos modelos han sido inmovilizados en su sencillez, concediéndoseles un valor de ley, de explicación previa, automática, aplicable a todos los lugares, a todas las sociedades 38.

Compartimos este juicio plenamente y lo consideramos de un acierto incuestionable. La originalidad del científico afiliado al marxismo consiste en tomar lo esencial de esa doctrina y aplicarlo sin dogmatismo a las sociedades que analiza. El investigador de lo social debe comprender que no todos

38 Fernand Braudel, *Ob. cit.*, p. 104.

los modelos pueden encajar en todas las realidades. Estas no evolucionan ni se desarrollan por las mismas vías y en idéntica forma. Cada sociedad tiene sus elementos específicos y singulares que la diferencian de las demás.

Con frecuencia se plantea la cuestión de por qué no tomar las aportaciones esenciales de Marx cuando se intenta hacer una periodificación del curso histórico, económico y social venezolano considerando el grado de desarrollo de las fuerzas productivas y el carácter de las relaciones de producción como elementos de análisis de un gran período en el que hayan coexistido dos o más modos de producción. Decir que el actual período de nuestra evolución histórica es capitalista por ser éste el modo de producción predominante, es limitar su caracterización, ya que se excluyen de la misma otros elementos de nuestra formación social contemporánea que deben ser necesariamente considerados, como son las relaciones precapitalistas de producción que aún subsisten en el país. Esta razón nos induce a precisar las tipificaciones de este orden para no incurrir en generalizaciones que, como las antes aludidas, puedan ser científicamente vulnerables.

Convenimos con Halkin cuando expresa que intentar dividir el desarrollo histórico responde en "exceso a la necesidad de unidad de nuestra mente". Si se considera que la periodificación es necesaria para dar organicidad al tema desarrollado en base a realidades sociales amplias, es menester que el investigador someta a discusión los rasgos más importantes de la sociedad estudiada, de suerte que la tipificación de cada uno de los períodos resulte enriquecida con elementos diferenciadores. Por esto debe evitarse la elaboración de divisiones tan simples como las puramente cronológicas, sin que por ello pretendamos negar la utilidad que és-

Escaneado con CamScanner

tas especialmente tienen en los estudios históricos. Debemos aceptar como válida la importancia que dan los historiadores al empleo de las series cronológicas en la medida en que son amplias por lo regular las realidades examinadas. Como bien señala Pierre Vilar, el "historiador se distingue por su *exigencia respecto a la cronología*". Igualmente deben evitarse periodificaciones sólo en torno a acontecimientos o sucesos muy específicos, aunque para diferenciar un período de otro se tomen en consideración aquellos que, a juicio del investigador, hayan tenido mayor relevancia.

En conclusión es casi indispensable apelar a las periodificaciones cuando se estudian realidades de tiempo prolongado. Periodificar es valerse de un importante *instrumento organizador*. Es útil esta tarea por cuanto permite ordenar elementos de análisis que corresponden a cada una de las etapas que integran la división elaborada. Sin embargo, el objetivo fundamental no debe limitarse a la pura y simple división de la sociedad examinada como si ella pudiera precisarse matemáticamente. Ese objetivo debe ser todavía más amplio: el científico social debe esmerarse en que la connotación empleada para diferenciar un período de otro se ajuste lo más fielmente a una caracterización global de cada una de las etapas determinadas.

bibliografía

Escaneado con CamScanner

ANDER-EGG, Ezequiel
Introducción a las Técnicas de Investigación Social, Editorial Humanitas, Buenos Aires, 1969.

BLOCH, Marc
Introducción a la Historia, (Breviario), Fondo de Cultura Económica, México, 1957.

BRAUDEL, Fernand
La Historia y las Ciencias Sociales, Alianza Editorial, Madrid, 1968.

BROM, Juan
Para comprender la Historia, Editorial Nuestro Tiempo, México, (segunda edición), 1972.

BRUHAT, Jean
"El historiador ante su tiempo", en: "¿Es posible el conocimiento histórico-científico de lo contemporáneo?", *Crítica Contemporánea*, Nº 9, noviembre-diciembre de 1962, pp. 14-20.

CARR, Edward Hallett
¿Qué es la Historia?, Editorial Seix Barral, Barcelona (España), 1967.

CARRERA DAMAS, Germán
Historia de la Historiografía Venezolana, (Colección Ciencias Sociales, IV), Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1961.

— *Historiografía Marxista Venezolana y otros temas*, (Colección Humanismo y Ciencia, 3), Dirección de Cultura de la Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1967.

CASTELLAN, Angel
Filosofía de la Historia e Historiografía, Editorial Dédalo, Buenos Aires, 1961.

Escaneado con CamScanner

CERRONI, Umberto

Metodología y Ciencia Social, Ediciones Martínez Roca, Barcelona (España), 1971.

DUROSELLE, Jean Baptiste

Europa de 1815 hasta nuestros días. Vida política y relaciones internacionales, Editorial Labor, Barcelona (España), 1971.

GODELIER, Maurice

Las Sociedades Primitivas y el Nacimiento de las Sociedades de Clases según Marx y Engels, Editorial La Oveja Negra, Medellín (Colombia), 1969.

HALKIN, Léon-E.

Iniciación a la Crítica Histórica, Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1968.

KON, I. S.

El Idealismo Filosófico y la crisis del pensamiento histórico, Editorial Platina, Buenos Aires, 1962.

KOSIK, Karel

Dialéctica de lo Concreto, Editorial Grijalbo, México, 1967.

LABROUSSE, Ernest

Fluctuaciones Económicas e Historia Social, Editorial Tecnos, Madrid, 1962.

— "¿Es posible el conocimiento histórico-científico de lo contemporáneo?", *Crítica Contemporánea*, Nº 9, noviembre-diciembre de 1962, Caracas, pp. 21-22.

LANGE, Oskar

Economía Política, Tomo I, Fondo de Cultura Económica, México, 1966.

MUJICA, Héctor

El Imperio de la Noticia, (Colección Avance, 15), Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1967.

NUÑEZ, Enrique Bernardo

"Juicios sobre la Historia de Venezuela", *Discursos de Incorporación* (1940-1958), t. 3, Academia Nacional de la Historia, Ediciones Conmemorativas en el LXXV Aniversario de su fundación, Caracas, 1966, pp. 238-260.

PIAGET, Jean, Paul I. LAZARSFELD, W. J. M. MACKENZIE y otros

Tendencias de la Investigación en las Ciencias Sociales, Alianza Editorial (Alianza Universidad), Madrid, 1973.

VILAR, Pierre

Crecimiento y Desarrollo, Ediciones Ariel, Barcelona (España), 1964.

WRIGHT MILLS, C.

La Imaginación Sociológica, Fondo de Cultura Económica, México, (segunda edición), 1964.

SCHUMPETER, Joseph A.

Historia del Análisis Económico, Fondo de Cultura Económica, México, 1971.

Escaneado con CamScanner

bibliografía histórico - económica de venezuela contemporánea

ACOSTA HERMOSO, Eduardo

Fundamentos de una política petrolera racional para Venezuela, Facultad de Economía de la Universidad de los Andes, Mérida, 1967, 109 p.

ACOSTA SAIGNES, Miguel

Petróleo en México y Venezuela, Ediciones Morelos, México D.F., 1941, 83 p.

AGUERREVERE, A. D.

Elemento de Derecho Minero, Editorial Ragon, Caracas, 1954, 266 p.

ARAUJO, Orlando

Venezuela Violenta, Ediciones Espérides, Caracas, 1968, 186 p.

BALESTRINI, César

Economía Minera y Petrolera, Imprenta Universitaria, Caracas, 1959, 366 p.

BAPTISTA, Federico G.

Breve Reseña Histórica de la Industria Petrolera en Venezuela, Creole Petroleum Corporation, Caracas, 1955, 40 p.

BENDAHAN, Daniel

La Legislación Venezolana sobre Hidrocarburos, Ediciones de la Bolsa de Comercio de Caracas, Caracas, 1969, 384 p.

BETANCOURT, Rómulo

Venezuela: Política y Petróleo, Fondo de Cultura Económica, México, 1956, 887 p.

BRICEÑO PARILLI, Antonio

Las Migraciones Internas y los Municipios Petroleros, Tipografía ABC, Caracas, 1947, 135 p.

BRITO FIGUEROA, Federico

Historia Económica y Social de Venezuela, Tomos I y II, (Colección Humanismo y Ciencia), Dirección de Cultura e Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Facultad de Economía de la Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1966, 687 p.

CALVANI, Luis F.

Nuestro Máximo Problema, Editorial Grafolit, Caracas, 1947, 80 p.

CARRILLO BATALLA, T. E.

La Evaluación de la Inversión del Ingreso Fiscal Petrolero en Venezuela, (Colección Foros y Seminarios), Dirección de Cultura e Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Facultad de Economía de la Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1968, 244 p.

COLEGIO DE ECONOMISTAS DE VENEZUELA

Diagnóstico de la Economía Venezolana, Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1964, 176 p.

CORDOVA, Armando

"La Estructura Económica Tradicional y el Impacto Petrolero en Venezuela", *Aspectos Teóricos del Subdesarrollo,* Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Facultad de Economía de la Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1967, pp. 129-154.

— "Nacionalización del Petróleo y Desarrollo Económico", *Nacionalización Petrolera en Venezuela,* Monte Avila Editores, Caracas, 1971, pp. 55-67.

CORDOVA, Armando y Orlando ARAUJO

Sobre Integración Latinoamericana, Síntesis Dosmil, Caracas, 1972.

EGAÑA, Manuel R.

Tres Décadas de Producción Petrolera, Tipografía Garrido, Caracas, 1947, 215 p.

Escaneado con CamScanner

— "Prefiero la Empresa Mixta a la Gestión Directa del Estado", *Nacionalización Petrolera en Venezuela*, Monte Avila Editores, Caracas, 1971, pp. 13-20.

GABALDON MARQUEZ, Joaquín

Archivos de una Inquietud Venezolana, (Colección Autores Venezolanos), Ediciones Edime, Madrid, s.f., 486 p.

GONZALEZ MIRANDA, Rufino

Estudios acerca del régimen legal del petróleo en Venezuela, (Colección de Estudios Jurídicos), Volumen XXI, Sección de Publicaciones de la Facultad de Derecho, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1958, 562 p.

IRAZABAL, Carlos

Hacia la Democracia, Pensamiento Vivo Editores, Caracas, s.f., 238 p.

LEON, Ramón David

De Agro-Pecuario a Petrolero, Tipografía Garrido, Caracas, 1944, 151 p.

LOLLET, Carlos Miguel

Bibliografía y Documentación, Boletín Bibliográfico de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela, año I, Nº 2, Caracas, marzo-diciembre de 1951, 87 p.

LOSADA ALDANA, Ramón

"Fetichismo del petróleo", *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, Nº 22-24, diciembre de 1968 - mayo de 1969, París, pp. 155-175.

MACHADO, Eduardo

Las Primeras Agresiones del Imperialismo contra Venezuela, s.e., México, 1957, 77 p.

MACHADO, Eduardo

Petróleo en Venezuela, Distribuidora Magrija, Caracas, s.f., 64 p.

MALAVE MATA, Héctor

Petróleo y Desarrollo Económico de Venezuela, Ediciones Pensamiento Vivo, Caracas, 1962, 402 p.

— "El Sistema Tributario Venezolano y el Sector Petrolero", *El Trimestre Económico*, Nº 122, Fondo de Cultura Económica, México, Vol. XXXI (2), abril-junio de 1964, pp. 258-284.

— "Reflexiones sobre el Modo de Producción Colonial Latinoamericano", *Problemas del Desarrollo*, Revista Latinoamericana de Economía, año III, Nº 10, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México, enero-marzo de 1972, pp. 73-108.

MARTINEZ, Aníbal R.

Nuestro Petróleo. Defensa de un Recurso Agotable, Gráficas "Minerva", Madrid, 1963, 230 p.

MATOS ROMERO, Manuel

El Problema Petrolero en Venezuela, Editorial Bolívar, Caracas, 1938, 132 p.

— *Venezuela i México ante el Imperialismo*, Empresa Panorama, Maracaibo, 1939.

MAYOBRE, José Antonio

La Paridad del Bolívar, (Separata de la *Revista de Hacienda*, T. IX, Nº 17, diciembre de 1944, Caracas), Tipografía Casa de Especialidades, Caracas, 1945, 42 p.

— *La Verdad sobre nuestro Petróleo*, Oficina Central de Información, Caracas, s.f., 36 p.

MAZA ZAVALA, D. F.

Venezuela, una economía dependiente, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Facultad de Economía de la Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1964, 378 p.

— "Problemas Principales y Situación Actual", *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, Nº 22-24, diciembre de 1968-mayo de 1969, París, pp. 49-61.

— "La Nacionalización de la Actividad Petrolera antes de

Escaneado con CamScanner

1983", *Nacionalización Petrolera en Venezuela*, Monte Avila Editores, Caracas, 1971, pp. 23-37.

MEJIA ALARCON, Pedro Esteban

Monopolio y Precios del Petróleo, Edición Especial del Boletín Bibliográfico de la Facultad de Economía de la Universidad Central de Venezuela, año I, Nº 4, segunda época, octubre-diciembre de 1963, Caracas, 86 p.

— *La Industria del Petróleo en Venezuela*, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, Facultad de Economía de la Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1972, 388 p.

MENDOZA G., Fernando

Ensayos de Economía Petrolera, Editado en Cromotip, Caracas, 1968, 359 p.

MIERES, Francisco

"Los efectos de la explotación petrolera sobre la agricultura en Venezuela", Apéndice del libro de Héctor Malavé Mata, *Petróleo y Desarrollo Económico de Venezuela*, Ediciones Pensamiento Vivo, Caracas, 1962, pp. 343-368.

— *El Petróleo y la Problemática Estructural Venezolana*, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Facultad de Economía, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 402 p.

— *Venezuela 60-70 una década de estancamiento económico-social*, Jornada Socialista de la Ciencia y la Cultura, Caracas, 1971, 28 p. (versión multigrafiada).

MONSALVE CASADO, Ezequiel

Economía, Política y Legislación de Hidrocarburos. Cuestiones Preliminares, I, Imprenta Universitaria, Caracas, 1962, 76 p.

MONTIEL CAMACHO, Hugo Darío

La Explotación del Petróleo en Venezuela y la Capitalización Nacional, Impreso en los Talleres Gráficos de México, 1967, 210 p.

MONTIEL ORTEGA, Leonardo

Petróleo y Devaluación, Editorial Pensamiento Vivo, Caracas, s.f., 69 p.

— *Conflicto en el Petróleo Venezolano*, Talleres de Artegrafía, Caracas, 1972, 171 p.

PARELES, Pedro Miguel

Economía y Petróleo, (Colección Petróleo), Editorial Arte, Caracas, 1960, 156 p.

PEREZ ALFONZO, Juan Pablo

Petróleo, Jugo de la Tierra, Editorial Arte, Caracas, 1961, 90 p.

— *La Dinámica del Petróleo en el Progreso de Venezuela*, (Colección Foros y Seminarios), Dirección de Cultura de la Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1965, 272 p.

— *Petróleo y Dependencia*, Síntesis Dosmil, Caracas, 1971, 247 p.

PLANCHART BURGUILLOS, Antonio

Estudio de la Legislación Venezolana de Hidrocarburos. Desenvolvimiento histórico de ella, Tomo I, Tipografía Americana, Caracas, 1939, 329 p.

PLAZA, Salvador de la

Estructuras de Integración Nacional, Pensamiento Vivo Editores, Caracas, 1959, 235 p.

— *El Petróleo en la Vida Venezolana*, Ediciones Pensamiento Vivo, Caracas, 1962, 50 p.

— *Desarrollo Económico e Industrias Básicas*, (Colección Avance), Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1962, 174 p.

— "Concesiones y Contratos de Servicio en su esencia un mismo sistema de entrega del petróleo a los trusts internacionales", *Rocinante*, Nº 19-20, 26 de marzo, 26 de abril de 1970.

— *La Economía Minera y Petrolera de Venezuela*, División de Publicaciones de la Facultad de Ciencias Eco-

Escaneado con CamScanner

nómicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1973, 65 p.

RODRIGUEZ GALLAD, Irene, y Cruz VARGAS
Censo biblio-hemerográfico de Salvador de la Plaza, División de Publicaciones de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1973.

QUINTERO, Rodolfo
La Cultura del Petróleo, Ediciones de la Facultad de Economía de la Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1968, 111 p.

— *El Petróleo y nuestra Sociedad,* Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1970, 89 p.

— *Antropología del Petróleo,* Siglo Veintiuno Editores, México, 1972, 252 p.

RANGEL, Domingo Alberto
El Proceso del Capitalismo Contemporáneo en Venezuela, (Colección Humanismo y Ciencia), Publicaciones de la Dirección de Cultura de la Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1968, 284 p.

— *Capital y Desarrollo. El Rey Petróleo,* (Tomo II), Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1970, 417 p.

SADER PEREZ, Rubén
Petróleo Nacional y Opinión Pública, Editores OFIDI, Caracas, 1966, 222 p.

— *Problemas del Crecimiento de una Empresa Petrolera del Estado,* Monte Avila Editores, Caracas, 1969, 218 p.

— *Hacia la Nacionalización Petrolera,* Síntesis Dosmil, Caracas, 1972, 242 p.

SILVA MICHELENA, Héctor
"Estructuras y Perspectivas de la Economía Venezolana" (II parte), *Nuestra Economía,* año I, Nº 2, julio de 1967, Caracas, pp. 8-16.

SILVA MICHELENA, Héctor y Heinz Rudolf SONNTAG
Universidad, Dependencia y Revolución, (Colección Mínima/33), Siglo Veintiuno Editores, México, 1970.

TINOCO, Pedro
Petróleo, factor del desarrollo, Publicaciones de los Desarrollistas, Caracas, s.f., 105 p.

USLAR PIETRI, Arturo
Sumario de Economía Venezolana, Fundación Eugenio Mendoza, Caracas, 1960, 291 p.

— *Petróleo de Vida o Muerte,* Editorial Arte, Caracas, 1966, 164 p.

— *De una a otra Venezuela,* Ediciones Mesa Redonda, Caracas, s.f., 172 p.

VALLENILLA, Luis
Auge, Declinación y Porvenir del Petróleo Venezolano, Editorial Tiempo Nuevo, Caracas, 1973, 757 p.

Escaneado con CamScanner

INDICE ONOMASTICO

Acosta Hermoso, Eduardo: 111, 128, 133.
Acosta Saignes, Miguel: 77, 78, 121, 127, 153, 156, 157, 166, 172.
Aguerrevere, A. D.: 137.
Ander-Egg, Ezequiel: 38.
ALALC: 238.
Araujo, Orlando: 90, 91, 234.
ARPEL: 109.
Ateneo de Caracas: 99, 196.

Balestrini, César: 108,123, 128.
Baptista, Federico G.: 81.
Bendahan, Daniel: 138.
Betancourt, Rómulo: 83, 84, 123, 127, 133, 149, 151.
Bloch, Marc: 17, 18, 19, 37, 205.
Braudel, Fernand: 69, 70, 72, 74, 202, 208, 240.
Briceño Parilli, Antonio J.: 95, 122, 158, 159, 169, 170, 171, 172.
Brito Figueroa, Federico: 87, 124, 127, 158, 164, 211, 212, 213.
Brom, Juan: 23, 28.
Brühl, Lévy: 203.
Bruhat, Jean: 11, 21, 22, 43, 44.

Calvani, Luis F.: 93, 94, 167, 168.
Carr, Edward H.: 23, 36, 40, 57.
Carrera Damas, Germán: 54, 55, 56, 121.
Carrillo Batalla, Tomás E.: 107, 182.
Cártel Petrolero Internacional: 100, 101, 193, 194.
Castellan, Angel: 57, 204.
Castro, Cipriano: 80, 83.
Cerroni, Umberto: 39, 40.
Colegio de Economistas de Venezuela: 106, 176.
Córdova, Armando: 89, 90, 125, 129, 150, 197, 234, 235, 236, 237, 239.
Corporación Venezolana del Petróleo (CVP): 96, 109, 111, 184, 185, 186, 187, 188, 191.

Escaneado con CamScanner

Creole Petroleum Corporation: 81.
Crespo, Joaquín: 80.

Duroselle, Jean Baptiste: 30, 33.

Egaña, Manuel R.: 94, 122, 132, 159, 160, 186, 187.

Gabaldón Márquez, Joaquín: 79, 80, 127, 161.
Godelier, Maurice: 44, 45.
Gómez, Juan Vicente: 77, 82, 84, 106, 120, 166, 167, 189.
González, María Elena: 69.
González Miranda, Rufino: 137.
Guzmán, Antonio Leocadio: 152.

Halkin, Léon-E.: 34, 55, 204, 206, 241.

Irazábal, Carlos: 82, 127, 164, 165, 167.

Kon, I. S.: 203.
Kondratieff: 70.
Kosik, Karel: 34, 35, 36, 73.

Labrousse, Ernest: 45, 46, 208.
Lange, Oskar: 67.
León, Ramón David: 93, 122, 132, 147, 150, 154, 170, 171.
Lewis, Oscar: 32.
Lollet, Carlos Miguel: 75.
Losada Aldana, Ramón: 92, 124, 129.

Machado, Eduardo: 80, 81, 121.
Malavé Mata, Héctor: 84, 97, 125, 129, 147, 162, 163, 179, 180, 182, 221, 225, 231, 232.
Martínez, Aníbal: 109, 123, 128, 134.
Marx, Carlos: 35, 44, 239, 240, 241.
Matos Romero, Manuel: 78, 79, 122, 148, 157.
Mayobre, José Antonio: 110, 111, 154, 155, 195, 196.
Maza Zavala, D. F.: 98, 99, 125, 129, 151, 152, 167, 186, 196, 197, 217, 218, 219.

Medina Angarita, Isaías: 122, 189, 190.
Mejía Alarcón, Pedro Esteban: 100, 125, 129, 132, 181, 190.
Mendoza G., Fernando: 110, 128, 134.
Mieres, Francisco: 84, 85, 101, 125, 129, 132, 147, 159, 166, 177, 193, 221, 222.
Monsalve Casado, Ezequiel: 137.
Montiel Camacho, Hugo Darío: 104, 129.
Montiel Ortega, Leonardo: 103, 123.
Mujica, Héctor: 27.

Núñez, Enrique Bernardo: 24, 25, 27.

Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP): 109, 111.

Pareles, Pedro Miguel: 97, 129, 132, 179, 180.
Pérez Alfonzo, Juan Pablo: 86, 87, 103, 104, 105, 107, 132, 133, 183, 185, 190, 193, 194.
Pérez Jiménez, Marcos: 81, 107, 189, 190.
Piaget, Jean: 209.
Planchart Burguillos, Antonio: 136.
Plaza, Salvador de la: 76, 77, 95, 96, 121, 124, 127, 129, 132, 148, 149, 160, 171, 183, 192, 225.

Quintero, Rodolfo: 91, 92, 129, 172, 173, 223, 224.

Rangel, Domingo Alberto: 88, 127.

Sáder Pérez, Rubén: 102, 108, 109, 123, 134, 185, 188.
Schumpeter, Joseph: 40, 41.
Silva Michelena, Héctor: 89, 166, 175, 214, 215, 216, 217, 229, 230.
Sonntag, Heinz Rudolf: 229, 230.

Tinoco, Pedro: 112, 128, 133.
Torres, Gumersindo: 135.

Universidad Central de Venezuela: 12, 107, 182, 225, 237.

Escaneado con CamScanner

Uslar Pietri, Arturo: 85, 86, 87, 123, 127, 153, 161, 162, 169, 173, 220, 221.

Vallenilla, Luis: 105, 123, 132.
Vargas, Cruz: 96.
Vilar, Pierre: 39, 68, 242.

Wright Mills, C.: 38, 41, 42.

INDICE

Pág.

Prólogo ... 5

Importancia del testimonio en el estudio de lo contemporáneo ... 15

Caracterización de la bibliografía histórico-económica de Venezuela contemporánea ... 45

Elementos de caracterización bibliográfica ... 51

Resumen de contenido de la bibliografía ... 75

1.—Obras de contenido histórico-social ... 76
2.—Obras de contenido económico ... 93
3.—Obras de contenido técnico-económico ... 107

Esbozos de clasificación bibliográfica 117

1.—Clasificación en base a una división cronológica del siglo veinte ... 120
2.—Clasificación en base a disciplinas científico-sociales ... 126
3.—Clasificación de la bibliografía petrolera . 129
Obras sobre economía petrolera ... 131
Obras sobre política petrolera ... 132
Obras sobre cuestiones técnicas de hidrocarburos ... 133
Obras sobre legislación de hidrocarburos 134

Criterios en torno a la explotación petrolera en Venezuela ... 141

Efectos de la explotación petrolera en la estructura socioeconómica tradicional ... 144
En torno a la situación actual de la industria petrolera ... 174

Comentarios sobre periodificaciones de Venezuela contemporánea ... 199

Posibilidad de periodificación en historia y en economía ... 201
Periodificaciones histórico-económicas de Venezuela contemporánea ... 210

Bibliografía ... 243
Indice onomástico ... 257

Escaneado con CamScanner

ESTE LIBRO SE TERMINO DE IMPRIMIR EL DIA VEINTIOCHO DE JULIO DE MIL NOVECIENTOS SETENTA Y CUATRO, EN LOS TALLERES TIPOGRAFICOS DE MIGUEL ANGEL GARCIA E HIJO, EN LA CIUDAD DE CARACAS

Escaneado con CamScanner

Portada: Angel Arco

Escaneado con CamScanner